



CN  
31

COSAS  
NUESTRAS  
31

ÚLTIMOS NÚMEROS DE LA COLECCIÓN

- 18. Pedro Lafuente Pardina, *Al calor de la cadiera* (Relatos y vivencias del Altoaragón) (1996).
- 19. José Antonio Llanas Almudébar, *La pequeña historia de Huesca. Glosas, I* (1996).
- 20. José M.<sup>a</sup> Satué Sanromán, *Semblanzas de Escartín* (1997).
- 21. José M.<sup>a</sup> Ferrer Salillas y M.<sup>a</sup> Ángeles Abió Zamora, *Angüés. Historia, vida y costumbres de una villa del Somontano oscense* (1998).
- 22. Francisco Castellón Cortada, *Santa María de Valdeflores y San Miguel, las dos parroquias de Benabarre* (1998).
- 23. Ester Sabaté Quinquillá (coord.), *Albelda, la vida de la villa* (1999).
- 24. Jeanine Fribourg, *Fiestas y literatura oral en Aragón (El dance de Sariñena y sus relaciones con los de Sena, Lanaja y Leciñena)* (2000).
- 25. Chabier Tomás Arias, *El aragonés del Biello Sobrarbe* (1999).
- 26. Ramon Vives i Gorgues, *Costumari de Castellonroi (Ànima d'un poble)* (2001).
- 27. Mariano Constante, *Crónicas de un maestro oscense de antes de la guerra* (2001).
- 28. M.<sup>a</sup> Celia Fontana Calvo, *La iglesia de San Pedro el Viejo y su entorno. Historia de las actuaciones y propuestas del siglo XIX en el marco de la restauración monumental* (2003).
- 29. Ignacio Almudévar Zamora, *Retablo del Alto Aragón en el último tercio del siglo XX (artículos, charlas y conferencias)* (2005).
- 30. M.<sup>a</sup> Dolores Barrios Martínez y Pilar Alcalde Arántegui (eds.), *Antonio Durán Gudiol y la prensa escrita (artículos)* (2005).



INSTITUTO DE ESTUDIOS  
ALTOARAGONESES  
Diputación de Huesca

Enrique Capella

# Enrique Capella

## Folclore y tradición

Edición a cargo de Ramón Lasasa Susín

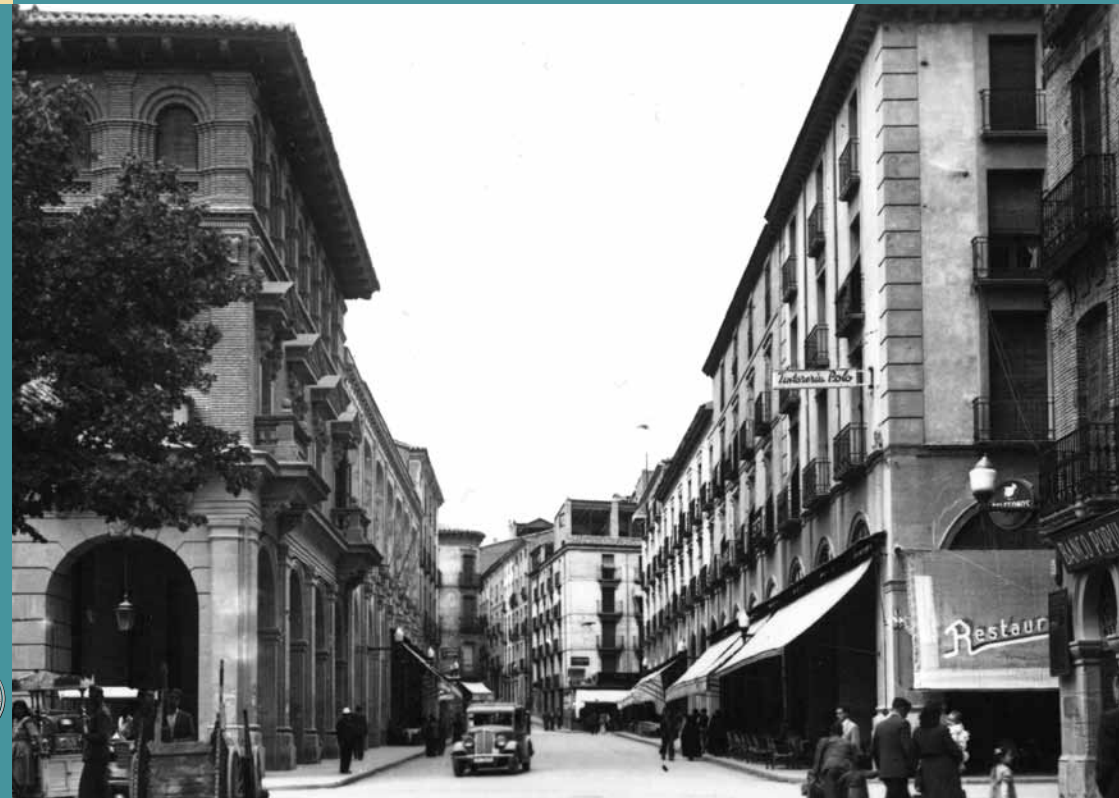


ENRIQUE CAPELLA SANAGUSTÍN (Huesca, 1906-1985) fue funcionario del Ayuntamiento oscense y trabajador del periódico *Nueva España*. Su vida estuvo ligada siempre a la ciudad de Huesca, a través de su participación en distintas asociaciones y cofradías. De la mano de su padre se aficionó a la música y al folclore, y formó parte de diversas rondallas y grupos musicales, como la Sertoriana. En 1937 comenzó su labor como escritor y se convirtió en colaborador asiduo de *Nueva España* hasta el momento de su fallecimiento. Entre sus composiciones más conocidas se halla el texto de la zarzuela *Dicen que muere la jota*, con música de José M.<sup>a</sup> Lacasa, y la letra del *Himno a Huesca* que compusiera Daniel Montorio.

Sus escritos muestran claramente su forma de pensar y nos lo sitúan en el ámbito de los folcloristas altoaragoneses, junto a Luis López Allué o Pedro Lafuente. A través de su extensa obra recogió costumbres e historias que iban desapareciendo, al tiempo que trataba de conservar el léxico y las expresiones propias del Somontano, todo ello aderezado con abundantes dosis de humor e ironía. La labor que realizó en este campo le fue reconocida por diversas entidades, entre ellas el Ayuntamiento de Huesca, que en junio de 1994 le dedicó una calle en la ciudad.

**Enrique Capella**, autor costumbrista nacido en Huesca en 1906, publicó de forma prolífica y casi exclusivamente en el periódico **Nueva España**. En sus historias y cuentos, escritos normalmente en verso, en coplas o romances, se preocupó de usar el léxico que había ido aprendiendo de joven en los distintos pueblos del Somontano, y los impregnó de un gran sentido del humor, características ambas muy apreciadas entre los lectores oscenses. Debido a su popularidad, era muy requerido como letrista de himnos y composiciones para las asociaciones oscenses, entre los que destaca el **Himno a Huesca**. Los textos que se presentan en esta selección tratan de dar una visión general de su producción, aunque centrada fundamentalmente en aquellos que más pueden aportar al conocimiento de las costumbres o de la historia de la ciudad, puesto que Huesca es el eje central de su obra.

Folclore y tradición



ENRIQUE CAPELLA  
FOLCLORE Y TRADICIÓN



ENRIQUE CAPELLA  
FOLCLORE Y TRADICIÓN

EDICIÓN A CARGO DE  
RAMÓN LASAOSA SUSÍN



**INSTITUTO DE ESTUDIOS  
ALTOARAGONESES**

Diputación de Huesca

Capella Sanagustín, Enrique  
Enrique Capella. Folclore y tradición / Capella, Enrique; edición a cargo de Ramón Lasaos Susín. — Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2006. — 215 pp. 8 il. ; 21 cm (Cosas Nuestras; 31)  
ISBN: 84-8127-173-X  
I. Huesca – Misceláneas  
I. Capella Sanagustín, Enrique. II. Lasaos Susín, Ramón (ed.). III. Cosas Nuestras  
821.134.2-82 (460.222) “19”

© Herederos de Enrique Capella Sanagustín

© Ramón Lasaos Susín (ed.)

© De la presente edición,  
Instituto de Estudios Altoaragoneses

1.<sup>a</sup> edición, 2006

Colección: Cosas Nuestras, n.º 31

Director de la colección: Carlos Garcés Manau

Diseño: José Luis Jiménez Cerezo

Coordinación editorial: Teresa Sas Bernad

Corrección y maquetación: Digitalia Scripta, S. C.

Imagen de cubierta: Vista de los Porches de Galicia hacia 1940.  
(Foto Arribas, AFIAA - Diputación de Huesca)

Instituto de Estudios Altoaragoneses  
(Diputación Provincial de Huesca)

Parque, 10. 22002 Huesca, España

Tel. 974 294 120. Fax: 974 294 122

e-mail: [iea@iea.es](mailto:iea@iea.es)

Dirección de Internet: <http://www.iea.es>

Impreso en España

Imprime: Gráficas Alós. Huesca

ISBN: 84-8127-173-X

DL: HU. 97/2006



Enrique Capella Sanagustín



## Notas en torno a Enrique Capella Sanagustín

La figura de Enrique Capella debemos encuadrarla entre los escritores de estilo costumbrista que trabajaron en Huesca durante el siglo xx. Todos ellos, desde Luis López Allué a Pedro Lafuente, se han caracterizado por elegir el verso, en romances o coplas, como medio principal de expresión, por el uso del vocabulario propio de los pueblos del Somontano y la Hoya de Huesca, y por utilizar los medios de comunicación local, fundamentalmente *El Diario de Huesca* primero y *Nueva España* después, como forma esencial de difundir sus escritos.

Son, además, textos que, bien comentando temas de actualidad o recordando costumbres pasadas, rezuman ironía y son muestra del sentido del humor socarrón propio de muchos de los habitantes de nuestra tierra.

Enrique Capella Sanagustín nació en Huesca, en la calle de La Palma, el 21 de diciembre de 1906, y se implicó en la vida de su ciudad a través de su trabajo y sus aficiones, especialmente la pesca, o la participación en asociaciones y agrupaciones como la de los Romanos de Lanza, pero sobre todo a través del folclore, de la música y de la escritura.

Su infancia estuvo ligada de forma muy intensa a otra de sus pasiones, la música. No en vano su padre, Enrique Capella Abadías, creó en 1908 la Rondalla-Orquesta Sertoriana, que continuaba la actividad llevada a cabo anteriormente por La Montañesa.



Enrique compaginó sus estudios en el colegio de Santo Tomás con el aprendizaje de música con Eusebio Coronas, amigo de su padre y miembro como este de la Sociedad Musical. A los 7 años ya tocaba el violín y a los 9 se había integrado en la Sertoriana, y con la que actuaría en 1917 en la plaza de toros de Barcelona, con motivo de la inauguración del Centro Aragonés de esa ciudad.

A los 12 debutó en uno de los varios salones de baile existentes en Huesca, La Magnolia, en la actual calle de San Orencio. Iniciaba así su faceta de músico de bailes populares, no solo en pueblos del entorno de Huesca sino también en locales como el Tabernillas-Palace de Zaragoza, una lechería reconvertida en salón de baile los jueves y domingos por la tarde donde iban estudiantes universitarios. Además, en Huesca, formó parte de una orquestina de jazz, la Mickey-Jazz, compuesta de piano, batería, violín y trombón de varas, que tocaba en locales como el teatro Principal.

En 1919 debutó en el teatro Odeón, recién inaugurado en agosto de ese año, junto a su padre, Manuel Sariñena, Luis Roig, Mariano Lloro y Dámaso Ger, a los que se unía a veces Daniel Montorio. Su trabajo consistía en acompañar con música cuando era necesario las sesiones de cine mudo y los espectáculos de variedades programados por los dueños del teatro, los hermanos Aventín.

Su actividad musical con la rondalla continuó hasta el año 1927 ó 1928, en que desapareció. Durante ese periodo pudo acompañar a famosos jotos de la época como *El Chino*, Lereta, *La Marraseta*, Nicanor Arilla, *el Piojo*, o Nicolás, *el Fardero*.

Una vez disuelta la Rondalla Sertoriana, se integró en otra de la que no conocemos su nombre, dirigida por Jesús Asún, y tocó con jotos como Camila Gracia, Antonio Périz Liesa, el *Cantador de Lecina*, o el zaragozano José Oto. Con esta rondalla participó en septiembre de 1928 en un acto homenajeando al general Miguel Primo de Rivera en Madrid, hecho que recordará con agrado durante toda su vida.

Otro momento que rememoraría con cariño, en relación con su actividad musical, fue el de la inauguración de la emisora radiofónica Radio Huesca, en 1932, junto con Camila Gracia y Gregoria Ciprés.

Pero quizás lo más importante de su periodo de acompañante de jotos y músico de fiestas populares fue que tuvo la oportunidad de recorrer numerosos pueblos de nuestra geografía, donde se familiarizó con el vocabulario tradicional de estos lugares y donde escuchó numerosas historias que luego plasmaría en sus escritos.

Acabados sus estudios en Huesca, inició la carrera de medicina en Zaragoza, la cual abandonó en el segundo curso. De vuelta a Huesca, se incorporó como trabajador del Ayuntamiento y, en 1935, se casó con Vicenta Rapún Arnal, con quien tuvo cuatro hijos: Enrique, Sara María, Laura y Luis Adolfo.

Su estabilidad personal no le alejó, sin embargo, de su afición musical, la cual mantuvo durante toda su vida. Así, en 1970 colaboró intensamente en la refundación de la antigua rondalla en la que se había iniciado musicalmente, que pasó a denominarse Rondalla Nueva Sertoriana. Asumió la dirección musical Santos Pueyo y, posteriormente, se reconvirtió en la actual Orquesta de Pulso y Púa Nueva Sertoriana, de la que Enrique Capella fue nombrado socio de honor en 1984.

Su gran experiencia en relación con la jota le llevó a comenzar a escribir letras y textos fácilmente adaptables a la música de este baile regional. Su primera letra como escritor la realiza para un concurso de coplas convocado por el Ayuntamiento de Huesca en 1937, en plena guerra civil y cerco de la ciudad por las tropas republicanas, concurso en el que obtuvo una mención honorífica. La copla apareció firmada por su padre, pero había sido escrita por él. La letra, acorde con la situación que se vivía y con la ideología política que dominaba en la ciudad, no debe sorprendernos:

Los rojos tomarán Huesca  
cuando se case mi agüela  
o cuando la escuadra rusa  
navegue por el Isuela.

A partir de ese momento comenzó su colaboración asidua en las páginas de *Nueva España*, donde además trabajará en tareas administrativas, compaginando esta actividad con su puesto en el Ayuntamiento.

Sus textos, al principio, hacían referencia a cuestiones locales o exaltaban el momento bélico o los grupos pro franquistas en la ciudad. Eran textos de carácter fundamentalmente propagandístico que tienen su sentido en la situación local que hemos descrito más arriba.

A partir de marzo de 1938, cuando oficialmente concluyó el asedio de la ciudad, los temas se hicieron progresivamente más banales y pudo aflorar mejor el agudo sentido del humor de Enrique Capella, quien comenzó a firmar sus escritos con el seudónimo de *Allepac*, que no era sino su apellido puesto al revés y que, según señalaba él mismo, dejó de utilizar al final de la guerra, pues el nombre sonaba a *impacto*.

Aunque prácticamente toda su producción literaria la encontramos en las páginas del diario *Nueva España* y su sucesor, *El Periódico de Huesca*, desde 1937 a 1985, bien de forma esporádica, bien en algunas de sus secciones como «En broma y en serio», «Rincón oscense» o «Coplas domingueras», bien en los especiales de las fiestas de San Lorenzo, momentos en los que a veces los acompañaba con dibujos de su hermana Sara. También podemos encontrar sus textos en programas de fiestas tanto de San Lorenzo como de algunos barrios, esencialmente el suyo, San Pedro, o de asociaciones folclóricas, especialmente en los de la Agrupación Folclórica Santa Cecilia.

Además, como amante de la jota y conocedor y defensor de las tradiciones locales, escribió el texto de la zarzuela de ambiente aragonés titulada *Dicen que muere la jota*, con música de su amigo el compositor local José María Lacasa, estrenada con gran éxito el 11 de enero de 1944 en el teatro Olimpia por el Orfeón Oscense y que tuvo que ser repetida el día 17 del mismo mes. Fue una obra escrita desde Huesca y para Huesca, según comentaría Tomás Jaime en Nueva España con motivo de su estreno, y añadía que el argumento era sencillo y gracioso pero lleno de momentos emotivos que hacían acallar las risas del público.

Un par de años más tarde, en 1946, se presentaron en el teatro Principal de Zaragoza algunas de sus escenas, como *La casa del gasto* o *La romería*, dentro de la Fiesta de Exaltación del Folclore Aragonés.

Junto a estas obras, fue también el autor de piezas más cortas que se integraban en otros espectáculos como *La siega*, con música de José María Lacasa, estrenada el 22 de agosto de 1947 en el teatro Olimpia con motivo de un homenaje dedicado a los danzantes de Huesca, donde había también textos de otros costumbristas como Rafael Ayerbe.

Dentro del espectáculo *Estampas aragonesas*, representado por el grupo local de la Obra Sindical de Educación y Descanso, se incluyó un texto suyo, *Pregón de fiestas*. El resto era un libreto original de Gaspar Lahoz, Inocencio Altuna y Félix Giménez, con ideas de Félix Alvira y Fidel Seral. Además se introdujo otro texto no original: se trataba de *Las botas clujideras*, de Luis López Allué. La obra fue estrenada el 17 de noviembre de 1948 y realizó una gira de veinticinco días por diversos lugares de España, como Castellón, Pamplona, Logroño, Valladolid, Cáceres, Badajoz o Málaga.

Su labor como poeta fue reconocida por el Ateneo de Zaragoza cuando este último organizó un acto poético en el Círculo Mercantil de Zaragoza en diciembre de 1948, que fue retransmitido a toda España por Radio Zaragoza y al que se invitó a tres escritores oscenses: Enrique Capella, Ricardo del Arco y María Eugenia Rincón. Era repetición del acto celebrado en mayo del mismo año en Huesca, en la sala del Justicia del Ayuntamiento de Huesca.

Junto a estas composiciones realizó también las letras de algunos himnos de peñas oscenses o agrupaciones folclóricas. La más destacada de todas ellas sin duda es la del *Himno a Huesca*. Con la idea de dotar a la ciudad de un himno propio, unieron sus esfuerzos Enrique Capella como letrista y Daniel Montorio como músico, en un regalo para la capital. La pieza se estrenó el día 8 de agosto de 1954 en el teatro Olimpia con un notable éxito, en el marco de un homenaje dedicado al Orfeón Oscense. El acto contó con la asistencia del entonces ministro de Educación Nacional, Joaquín Ruiz Jiménez, acompañado por el gobernador civil, Ernesto Gil Sastre, y el alcalde, José Gil Cávez.

Según Capella, su intención fue la de llevar a la letra el escudo de Huesca, el Santo Cristo de los Milagros, san Lorenzo y los danzantes, mientras que Montorio decía haber puesto en él todo su

amor a la ciudad. El resultado es un himno que surge del corazón de los autores y de fuerte carácter localista, tanto por la letra, que resume todos los tópicos locales, como por la música, con un ritmo de marcha-jota.

Muy interesantes en general son una serie de textos que realizó a principios de la década de 1980 y que se emitieron en Radio Huesca, basados en recuerdos de su vida con curiosas anécdotas de hechos acontecidos en la ciudad. Como señalaba Lorenzo Celada en *Nueva España* el 10 de agosto de 1976, Capella «es un libro vivo, palpitante, cuyas portadas, al abrirse nos ofrecen un fascinante y multicolor panorama de la historia local, de la historia menuda de nuestra ciudad del último medio siglo o más. Son los detalles, los pequeños datos, matizados casi siempre de acentos anecdóticos, lo que nos permite adivinar y comprender lo que era la vida de aquellos tiempos y quiénes fueron sus personajes, no tanto los grandes, que siempre suelen ser cortados por el mismo patrón, como la gente anónima, cuantos constituyen esa legión de gentes incluidas en ese amplísimo e ilimitado marco conocido por pueblo».

Sus últimos años fueron igual de fructíferos que los anteriores. En ellos recibió sentidos homenajes que reconocían su labor como folclorista, aunque quizás el más importante para él sería su nombramiento como danzante honorífico.

El día 12 de junio de 1985 falleció en la ciudad de Huesca, dejando un grato recuerdo entre todos aquellos que lo conocían personalmente o a través de sus textos.

Enrique Capella, y desde este punto de vista debemos entender su obra, fue un escritor costumbrista que se sintió discípulo y heredero de la labor de Luis López Allué. En esencia, trató de recoger las tradiciones de su entorno escribiéndolas en metros tradicionales, coplas y romances, e intentando usar un lenguaje popular, plagado de palabras y expresiones propias de la zona en la que vivió o que conocía. Él mismo definía la figura del costumbrista como «la persona que tiene muchos conocimientos de todo lo ocurrido durante muchos años de su vida, haberlo vivido todo muy intensamente y tener mucha memoria para plasmarlo luego en el papel».

Sus escritos, en ese marco costumbrista, nos sirven para conocer, por un lado, hechos del momento cuya referencia hemos perdido por su extrema actualidad y por los cambios en las costumbres, desde el papel de la mujer en la sociedad a la forma de vestir en la juventud. Por otro, nos permiten rememorar algunas costumbres religiosas y festivas perdidas ya a mediados del siglo xx, cuando él las relata. Finalmente, encontramos cuentos populares o historias jocosas que nos aportan información sobre la sociedad tradicional altoaragonesa.

Capella, influido sin duda por la formación que adquirió en las rondallas, opta por la copla y el romance como forma habitual de escritura, aunque en algunos momentos se sirva también de la prosa.

La copla es una composición que domina y que le permite improvisar fácilmente, por lo que la usa para temas de mayor actualidad local o cuando no se puede extender mucho por cuestiones de espacio. Es ágil, versátil y contundente. Son octosílabos asonantados en el segundo y en el cuarto, no suele introducir palabras esdrújulas y rehúye la palabra aguda al final del verso. Su dificultad reside en que en cuatro versos hay que presentar una idea con humor y pensada además para ser cantada antes que leída.

El romance, por su parte, le da mayor versatilidad, fundamentalmente en cuanto a extensión. Son también octosílabos que riman los pares en asonante y que entroncan con la tradición oral española.

Ambas composiciones, por su carácter popular precisamente, son herramientas perfectas para introducir modismos propios del Alto Aragón, que sirven muchas veces no solo para conservar algunas palabras propias, que también, sino para acentuar la gracia del texto.

La capacidad compositiva de Enrique Capella se refleja en lo prolijo de su obra, con casi cuatrocientas composiciones, algunas de ellas de más de un millar de versos.

En fin, por todo ello Enrique Capella gozó durante su vida creadora del favor de sus lectores, que han hecho de él un oscense querido y recordado. A su memoria, y con motivo de la conmemo-

ración del centenario de su nacimiento, dedicamos las páginas que siguen, en las que presentamos una selección de sus numerosos escritos, centrada fundamentalmente en aquellos que más pueden aportar al conocimiento de las costumbres y de la historia de la ciudad de Huesca.

*Ramón Lasaosa Susín*

Editor



Costumbres Aragonesas — Festejando

Foto Arribas, AFIAA - Diputación de Huesca





## ¡Agua va!

Con el agua que ha caído  
hemos llegado a soñar  
ver a Huesca convertido  
en lindo puerto de mar.

Si el barómetro no sube  
y el tiempo sigue lluvioso,  
has de ver más de un besugo  
dando vueltas por el Coso.

Al saber que sobra agua  
*pa remojales* la oreja,  
han *acordau* los marxistas  
no *metesen* más con Huesca.

Con la lluvia que las nubes  
estos días han soltado,  
los partes de los rojillos  
*güelen* a papel mojado.

La metralla de los rojos  
*aujeró* las canaleras,  
y por eso Huesca entero  
está lleno de goteras.

Por lo bien que *estripas* charcos  
y estropeas el *calcero*,  
debías llevar albarcas,  
lo demás... me lo reservo.

Como en Huesca llueve mucho,  
la otra tarde una criada  
al *mercau* fue a comprar *güevos*  
y estaban *pasaus* por agua.

Si con el dedo *aspacico*  
le pegas a una madera,  
tocarás sin ser *musico*  
el tango de «La gotera».

Los taberneros de Huesca  
están locos de contento,  
porque *pa* ellos es el agua  
su principal elemento.

Ya no escribo más coplicas,  
pues, como sigue el tempero,  
tienen que estar mis lectores  
casi con el agua al cuello.

*Nueva España*, 2 de noviembre de 1937

## ¡Ridiez, qué juada! (cuento baturro)

En un pueblo *pa* la fiesta  
se comió la Rebutiana  
(*qu'è* una mujer de peso  
y nariz un poco chata)  
cinco *u* seis kilos de *choto*,  
tres *u* cuatro de manzanas  
y más de docena y media  
de *güevos pasaus* por agua.  
Al no poder *degerir*  
tan estupenda *partalla*,  
la *probe* se atorzonó  
y tuvieron que *acostala*.  
Mandan llamar al *medico*  
que, *dimpués d'examinala*,  
a los *qu'è* estaban *prisentes*  
les dijo con voz *mu* clara:  
—Yo *sus* puedo asegurar  
que la *siñá* Rebutiana  
no *s'alcuentra* por ahora  
en plan *d'estirar* la garra,  
a no ser *p'alguna* coz  
si empezáis a *molestala*.  
Lo primero es menester  
*precurar* de *aligerala*.  
Aquí en este papelico  
va la *riceta* apuntada,  
que pondrá en una botella  
la *siñora* botecaria.  
Aunque sea por la *juerza*,  
a la *probe* Rebutiana  
esta noche le *darís*  
tres *u* cuatro cucharadas,  
*precurando* no olvidaros  
de *qu'è* esté bien agitada,

y luego un poco al sereno,  
*pus* si no, no haremos nada.  
Una vez que la *riceta*  
estuvo ya despachada  
y siguiendo los consejos  
*qu'èl* *dotor* les indicara,  
entre dos hombres de *juerza*  
enganchan a Rebutiana  
y la bajan al corral  
con un frío que cortaba;  
allí *asperaba* el pelaire  
con una vara *mu* larga  
*p'atizar* sin compasión  
a la *probe* *disgraciada*  
sin *cuidase* que sus *chilos*  
los oyeran *dende* Guara.  
Antes de haber *rematau*  
*tuñina* tan soberana,  
la enferma dio dos berridos,  
estirando allí la pata.  
A poco llega el *medico*,  
quien, *pusiendo* cara larga,  
pregunta a los reunidos:  
—*¿Qu'his* hecho con Rebutiana?  
Y le contesta el pelaire  
mientras los ojos le manan:  
—Siguiendo la *endicación*  
que *usté* dio con sus palabras,  
*himos* *agitau* la enferma  
antes de las cucharadas,  
sin poder llegar a tiempo  
*pa* que pudiese *tragalas*...  
—*¡Pus* cómo *atendís* las cosas!  
—dice el *medico* con rabia—.

¡Si agitáis bien la botella  
sin tocar a Rebustiana

la *probe* no habría muerto!...  
¡¡Sí *qu'his* hecho *güena juada*!!

*Nueva España*, 11 de enero de 1938



## Fiesta en el pueblo

Hoy es día San Vicente,  
fiesta pequeña de Huesca  
y mayor en muchos pueblos  
*qu'èste año no la celebran,*  
*pus los royo son laicos*  
y sin pizca de vergüenza  
han *quemau* los santos nuestros,  
*convirtiendo las iglesias*  
en corrales *pa el ganau*  
*u en bares de camareras.*

En otros tiempos mejores  
la *vispra* por carretera  
llegaban los *tañedores*  
con el *estrumento* a cuestras  
y salían a *esperalos*  
en un carro con *cintetas*  
todos los críos del pueblo,  
*mainates y mairalesas,*  
*d'èsto que digo los Geres*  
podrían dar *güena* cuenta.

A los acordes *trunfales*  
de la jota aragonesa,  
todos *montaus* en el carro  
daban la *güelta* completa  
*pa qu'èl pueblo s'enterase*  
*qu'escomenzaban las fiestas.*  
*Dimpués* en la casa el gasto  
se preparaba la cena  
a base de un *güen tarnasco*  
*guisau* con sus menudencias,  
que *p'ahugalo* se *rugiaba*  
con clarete de Lalueza.

Luego de tomar café  
y ya todos en la puerta,

bien *templaus* los *estrumentos*  
a tono con las *vigüelas,*  
iban a casa el alcalde,  
*qu'ès la autoridad primera,*  
*a solear premiso*  
*pa escomenzar bien la fiesta.*

*Dimpués* de rondar al mosén  
sigue el turno a las doncellas,  
*qu'èn la cama sin dormir*  
*asperan dando mil güeltas*  
a que los mozos les canten  
alguna coplica *d'èstas:*  
«María, tú eres el ave  
tú eres el ave, María,  
y si no echas *güena* torta,  
tú serás el ave fría».

Terminada la canción  
*s'abre cutia* la ventana  
asomándose la moza  
*pa* echar en una canasta  
que *sustienen dos entrantes*  
bien colgada *d'una tranca*  
las torticas de bizcocho  
en *osequio* a la rondalla;  
y así *continan* las jotas  
hasta que ya raya el alba...

*Allega* el día siguiente  
y, rematada la misa,  
pasan a ofrecer los mozos  
*aliniaus* en una fila;  
y *pa encarrañar* al cura  
les empentan a las chicas  
en forma *desimulada*  
algún *troncho* de *hortalicias.*

Por la tarde los entrantes  
*carrian* agua con pozales,  
*rugiando mu* bien la plaza  
*pa* que dé *prencipio* el baile.  
 En *cuanti* las *veolines*  
 tañen la primera pieza,  
 se pone *preta* la plaza  
 de mozas y forasteras.

Si algún *siñorito* abusa  
 en algo más de la cuenta,  
 los mozos, con mucho tiento,  
 le *punchan* la *becicleta*  
*pa* que se *güelva* a patica  
 y no se ría por Huesca.

Otras veces un cartel  
 en *metá* la plaza cuelgan,  
 que con tinta negra dice  
*asina d'*esta manera:  
 «Se prohíbe sacar mozas  
 a los *píjaitos* de Huesca  
 si no vienen con albarcas  
 y pañuelo en la cabeza».

Y así poco más *u* menos  
 son las fiestas en mi tierra,  
 en las que sobra alegría  
 y nunca falta nobleza.  
 Que han de *golver*, no lo dudes...  
 ¡Aunque los rusos no quieran!

*Nueva España*, 23 de enero de 1938



## Comparanzas

Como *ahura* los *arioplanos*  
vienen por aquí a *palladas*,  
con ellos *me s'ha* ocurrido  
hacer estas comparanzas.

El marido *qu'èn* su casa  
pinta menos que la suegra,  
es *arioplano* sin mandos  
que se *cairá* de *caeza*.

Si ves corros en la calle  
y en medio alguno que raja  
*dijendo* las mil *sendeces*  
acerca de la campaña:  
esos hacen «la cadena»  
–que yo les pondría atada–,  
no faltando más que *bozos*  
por si les *dentra* la rabia.

Las mozas de pocos años  
que, con la cara pintada  
y los morros de ababol,  
salen a lucir su gracia  
andando a pasicos cortos  
igual que las picarazas:  
esas son avionetas,  
de las que van «camufladas».

Los que al camarero deben  
el café *d'una* semana:  
son *arioplanos mu pillos*  
*qu'èn* forma *desimulada*  
*s'hacen* el *disentendido*  
y *paice* que se caen de ala.

Las *siñoras* que son gordas  
y tienen la lengua larga  
bien *puén* ser los *tremotores*,

y si hablan poco, las «pavas»...  
¡Librate *d'unos* y otras,  
*mia* que les sobra metralla!

Los *pelaus* que por la *cera*  
*alcuentras* en abundancia  
con peligro si los pisas  
de *rompete* alguna garra:  
esos son «para-caídas»  
la cosa más *endicada*.

Las chicas que por los Porches  
*jueban* al sube y al baja  
parándose en las esquinas  
*hiciendo* mil *feligranas*  
y a los mozos con la vista  
ametrallan cuando pasan:  
esas *paicen* escuadrillas  
que salen en «plan de caza»  
*pa* ver si tomando altura  
da *resultau* «la picada»...,  
*aunqu'ès* *deficil* «picar»  
si no es en uvas colgadas.

El que «aterriza» en el bar  
hinchándose de cerveza  
y perdiendo el *equelibrio*  
no *alcuentra* luego la puerta:  
ese es un avión *tocau*  
*qu'está* *hiciendo* la barrena,  
y que *d'esas* de campana  
*mu* pronto dará una *güelta*,  
*espiazándose* los morros  
contra el mármol de las mesas.

Los *qu'èn* la *güerta* *m'enganchan*  
el bróquil y la ensalada:

deben ser, por el pelaje,  
d'esos que se llaman «ratas»,  
pus escapan a to gas  
si me ven coger la jada  
p'aduyales con el mango  
a degerir la ensalada.

Como *hi* escrito bastante  
y al motor le falta grasa  
se *dispega* bien de ustedes,  
HERMENEGILDO LABALSA.

*Nueva España*, 3 de febrero de 1938





## Coplicas sin intención

Las criadas de mi pueblo  
son todas de artillería,  
y a diario en la cocina  
manejan la batería.

Yo ya sé qué gusto tienen  
las tortas que vas a echar,  
que *la* otro día en el baile  
me las *dastes* a *prebar*.

Es una cosa corriente  
*qu'èn* las cajillas de *trenta*  
salgan cachos de *fencejo*  
y raspas de sardineta.

Por lo bien que rebusnáis  
los *qu'his cantau* en mi puerta,  
allá va *pa* que *echís* trago  
la llave de la pajera.

Como tiene pala y pico  
en la boca Leonor,  
no es extraño que la ronde  
un *melitar* *zarpador*.

La *esquerolica* rizada  
—según dice mucha gente—  
es la mejor ensalada,  
*pus* lleva la permanente.

*T'hi* visto en un carasol  
pasándote la *paineta*...  
¿Es que hay partido de *fúmbol*  
*u* corren en *becicleta*?...

Hoy s'ha *casau* Josefina  
con uno *mu fanfarrón*,  
*convirtiéndose* la *probe*  
en Pepita de... melón.

A la puerta de tu casa  
no *hi d'ir* a *echate* más flores,  
*pus* las *degüelbes* con tuestos  
que parten los corazones.

Con sietes en la chaqueta  
y los bolsillos a cero,  
cualquiera te dice a *tú*  
que no entiendes de *numeros*.

Ya no quieren más sardinas  
los *melicianos* de Azaña,  
porque si caen *presioneros*  
la sardineta «de-lata».

¡Qué orgullosos estaremos  
de llevar en la chaqueta  
un escudico *platiáu*  
con los *titulos* de Huesca!...

*Pa* que no mueran de envidia  
las que, cerrando la puerta,  
siendo *presonas juvenes*  
se dieron la media *güelta*,  
les pondrá «Cañaveral»  
(ese de las *cambrionetas*)  
unas medallas de *buro*  
con caras de cartón piedra  
y *escriciones* que dirán  
empleando pocas letras:

«Homenaje a los “valientes”  
qu`escapándose de Huesca

yo les trasladé los *trastes*  
y *m* hinché de ganar perras...».

*Nueva España*, 13 de febrero de 1938



## Coplas *pa* mi burra

¡*Ridiez*, qué noche de frío,  
*mia* que ha *pegau* una helada  
*qu* está la tierra tan dura  
como el *tozuelo* de *Miaja*!  
Al no poder en la *güerta*  
*estorrocar* ni hacer *faina*  
—*antiparte qu*’el *trancozo*  
aún lo siento de mañanas—,  
por no *esperdiciar* el tiempo  
*m’hi deregido* a la cuadra  
y allí, al calor del aliento  
de la burra y de las vacas,  
*hi preparau* los avíos  
*p*’arreglar dos *cabezanas*,  
no sin antes *atizame*  
media tortica escaldada  
con *güen* trago de clarete  
que aún me queda de *Lanaja*,  
*merecina mu* especial  
*pa* la *flojedá* de garras...

Estando en estas *custiones*  
la burra *me se* miraba  
y, como si *fua* *presona*,  
*dicían sus* *reojadas*:  
—Tú *qu*’*escribes*, *Meregildo*,  
coplicas *pa* «Nueva España»,  
te portas *mu* mal *con mí*,  
*pus* no me dedicas nada  
siendo yo de la familia  
una parte interesada...

Ni corto ni perezoso  
engancho un papel *d*’*estraza*  
y un lapicero con mina

que no hace falta *chupala*  
y me sale lo que sigue  
sin emborronar la plana:

Tengo una burra *cerruda*  
de *pelaje* un poco parda  
*qu*’es el animal más vivo  
de toda la *redolada*.  
La *truje* de *pullineta*  
a la cuadra de mi casa,  
y al biberón la crió  
mi costilla *Nicolasa*...  
Por cierto que daba gusto  
de *vela* cómo *chupaba*,  
*pus* de *Azaña* y sus *compinches*  
no *dismerecía* en nada.  
Fue su padre un *garañón*  
*recriau* en Santa Olaria  
que a palos me lo molían  
y lo cargaban de aliagas  
que luego en Huesca vendían  
los lunes por la mañana.  
Yo no sé si en el *Juzgau*  
se *ricordaría* *Esparza*  
*d*’*enscrebila* con su nombre,  
que siempre fue el de «*Sultana*».

*Tamién* puedo asegurar  
que, como cabal y honrada,  
siempre plantó la bandera  
mi *probecica* «*Sultana*»...  
¡Cuántas veces ella sola  
por el camino de Salas  
iba más tiesa que un ajo  
con el esportón cargada!

Si algún burro *apullinau*,  
pues hay burros con buen gusto,  
salía a *cortale* el paso  
soltando dulces *gramadas...*,  
ella con un par de coces  
le daba las calabazas.

En los días de verano  
«el cojo de “Catirana”»

–ese del *grumo pelau*  
y de la garra doblada,  
que lleva en l’Ayuntamiento  
«la cajeta de las almas»  
*pa* saber si los vaqueros  
mezclan la leche con agua–  
con Piedrafita «el Falange»  
en la burra se montaban,



Foto R. Compairé, AFIAA - Diputación de Huesca

marchando a «La Magantina»,  
donde *robaban* el agua  
*haciendo* en un momentico  
las *traviesas* con la jada  
y escapando como un rayo  
a lomos de la «Sultana»...  
¡Bien se les valía *d'ella*  
*pa* que «Jergenzán» y «el Santo»,  
el *siñó* «Ahumau» y «Claraco»,  
la «pata» de *Catirana*,  
no la vieran en el *bardo*,

*inorando* los *probetes*  
quién los dejaba en seco!

Ya tienes las coplas hechas.  
¡No estés tan triste, «Sultana»!  
Que pronto *tamién pa tú*  
saldrá el sol de Nueva España  
y te podrás *revulcar*  
sin *dengún* peligro en Salas...  
Te lo asegura, y no miente,  
HERMENEGILDO LABALSA.

*Nueva España*, 6 de marzo de 1938



## Romance sin vigüela

Ayer en el Coso Bajo  
*ascuché* cantar a un ciego  
 un romance *d'este* estilo  
 si no me falla el *tozuelo*:

Atención pido, *siñores*;  
 lo que voy a relatar  
 es la cosa más *estraña*  
 ocurrida en un lugar  
 honor y gloria de España.  
 Una pareja de novios  
 festejaban la otra tarde  
*dijéndose mil fatezas*  
 junto a una fuente del Parque;  
 cuando sienten *de repente*,  
 con natural *estrañeza*,  
 un perfume pestilente  
*qu'esturdía* la cabeza.  
 Temerosos los *tortolos*  
 de aquel raro *fenomeno*,  
*escapaus* van a dar parte  
 al cabo de los serenos.

«Manolín» se preocupa  
 por aclarar el misterio  
 y *s'arrasca* las narices  
 arrancándose algún pelo.  
 Ordena traer caretas  
 contra gases traicioneros  
 y hace que formen los chuzos  
 bien *tiosos* con los serenos.  
 Si alguno protesta, *airau*,  
 que la careta es pequeña,  
 empleando un calzador  
 se la ponen a la fuerza.

Ya todos bien *equipaus*  
 y en el lugar del suceso,  
*alcuentran* por el olor,  
 enterrada a *ran* del suelo,  
 una caja de hojalata  
*qu'ès* la que guarda el secreto.  
 —Aquí —dice Manolín—  
 debe de haber algún muerto:  
 que venga el juez y el forense  
 y harán el levantamiento.  
 Tarda en llegar el *Juzgau*  
 porque sus pasos son lentos.  
 Como todos llevan varas  
 y visten de traje negro,  
 les pregunta uno del grupo  
 que tiene mucho salero:  
 —¿Es esto la «Fiesta el Árbol»  
 o un mitin de colchoneros?

Sacada con precaución  
 la *cajeta* del misterio,  
 la ponen en una *peaina*  
 que *sustienen* dos serenos.  
 El juez se limpia los lentes  
 con la esquina del pañuelo,  
 ordenando a la seguida  
 que marchen los del cortejo.  
 La *peaina* va delante,  
 en dos filas los serenos  
 y a la *coda* va el *Juzgau*  
*haciendo* el papel de duelo.  
*Drento* ya del *hospital*,  
 vistiendo blancos «baberos»,  
 dos *trujanos* se preparan  
*pa* descubrir el secreto...

La emoción hace temblar  
a «Manolín» el sereno  
y el latir del corazón  
se le nota en el chaleco:  
todos tienen *perlática*,  
la lengua en aquel momento.  
Destapada la *cajeta*,  
uno de los del «baberero»  
*desamina* el contenido...  
-Virgen Santa del Viñedo,  
*darme fe pa* descubrir  
el tan tremendo misterio-,  
¡¡y saca dos calamares  
*repudridos* y resecos!!

Hay *tamién* una tarjeta  
y en ella escribieron esto:

«*Pa* que no nos llamen “rojos”  
por tener la sangre negra,  
*acordemos* el *diñala*  
*enterraus* en la *cajeta*...  
Si dimos algún *quihacer*,  
¡¡a perdonar las molestias!!».

Aquí remata el romance  
que ayer un ciego cantaba  
sin saber que lo copiase  
HERMENEGILDO LABALSA.

*Nueva España*, 19 de marzo de 1938



## Preparativos

La «Vera Cruz» ha querido  
que Huesca ya liberada  
celebre la Procesión  
de nuestra Semana Santa.

*Mu* pronto en la *Catedral*  
y en vez de ametralladoras  
se sentirá la *carracla*  
tañer cada cuarto de hora.

Aquellos pasos tan majos  
que, por ser orgullo nuestro,  
abrasaron los marxistas  
poco antes del Movimiento,  
*tamién* saldrán a la calle,  
y a *naide* cause *estrañeza*  
ver «La Cena» *somarrada*  
y a Judas sin la *bolseta*.

«La Burreta» que no come  
ni ocasiona *dengún* gasto,  
a Isaías le ha *pidido*  
que coja otra vez el mazo  
y vaya de *cabecero*  
*pa* *seguridá* del paso.

*L*han *restregau* bien el cuerpo  
al *siñó* Poncio Pilatos,  
con una pastilla *d'ésas*  
que llaman jabón Lagarto:  
el hombre *s'ha molestau*  
pensando en tiempos lejanos  
que, presumiendo de limpio,  
solo se lavó las manos.

Manolo «el enterrador»,  
gran jefe de «los romanos»,  
con Sidol les saca brillo  
a la coraza y el casco...

Mompradé, cabo *d'estral*  
que viste de traje negro,  
*l'ha dau* a Saso la barba  
*pa* que le recorte el pelo.  
Va Escario con el tambor  
los redobles ensayando  
*pa* que salga el *pom... porrón*  
sin que *naide* pierda el paso.

Valantín, el que *trebaja*  
en la *güerta* de Solano,  
*tamién* vestirá *con mí*  
el traje de «los romanos».  
Los dos estamos *acordis*  
*pa* evitar lo que hace años  
sucedió con «los de guardia»  
a un crío de Loporzano...  
Subió el zagal a adorar  
y *creéndose* en el caso,  
fue a *besale* las *endalias*  
a uno de aquellos «romanos».  
Al sentir en las narices  
un perfume no *mu* sano,  
escapó el chico corriendo  
a *preguntale* a su hermano:  
—¿Cuánto hace que la *diñaron*  
esos que llevan el casco?...

Los del «Cristo del Perdón»,  
sin presumir de cabeza,  
la llevarán escondida  
*drento* de una papeleta.  
Se verán «Las Dolorosas»  
una *miajeta moradas*  
*pa* no ir con la *coda* arrastro  
igual que las *cergallanas*...



Todo son preparativos,  
y es tan grande el entusiasmo  
que reina entre los oscenses  
*pa* salir a llevar pasos,  
que ha *gastau* ya mucha tinta  
apuntando Santos Baso.

Reciba la «Vera Cruz»  
con los *d'estral* y de lanza  
un saludo *mu* sincero  
d'HERMENEGILDO LABALSA.

*Nueva España*, 12 de abril de 1938



## El día de San Jorge

Hoy es día de San Jorge,  
fiesta de gratos recuerdos  
en la que sobran las tortas  
con *güevos* duros en medio.

Dicen papeles antiguos  
*qu'èn ya mu* lejanos tiempos  
hacia de *ray* en Huesca  
un moro grande *mu fiero*  
*qu'èspantaba* los mosquitos  
con el olor de su aliento.  
Llevaba larga la barba  
y con tan *cerrudo* pelo  
como ese guardia de asalto  
que, *boicotiando* a Fenero,  
ha dicho que no *s'afaita*  
mientras *Madrí* sea d'ellos.

Ese *ray* *Alberramán*,  
que *dinantes* me *rifiero*,  
estaba una miaja mosca  
y con «aquello» *mu preto*  
al ver a Huesca en peligro  
*pus* el otro *ray*, don Pedro,  
juró tomar la *zuidá*  
ante su padre ya muerto.

Un *cadí* de Zaragoza  
–*u* *cadillo* sin *tozuelo*–  
manda *p'aduyar* al otro  
millares de sarracenos.  
No *s'encogen* los cristianos  
y, aunque pocos en *numero*,  
*escomiienza* en *L'Alcoraz*  
un *fregau* bastante serio.

Aún estaba la *pilota*  
en la punta del alero  
cuando todos, *asombraus*,  
ven volar a *ran* del suelo  
un caballo *mu niervoso*  
que lo monta un caballero  
con cruz roja en el escudo  
y otra cruz más en el pecho.  
El rematar la batalla  
es ya *custión* de un momento.  
¡*Qu'èn vez d'espada* es un rayo  
lo que lleva el caballero!...  
La *diñan* en *L'Alcoraz*  
a miles los sarracenos,  
otros marchan *aventaus*  
a *dale* al *cadí* recuerdos.  
Entra en Huesca por la tarde  
el *ray* cristiano don Pedro,  
ordenando a sus *soldaus*  
que busquen al caballero.  
No *alcuentran* más *qu'èl* escudo,  
y por la Cruz que hay en medio  
*adevinan* a san Jorge  
en aquel bravo guerrero,  
clavándose de rodillas  
*pa dale* gracias al Cielo...

Hoy es día de San Jorge,  
y allá *po'l* «Camino viejo»  
marcharán con sus banderas  
Cabildo y Ayuntamiento.  
Como siempre en esta fecha  
suele soplar bien el cierzo,  
llevarán los concejales  
*pa* contrapeso el almuerzo.

Por si alguno se *mariase*  
o le *dentrara* mal rato,  
Mingarro, *qu'ès botecario*,  
llevará el bicarbonato.  
Agustín, el confitero,  
repartirá *caramelos*  
*d'esos* más dulces que un «Tormo»,  
y que a «La-casa» le gusta  
*dalos* sin chupar por *drento*.  
Maza irá con la bandera  
más *templau* que un ajo tieso,  
sin dejar que se la quite  
por fuerte que sea el cierzo.

Se celebrará una misa  
en la ermita ya *blanquiada*

*pa* que san Jorge s'entere  
de que le damos las gracias.  
Del *pedrique* s'hará cargo  
un *canonigo* de Sesa  
a quien los *royos* buscaban  
*pa cortale* la cabeza.

En llegando a por la tarde  
abundarán las *jumelas*,  
viéndose sin calderilla  
muchos «cambios» de peseta.

Que *desfruten* en San Jorge  
y aprovechen la ensalada  
les desea a los oscenses  
HERMENEGILDO LABALSA.

*Nueva España*, 23 de abril de 1938



## «Chucherías»

No hace falta *descurrir*  
ni *disecase* el *celebro*  
*pa* que todos paren cuenta  
del gran *numero* de perros  
que por las calles de Huesca  
campan bien por sus respetos.

*Esiste un porción* de caza  
que, con los de bombardeo  
y esos que no tienen *coda*  
que se llaman ratoneros,  
arman de día y de noche  
*estrapalucios* sin cuento  
*desputándose* las novias,  
las *chichorras* y algún *güeso*  
a fuerza de ladrar mucho  
y con reparto de *muesos*,  
pagando los tuestos rotos  
muchas veces los ajenos...

Hay chuchos de *güena* casa  
con amos fatos *u* lelos  
que les dan *petrolio* Gal  
*pa* que conserven el pelo  
y hasta llevan gabardinas  
cuando salen de paseo  
a *debuja*r por esquinas  
con el agua que bebieron.

Otros son más *desgraciaus*:  
no tienen hogar ni techo  
y danzan de un *lau pa* otro  
con la pizca en el alero  
al igual que van a *vese*  
*mu* pronto Negrín y *Preto*.  
Estos son los perros flacos:  
de «perras gordas» no hablemos...

va *guita* la calderilla  
en los tiempos que corremos.

Dicen que con las calores  
nace un *micobrio* pequeño  
que al *dentrar* por la *rabera*  
hacer morder a los perros  
que se ponen a *babiar*  
como los críos pequeños  
y cogen más miedo al agua  
que Genaro el zapatero...  
¡*Probe* de *tú* si *t'enganchan*  
*antonces* con algún *mueso*!

*Pa* evitar mayores males,  
*indiciones* y lamentos,  
*ahura* sale la perrera  
con el burro y los laceros.  
Es la perrera un cajón  
que tiene varios *bujeros*  
por donde asoman el morro  
los que allí van prisioneros  
y *asperan* con *empaciencia*  
*l'asfisia* por el veneno,  
o que los salven sus amos  
*arrascándose* el chaleco...  
Por cierto *qu'* el cajoncico  
lleva un *pullino* tan hecho,  
como *pa* que con la lima  
lo *alcuerce* Bergua el herrero.  
¡*Mia* que la gozan los chicos  
viendo la caza del perro!...

Cuando la presa es segura,  
va *cutio*, *cutio* el lacero,  
haciendo el *desimulau*

*chuflando* y mirando al cielo,  
escondiendo en las espaldas  
ese terrible *estrumento*  
que lleva una cuerda fuerte  
y un tubo de hierro *güeco*.  
Si la *vítima* es cadillo  
en lugar de «perro viejo»,  
*s'escapa* ladrando mucho  
*na* más ver a los laceros.  
Los chuchos de más *edá*  
aguantan y son serenos  
*asperando* al cazador,  
y cuando llega el momento  
pegan un brinco terrible  
*acompañau* de algún *mueso*,  
dándoles... las *güenas* tardes  
a los sufridos laceros...

Y sucedió *la otro* día  
que, al ir a enganchar a un perro,  
los hombres *s'equivocaron*  
pillando un crío *po'l* cuello.  
Por eso es de proponer  
*qu'el* *elustre* Ayuntamiento  
abra una cuenta corriente  
en casa de «El Molinero»  
*pa* que por las tardes vayan  
a *entrenasen* los laceros,  
negándoles el *titulo*  
de cazadores de perros  
mientras que al aire no cojan  
con lazo los «zapateros».

Mayo de 1938. Sin publicar



## Cosicas que pasan

### LAS CHICAS

Las chicas que por su gusto  
llevan *mu ciñido* el cuerpo  
y *s'atornillan* la faja  
*pa desimular* el peso,  
andan un poco *niervosas*  
y dan *güeltas* al *tozuelo*  
*pa* que no las «metan presas»  
por ir contra el «movimiento».

### LOS RELOJES

Son los relojes de Huesca  
unos raros *estrumentos*,  
pues *indo sobraus* de cuerda,  
no marcha *denguno* «cuerdo».  
Abres con *cludiau* la boca  
y te miras *cutio* al cielo  
*asperando* como un crío  
a que te caiga el ciruelo,  
y en el Banco de Aragón  
verás a *ran* del alero  
un reloj que no funciona,  
reconocido al esmero  
que han *tuvido* de *tapalo*  
con un *alambrau* espeso  
*pa* que no *dentren* las moscas  
y le *malmetan* el sueño...  
La causa de que no marche  
la saben hasta los perros:  
¡¡El *mu* pillo está en un «banco»  
y ha *encontrau* gusto al asiento!!  
Hay *tamién* otro aparato  
en la torre San Lorenzo  
que corre como los galgos  
los días que «alienta» el cierzo.

Por eso a misa de doce  
si no vas con mucho tiempo,  
te tropezarás al mosén  
con merienda... y de paseo...  
Y *ahura* pregunto, *intrigau*:  
¿De dónde saldrá el talento  
que los relojes de Huesca  
consiga poner de acuerdo?

### EL ORFEÓN

*Drento* de poquicos días,  
sin que sea San Lorenzo,  
«Gigantes y cabezudos»  
en el *Prencipal* veremos.  
*S'ha encargau* el Orfeón  
de hacer el cuadro completo...  
¡Y es «gigante» el *diretor*  
y «cabezudo» en su empeño!  
*P'aliniar* las *cantatrices*  
Lacasa, con gran acuerdo,  
usará en vez de batuta  
un *güen* garrote de fresno...  
Las *timples* y los tenores  
se toman claras de *güevo*  
*pa* conservar la voz fresca,  
evitando lo *qu'èn* tiempos  
ocurrió en el Odeón  
en una noche *d'estreno*  
que no había *cuasi* entradas  
y el llenazo era completo.  
Muy arriba, en las alturas  
–*u* séase, el gallinero–,  
se *asentaron* «el Garulo»  
con «Cacón» y Antonio Cuello.

Salió con traje de *coda*  
una tía como un *güeso*,  
*escomenzando a maullar*  
romanzas de *Pingoletto*.  
Entre la *coda*, la voz  
y lo largo de su cuello  
se *paicía* aquel *Michino*  
a un *auco* qu'èn casa tengo...

Llevaría dando *chilos*  
un cuarto de hora lo menos,  
cuando «remató» el sainete  
el «gremio de los farderos»:  
—¡¡Atención —dijo «el Garulo»—,  
y preparar el salero,  
*qu'èsa* de los gorgoritos  
va poner *mu* pronto el *güevo*!!

*Nueva España*, 26 de agosto de 1938



## Esta noche llegan...

*Dende* los tiempos lejanos de «Pajalarga» y «Raulera» hasta los *cuasi* modernos en que presumía el «Geta», tal noche como la de hoy llegaban por carretera los Reyes Magos de Oriente con sus alforjas *repretas* de juguetes *encargaus* por los chicos y *mocetas*.

Sobre las nueve o las diez por la calle la «Malena» se ven aún muchos zagales que, mojada la *faldeta* y una caña larga y verde del *güerto* de la «Goyera», marchan a esperar los Reyes junto al puente de la Isuela.

Mientras yo estaba *coflau* la otro día en la *cadiera* y *envacilau* por el *poncho* *escabezaba* la siesta, sentí la voz *roncallosa* del rey de la cara negra que, hablando de los *orsequios* a depositar en Huesca, *m'èspetó*, entre otras palabras, poco más *u* menos estas:

«Melchor tiene el *proposito* de dejar en “*l'Alamera*” cien *vulquetadas* de grava y cuatrocientas piquetas *pa* *escomenzar* los *trebajos* de *saniar* las *alabercas*

que se forman cuando llueve y obligan al que pasea a *metese* en una barca *p'acabar* seco la *güelta*». (*Me se* olvidaba poner *qu'èn* las dichas *alabercas* se ven aún más «cabezudos» que *pa* San Lorenzo en Huesca).

»Los que *ascuchan* a la Banda al igual que si lloviera, pensando que viste mucho pegar *chilos* cuando es fiesta, recibirán de los Reyes *-pa* que se afilen la lengua— un abono por semanas en la *dula* de “Miquera”... Allí solos y entre *alfalces* aprenderán con cabeza que siempre fue la *musica* lo mejor *p'amansar* fieras.

»El “Molinero Morana”, que nuestra «danza» regenta, obtendrá de don Gaspar una hermosa *becicleta*. Así el hombre, *pedaliando* más listo que una centella, podrá conseguir con tiempo *qu'èn* las fiestas venideras veamos a los “danzantes” con ropas de más decencia.

»Baltasar pondrá en el Coso artísticas papeleras que caerán en las anillas, pimpantes y *pericuetas*,



dando cambiazo a las otras  
que ahora están en la *femera*  
por contener las *endinas*,  
el tifus y la *picueta*.

(Los *candaus* se los llevaron  
*pa* cerrar bien la «Porteta»  
porque guardar con *candau*  
la chatarra sucia y vieja  
hace *dicir* con razón  
a la gente forastera  
que *semos* un poco fatos  
los naturales de Huesca).

»Los *qu* están en el *vacibo*  
(alégrense las solteras)  
recibirán de los Magos  
una lista de «princesas»

(yo no sé si de fogón  
*u* de las que usan diademas):  
allí podrán *eslegir*  
la que mejor les convenga  
y encargar las «tres en una»  
a los de la «Parroquieta»...  
¿No te parece, «Campetes»,  
*qu* está de pistón la idea?».

Como no soy *anglucioso*,  
yo *aspero* cualquier *coseta*  
y en el balcón dejaré  
seis pares de botas viejas,  
quedando muy *sastihecho*  
si al *dame güelta* por ellas  
las *alcuentro* con tacones  
y con medias suelas nuevas.

*Nueva España*, 5 de enero de 1940



## Alparceos

Dos del brazo *remangau*,  
 sanotas y coloradas,  
 se tropezaron de morros  
 al ir a comprar borrajás.  
 De consabido *alparceo*  
 transcribo algunas palabras:  
 —¿T'ánde marchas, cuerpo *güeno*?  
 —¿Y tú ánde vas, morenaza?...  
 —¡Calla, *chiquia*, no me digas:  
*m'alcuentro desesperada!*  
 —¿Es que ocurre *novedá*?...  
 —¡Qué novedades ni gaitas!  
 —Si no t'explicas mejor...  
 —Verás: hace una semana  
*m'hicieron la premanente*  
 y hoy la tengo acompañada  
 con un «Raskayü» tan grande  
 que de rascar ya estoy *cansa*.  
 —Pa las que *semos cerrudas*  
 eso no tiene importancia.  
 Cuando remates la compra,  
*dentras* en cualquier farmacia  
 donde por un par de *riales*  
 te darán una *jicara*  
 de un *ingüento* que, aunque sea  
 de *soldau* la tal pomada,  
 nunca lo *hi* visto servido  
 con guerrera ni polainas.  
 Cuando vayas a dormir,  
 con cuatro *esfriegas* bien dadas  
 todos los bichos aquellos  
 por defunción serán baja,  
 pues el *soldau* del *ingüento*  
 —que no es quinto por las trazas—  
 en menos que canta un gallo

les quemará las entrañas.  
 —¡Muchas gracias *po'l rimedio!*  
 —¡*Chiqueta*, no hay de qué *dalas!*  
 —¿Sirves en el mismo sitio?...  
 —¡No, que *m'hi cambiau* de casa!  
 —¡*Cambeas* más que los bancos!...  
 —¿Y tú, t'has *mirau* la manga?...  
 —*Ahura* sirvo a unos *siñores*  
 más *pesaus* que las caparras.  
 No aturaré mucho tiempo,  
*pus* al *paicer* por las trazas  
 vitaminas de lejía  
 con esparto acompañadas  
 me producen *hesterico*  
 si las tomo de mañanas.  
 —¡Ya será poquico menos  
 lo que decía la carta!  
 —¿Menos dices? ¡Pues *ascucha*  
 que la cosa es neta y clara!  
 La dueña es una *vibora*  
 que grita como las *grallas*.  
 Por padecer de diviesos  
 en parte muy delicada  
 duerme siempre boca abajo,  
 pues los *punchazos* la matan.  
 Día par de *otri* le ponen  
 con unas *aujas* muy largas  
 cuatro *indiciones* de cal  
*pa blanquiale* la fachada...  
 Del amo no *quió dicite*.  
 sufre mucho *p'hacer* aguas  
 y en un *chemeco* continuo  
 toda la noche se pasa.  
 —¿*Tenís* señorito joven?...  
 —¡*Cuasi* de joven *s'esbarra!*

Tiene que dormir el *probe*  
día y noche en una tabla,  
pues le cantan las verdades  
todas las costillas falsas.  
—¡Eso serán consecuencias  
de alguna mala *fizada!*  
—Mucho debe padecer,  
pues cuando entro de mañana  
a *servile* el desayuno,  
aunque voy muy despeinada  
*me se mira fito a fito*  
de una manera tan rara,  
que aquellos ojos se *paicen*  
—por tanto echar *rehumbrainas*—  
a los ojos de los *bucos*  
que abren paso en las cabañas.  
—¡*Cuasi m'has* puesto mal temple!:  
con una dueña tan rara  
y los otros dos a punto  
*d'estirar también* la garra...

¡*pa* luego una *servidora*  
volvía *t'aquella* casa!...  
Yo a los amos que *ahura* tengo  
les *hi plantau* el *pograma*:  
prohibido fajar críos,  
fregar y poner coladas.  
Dos horas *pa* ir con el novio;  
tres fiestas a la semana;  
salario cincuenta duros,  
sisa libre y puerta franca  
*pa* poder salir de día  
*u* de noche si me *vaga*.  
—¡*Chiqueta*, qué grande eres!...  
—¡Algo más que tú, *falala*,  
*pus* ya me dijo mi *agüela*  
cuando a servir me marchaba:  
«Si *desbezas* alacranes,  
veremos cómo te pagan!»!...

Año 1941. Sin publicar



## El que no se remedia... (carta a un amigo)

Estimado Nicomedes:  
 Al recibo *d'èsta* carta  
*m'alegraré plantis juerte*  
 tú, Flugencia, la entenada,  
 el crío de siete meses,  
 los chotos, las cuatro *crabas*,  
 sin olvidar a la burra  
 por si la tienes preñada.  
 Aprovechando el momento  
*d'èstar* solico en la cuadra,  
*m'hi sentau* en un cañizo,  
*m'hi aflojau* las albarcas  
 y, *pusiendo* en cuenta mesa  
 el revés de una jofaina,  
 determino el *escribite*,  
*pus sé* que te debo carta...  
 Ya dispensarás la letra  
 si te *paice* poco clara:  
*haigas* de saber, y sepas,  
 que la tinta va amerada  
 con vino de mucho grado  
 por señas *criau* en Casbas.  
 Quiero *dicite* en primeras  
 con muy poquicas palabras  
 que el año, cuando es bisiesto,  
 siempre *trai* muchas *disgracias*,  
 por lo cual *qu'en* el corriente  
 las *himos pasau* moradas.  
 Hace *tasamente* un mes  
 mi suegra por las escalas  
 bajó *hiciendo piculines*  
 y se partió las dos *ancas*.  
 Como los viejos caducan  
 de caída *u de fartalla*,

no *hi* de negar *qu'èl* trastazo  
 me dio muchas esperanzas,  
 pero, *chiquer*, nunca muere  
 la hierba si es *bolomaga*.  
 Con *sincusa* de *curase*  
 solo *quíe* la condenada  
*güen* trago de vino rancio  
 y firmes *chullas* de magra.  
 En fin, lo *qu'hi* dicho yo:  
 ¡*Pa* convalecer *tercianas*!  
 Sepas también Nicomedes  
 que un astro cometa pasa  
 llevando al *paicer* la *coda*  
 con *micobrios* recargada.  
 Por lo cual que *la otro* día,  
 yo por no salir de casa  
*m'alcontraba* en el corral  
*taconando* unas albarcas  
 cuando *sintí de repente*  
 unas *carrusclas* muy raras.  
*Canto mesmo* al *ciñidor*,  
 sitio cabal de la entraña,  
*paice* que me la *radeban*  
 con la punta de una *dalla*.  
*Me se regiró* la sangre  
 y, con la vista nublada,  
*pidí* auxilio. Mi mujer,  
 que *amás* de sorda *yes fata*,  
 llegó con tan poca pena  
 como a Huesca el tren de Jaca.  
 Con la mujer de bastón,  
*agarrau* a mi cuñada  
 y yo pegando unos *chilos*  
 que me sentían en Guara,

*indo cuasi medio arrastro*  
de morros caí en la cama.  
Pasan días, pasan noches  
y aquello no mejoraba.  
De l'alberca de Loreto,  
donde fueron a *pescalas*,  
m'asentaron en la tripa  
cuatro *sandijuelas* largas,  
por lo cual un bicho d'esos  
dio a mi suegra una *fizada*,  
reventando el animal  
a las dos horas escasas.  
*Cansau de pilmas con buro*,  
*ingüentos de cergallana*,  
*güeñas de güey con azufre*  
y otras muchas cataplasmas,  
en vista de que aquel mal  
era *pior* que las caparras,  
*me se presentó el medico*  
cuando menos *l'asperaba*.  
Llega el hombre; *d'un esbrunce*  
tira a rodar las *sabanas*.  
Sin *pidir premiso a naide*,  
m'átiza con las dos zarpas  
unos *sobos* en la tripa  
que *me se gastó la gana*.  
*Inspués de la sobadura*,  
con la voz un poco baja  
*mu serio* dijo el *fesico*:  
—Parte ventral inflamada...,  
percusiones algo duras...,  
la lengua con mucha carga...  
—¡*Rediez*, qué cuentos son esos,

si es por la tripa hinchada  
yo no *hi tuvido concietos*  
ni cosa que se les *paizca!*  
—¡La inflamación que usted tiene  
rodeando al *diaframa*  
pone en peligro su vida  
si no se opera mañana!...  
—¿No se *pué* saber el nombre  
de *malinidá* tan rara  
que solamente se cura  
pegándole cuchilladas?...  
—¡¡Un cólico miserere!!  
Al sentir esta noticia  
yo pegué un brinco en la cama  
*pa decir* con alegría:  
—¡Por *ahura* ya no me rajan,  
porque siendo «miserere»  
*m'aspero* a Semana Santa!...  
Si de venir *pa* las fiestas  
en San Lorenzo te *vaga*,  
te *trais* un poco de anís  
*pa* matar en la posada  
esos cucos algo *royos*  
que llaman de la patata.  
No olvides que *la otro* año  
cuando estabas en la cama  
se marchó solo el jergón  
a la plaza Santa Clara.

Adiós y hasta la primera  
con estas *linias* te abraza,  
este que siempre lo es:  
HERMENEGILDO LABALSA.

Año 1941. Sin publicar

## Cuerdas... sin cuerdos

La noche es de luna clara  
 con *sorniza* y *buchornera*;  
 deajo la jada y remato  
 de *dale* riego a la *güebra*.  
 A causa de *la* calor,  
 mi cuerpo y la camiseta  
 se *paicen*, por lo *apegaus*,  
 a dos novios que festejan...  
 Estoy junto al Pedregal;  
 aún lleva un hilo la Isuela  
*pa* poder limpiarme el *buro*  
 que *hi* cogido en la faena...  
 Pero, *ridiez*, *quién* son esos;  
*u* tengo en los ojos telas  
*u* son los cuatro relojes  
 de las parroquias de Huesca.  
 ¡*Mialos* cómo están charrando  
 debajo de aquella higuera!  
 Déjame esconder un poco  
 las garras y la cabeza,  
 pues yo de esta reunión  
 no me *quió* perder ni media...  
 Estos a tomar el Frigo  
 o una caña de cerveza  
 no vienen al Pedregal  
 lo mismo que almas en pena.  
 Ascucharé *cutio*, *cutio*,  
 y que pase lo que quiera.

—Soy el reloj más anciano  
 de la provincia de Huesca  
 y en la Catedral la torre  
 me sirve de residencia.  
 Por tal razón mis palabras  
 escucharéis las primeras.

No ignoráis que a mí los aires  
 de *cierzo* *u* de *bochornera*  
 hacen los mismos *efeutos*  
 en mi maquinaria vieja  
 que a un lorito el perejil  
*pa* remate de una cena;  
 y como con un botón  
 es suficiente *pa* muestra,  
 de *alantos* y de retrasos  
 oíd mi última faena.  
 Hace solo un par de meses  
 prometió uno a su parienta  
 que el día de su santo  
 llevarían la *moceta*  
 a *pasala* *po'l* Pilar  
 si vencía las viruelas...  
 En cuanto llegó el momento  
 enganchan la carretera,  
 amén de un par de *alforjones*  
 con comida *pa* cuarenta,  
 y el camino a la estación  
 a pasos largos lo *endrezan*.  
 —¡*Mia*, Perico, que ya chufla...!  
 —¡Tira *p'alante*, Manuela,  
 vamos con la *Catedral*;  
 llegamos, no pases pena...!  
 —¿No me lo pensaba yo?  
 Ni la taquilla está abierta.  
 Aún tendremos que *asperar*  
 lo menos un par de *horetas*.  
 Con dos bultos en los brazos  
 sale en estas «Abarquetas»:  
 —¿*Ánde* van? —*Pa* Zaragoza.  
 —Pues *desen* la media *güelta*,  
 porque a mis cortos *carculos*  
 ya está el tren en Villanueva.

—Soy reloj de San Lorenzo  
y contesto, con tu venia.  
Como doy y no señalo  
porque me falta la esfera,  
por mi culpa un labrador  
debió confundir las medias  
y cuando a falta de cuartos,  
*sobrau* de anís y cerveza,  
ya *cuasi* de madrugada  
*trucaba pa* que le abrieran,  
su mujer, envuelta en lloros,  
le espetó de esta manera:  
—¡Pillo! ¡Granuja! ¡Mal hombre!  
¿Qué horas de venir son estas...?  
—Mira, *chiquia*, cállate  
y no busques sardinetas,  
porque de *ahura* en adelante  
si sabes *date* a la idea  
de que «me han *nombrau* sereno»,  
te ahorrarás las lloraderas...

Del barrio Santo Domingo  
soy reloj con blanca esfera  
y, *alantando u* retrasando,  
voy tirando de primera.  
*La otro día descudiau*  
con dos chicas de Quicena  
que en el patio de Laforga  
entraron muy *pericuetas*  
a *cambiasen* de *calcero*  
y *sujetasen* las vetas  
que llevan *ahura pa* ligas,  
pues de goma no se *alcuentran*,  
me *alanté* tres cuartos de hora...  
Un *mesache* de Lascellas  
*asperaba* a su tormento  
y con gran dolor de piernas  
por fin se asentó en un banco  
aguantando allí la espera...

—Hoy sí *qu'hi llegau* en punto,  
—dice la novia contenta  
mientras echa una mirada  
a su reloj de pulsera.  
—¿Conque a punto? —suelta el otro—.  
A punto del todo llegas  
*pa* devolverme el collar,  
el reloj y la cadena,  
y *ahura* te *pués* ir a *rir*  
de la que iba a ser mi suegra...

—Soy el reloj de San Pedro:  
en mi haber no tengo cuentas;  
en el «censo de *paraus*»  
va mi nombre a la cabeza  
y nunca volveré a andar  
aunque me busquen niñera.  
Mantengo siempre hora fija  
y hace un siglo mis *sadetas*  
lo prueban marcando en punto  
sin cesar las tres y media;  
Y *ahura* el de la *Catedral*,  
como jefe, con su lengua,  
en vez de quedar *sollinis*  
por *braciar* de esa manera,  
que nos aclare las dudas  
y acabe con la impaciencia...

—Ha salido un bicho raro  
que lo llaman la sirena  
y que a ciertas horas gruñe  
como una vaca holandesa...  
Si queremos conservar  
el caciquismo y la esfera  
no tenemos más remedio  
que declararle la guerra.

Mañana, sin otro plazo,  
 ese chisme que *chemeca*  
 ha de sacar, ¡os lo juro!,  
 cuarenta palmos de lengua.  
 Aquí tenéis la más fuerte:  
 aprovechad bien mi cuerda  
 y mientras tanto *l'ahugáis*,  
 este con una *sadeta*  
 que le parta el corazón  
 por tiñosa y alparcera.  
 ¡No desperdiciéis los «cuartos»  
 y sujetaros las «medias»!...  
 Y *ahura* que cada mochuelo  
 se retire a su olivera,  
 pues *paice* que alguien escucha  
 escondido en esas piedras.

—¡Os *his* caído, *pajareles*;  
 ya *verís*, malas raleas...  
 Voy a *avisale* a Labad  
 y a preparar la defensa!

Ese aparato que *chufla*  
 y que llaman la sirena  
 ha venido con su ruido  
 a resolver el problema  
 de la «danza de las horas»  
 sin solucionar en Huesca.  
 Ella evita con su canto  
 el hacer tarde a la escuela,  
*somarrase* la comida,  
 tener a punto la cena,  
 y también en las familias  
 suprime las peloterías  
 que, a causa de los relojes,  
 tenían yernos y suegras.  
 Si algún reloj envidioso  
 la ataca, que tenga en cuenta  
 que habrá de marchar *lisiau*  
 y a lo mejor sin cabeza,  
 pues es razón que convence  
 lo mismo a mí que a cualquiera:  
 cuando un *traste* no anda cuerdo,  
 ¿*pa* qué precisa la cuerda?

*Nueva España*, 9 de abril de 1943



## Estampas de estas... y otras fiestas

*S'ha rematau* de ensayar,  
 y en casa del «Molinero»  
*s'alcuentran* varios danzantes  
 dando *güeltas* y meneos  
 a un porrón que nunca para  
 de aguantar pizcos y besos.  
 Todos ellos van al forro;  
 sus brazos *paicen fajuelos*,  
 como primas de guitarra  
 saltan los *niervos* en ellos.  
 Algunos, los de más años,  
 cansos de soles y cierzos,  
 llevan dibujos de reja  
 por la parte atrás del cuello...  
 En estas llega Matías,  
 que, al *oservar* por el suelo  
 los palos y las espadas,  
 dice mientras coge asiento:  
 —¿Celebráis la «fiesta el árbol»  
 o es que hay *güelga* de toreros?...  
 —Toma, bebe y no te *escañes*  
 —contesta «Cacón» riendo—,  
 este porrón *s'ha bozau*  
 cuatro veces por lo menos...  
 Ten *cuidiau* que *po'l pijorro*  
 no te salga algún mochuelo;  
 y *ahura* que ya *t'has quitau*  
*cuasi* a medias el rescó,  
 hábanos de los Gigantes...  
 —Pues mira, en este momento  
 terminamos de *vestilos*  
 y tengo los brazos muertos.  
 Aquel que cayó de morros  
 se queja mucho de un *güembro*  
 y hay que ver cómo barrunta  
 los cambios que trae el tiempo.

Quando ocurrió la *morrada*  
 acudimos a *cogelo*,  
 y como en casa Bragado  
 no le conseguimos puesto,  
 a no ser por la «Lerina»  
 (la *qu'ès* mujer del churrero),  
 que *l'ampremos* la *jeringa*  
 de hacer *maseta* y *biñuelos*,  
 el que cayó habría caído...  
 en manos de Timoteo  
 y estaría en la «gravera»  
 criando cucos del tierno.  
 Cuarenta puntos le dimos  
 con *auja* de *apargatero*,  
 amén de seis *jeringazos*  
 de ron, cazalla y cemento.  
*Dispués...* acudió Trréns (*sic*);  
 dos brochazos al arreo  
 y tienes a don Alfonso  
 dispuesto *pa* otro tropiezo.  
 —¿Sabes —espeta «Perrinques»  
 mientras *desancha* el moquero—  
 que *pa vistir* uniforme  
 eres bastante embustero?  
 —¡Matías no miente nunca!...  
 ¡Es fanfarrón este *agüelo!*...  
 —¡*Haiga* paz, fuera *custiones!*  
*dejaros* estar de enredos,  
 que *paecéis* dos *zamandungos*  
 con tanto andar *descutiendo!*  
 —¡Es que a mí... —sigue «Perrinques»—  
 fanfarrón un «morro cepo»  
 no me llama sin *hacele*  
 cien mil *piazos* el *tozuelo!*...

—¡No incumbe! —dice «Cacón»—;  
 échate un *gotico*, viejo,  
 yo me encargo mientras hables  
 de *qu* estos guarden silencio...  
 —Como soy oscense sano  
 y sé *dicir* lo que pienso,  
 digo que los hombres de *ahura*  
 valen menos que un pimiento.  
 ¿*Us* acordáis del «Pototo»  
 y «Peleatos» el tuerto?  
 Los dos eran *llevadores*  
 de fuerza y con pelo en pecho,  
 dándole tanta importancia  
 a lo del *bando* y el peso,  
*qu* el *pasiar* a la «Ansotana»  
 era *divirsión pa* ellos...  
 Si el «agua» por un casual  
 los llegaba a poner *recios*,  
 con *cantoniasen* un poco  
 tenían todo resuelto.  
 Pero eso sí: los Gigantes  
 jamás *midían* el suelo...  
 —¿Qué escupes ahí, «Currutilla»?...  
 —Nada malo; son los *güesos*  
 de unas olivas. —¿Que tienen?  
*Pus* zagal, *ahura m'entero*.  
 Yo cuando pago una cosa,  
 la *rusto* toda *pa drento*...  
 —Como ya estamos en *vispras*  
 del día de San Lorenzo,  
 seguiremos destapando  
 la alforja de los recuerdos.  
 Hace cosa setenta años,  
 meses más *u* meses menos,  
 era la «vaca ensogada»  
 lo mejor de los festejos.  
 Salía de casa Abós  
 y los mozos de más *niervo*

del barrio de San Martín  
 tiraban sin *dengún* miedo  
 de una sogá que aquel bicho  
 tenía atada a los cuernos.  
 Por cierto que el animal  
 presumía de un braguero  
 que si en colas de la leche  
 lo pillan en estos tiempos,  
 en menos que canta un gallo  
 ¡me río yo del ordeño!...  
 —¡Ahí va la vaca! ¡Que viene!  
 —chillan los de «Ballesteros»—  
 ¡Por *alante* saca *puernas*;  
 por atrás, *aceitileno*!...  
 Las mujeres y los críos,  
 los jóvenes y los viejos  
 se suben a los balcones,  
 a las rejas y otros puestos  
*pa* evitar la *furicada*  
 de aquel animal tremendo;  
 y si algún mozo presume  
 de que le tira el toreo,  
 con aflojar sogá un poco...  
 ¡*liquidau* el *fenomeno*!  
 —Eso que cuenta «Perrinques»,  
 ya lo cantaban los ciegos...  
 —¡Tú te callas, «Zampabrisas»,  
 y a ver si el «palo albaquero»  
 mueves mejor que la lengua  
 el día de San Lorenzo,  
 pues te *vuá* romper los morros  
 por mostillo y alparcero!  
 —¡Déjelo, *siñó* Miguel,  
 y vengamos en acuerdo;  
*u* acabo de ser «Lelé»  
*u* a ese *pindolo* lo *endrezó*!...  
 —¡Aquí no se *endreza* a *naide*,  
 ni *naide* se saca *o fiemo*.

Yo soy vuestro mayoral,  
 Bienvenido el «Molinero»,  
 y, luego de echar un «golpe»,  
*his de ascuchar* mis recuerdos,  
 pues por algo en los danzantes  
 es mi mandato el primero.  
 Hace más de cuarenta años  
 un pintor algo cereño  
 (a Constantino Lavía  
*to'l mundo lo conocemos*),  
 con «Mangueta» y «Colasín»  
 y con «Pablé el esterero»  
*pa* las fiestas del patrono  
 se soltaron bien el pelo.  
 En casa de «Colchoné»,  
 dentro del mayor silencio  
 armaron un baturrazo  
 que cruzaba de once metros.  
 Con pañuelo en la cabeza,  
 faja azul, calzones negros  
 y *apargatas* miñoneras  
 de cinco palmos y medio,  
 en la calle Población  
 pusieron aquel muñeco  
*colgau de paré a paré*  
 de unas sogas y maderos.  
 Fijaros cómo sería,  
 que hasta los Gigantes nuestros  
 pasaban bajo sus garras,  
 cortando *cuasi* el aliento  
 de ver que *a'lau* de aquel tío  
 eran críos de *desbezo*.  
 —*Tamién* era mucha moda  
 en aquel lejano tiempo  
 «la mariposa en colores»,  
 que con «los cuadros disueltos»  
 aligeraban las *pochas*  
 de los grandes y pequeños...

Un día se presentó  
 en la plaza San Lorenzo  
 un tío con un cajón  
 y en el cajón, seis *bujeros*.  
 —¡¡¡El «Cosmarama Borrés»  
 —gritaba con voz de trueno—  
 por tan solo «perra gorda»  
 verán ustedes Toledo!!!...  
 En cuanto hacía parroquia  
 de oscenses y forasteros  
 se colaba en aquel traste  
 cerrando muy bien por *drento*;  
 y los demás a mirar  
 como fatos *po'l bujero*.  
 —¿Has visto algo, *Celidonio*?...  
 —¡Nada, *chiquia*..., todo negro;  
 este tío Cosmarama  
 nos ha *estafau* los dineros!  
 —¿Y *sabís* lo que se *vía*,  
 detrás del cristal de aumento?  
 No digáis una palabra  
 y os descubriré el secreto:  
 pues se *vía*... pues ponía...  
 lo que luego le pusieron  
 más *colorau* que un tomate  
 con una vara de fresno.  
 Ahura que raje «Fortico»,  
*mesache* de poco *güeso*  
 con «tiple» muy *apaicido*  
 al de un pollo tomatero:  
 —En esta caña de escoba  
 y *pa* no perder el cuento,  
 cada porrón que nos sirven  
 lo marco con un *bujero*;  
 no es coña lo de la caña,  
 pero si seguís bebiendo  
 estará dentro de poco  
 lo mismo que un porgadero...

—Por ser cosa interesante os hablaré de los precios que cuando éramos cadillos —*u sea*, del «moco seco»— cobraban en las corridas *pa* fiestas de San Lorenzo. Por tan solo tres pesetas se mataban seis *zandueños* y dos tíos con narices, «Reverte» y el «Algabeño», pasaban *mu* bien la tarde tocando a su gusto el cuerno como por Esquedas hacen sin peligro los duleros. Por el camino la «Alguardia» y con descanso en Loreto, cruzaban la «Cruz del palmo» los *furos* y los cabestros. Huesca, sin ser de Pamplona, tenía entonces «encierro» y con solo el esquilón de un burrico cabañero que no alcanzaba dos palmos a montar encima el suelo, se metía por la noche la «corrida» en los chiquereros... —Mira si habría afición a los toros y toreo, que en el corral del «Mindolo» hacían su entrenamiento con un ternero mamón el «Geta» y su amigo Ernesto. Un domingo por la tarde, cansos de hacer el *zamuco*, la suerte del «hombre hierba» y aquello de Don Tancredo..., va el animal, se *rigüelue* y, estirando un poco el *remo*,



Colección P. Moliner,  
AFIAA - Diputación de Huesca

en *tos* los morros del «Geta»  
*l'átiza* un golpe tan seco  
que le dejó el *varillaje*  
sin *dengún* diente ni medio...  
Y aquí *tenís* la razón:  
por culpa de aquel ternero,  
hoy cuando se ríe el «Geta»  
*¡paice* que enseña un joyero!...  
—¿*Us* acordáis de Belmonte,  
aquel grande *fenomeno*,  
que bien *mirau* de perfil  
se *paicía* mucho a un zueco?...  
Con un tal *siñó* Gaona,  
mejicano algo moreno  
que al toser de medio *lau*  
le daba un aire al «Pollero»,

en la plaza toros vieja  
 un mano a mano tuvieron...  
*La uno con l'arpillera*  
 y el otro con un sombrero  
 hicieron que *to* la gente  
 dejara en paz los asientos.  
 Como premio a tal valor  
 se los llevaron en *güembros*,  
*envitándolos «Fabito»*  
 —labrador pincho y flamenco—  
 a *echasen un tanganza*  
 con magra y clarete viejo...  
 —Por ver aquella corrida,  
 de Sabayés y Argavieso,  
 de Peraltilla, Labata,  
 Sagarillo y otros pueblos  
 se *vulcó* en Huesca la gente  
 el día de San Lorenzo,  
 sin conseguir un mal catre  
 ni aun con acompañamiento.  
 —*Tamién* por aquella fecha  
 en la posada del Centro  
 comían más que las limas  
 una rondalla de negros  
 que estaban *agüespedaus*  
*p' hacer ruido en los festejos;*  
*y verís* lo que pasó  
 con un cazurro de Nueno.  
 Llegan el hombre y su burra  
 a *pidir* alojamiento,  
 y va el amo y les contesta:  
 —Yo lo siento mucho... pero...  
 si no *quié* partir la cama  
 con ese que toca el cuenco,  
 tendrá que dormir al raso.  
 ¡Ni aun en el pajar hay puesto!  
 —*Ridiez*, poca gracia me hace  
 el tener *a' lau* un negro...

¡Estos tíos en verano  
 huelen *pior* que los cuervos!...  
 Pero si no hay otro sitio,  
*¡acceptau* y trato hecho!  
 Solo una cosa le encargo:  
 que soy *mu pesau* de sueño,  
 y me llame «a punto día»,  
*pus* traigo varios enredos...  
 —*Descudie* y no pase pena,  
 que ya lo *dispertaremos*...  
*Dispués* de echar cuatro copas  
 y *dase* más de un paseo  
 por esas calles que van  
 a parar al Puente Nuevo,  
 cayó en la cama nuestro hombre,  
 quedándose como un leño.  
 Pensando una judiada  
 los críos del posadero,  
 más malos que las centellas  
 y *piores* que el veneno,  
 con una caja betún,  
 pintura y otros *ingüentos*,  
 pintaron color de luto  
 toda la cara al de Nueno.  
*Cuasi* no rayaba el alba,  
 sube *cutio* el posadero:  
 —¡Hala, que está el sol por raso;  
 levántese, *siñó* Pedro!...  
 Salta el hombre de la cama,  
 se viste en cuatro meneos  
 y tira escaleras abajo  
*arrascándose* el *tozuelo*.  
 Al pegarse de narices  
 con la luna de un espejo  
 que cuelga de medio *lau*  
 en la punta de un *fencejo*,  
 dice con voz que recuerda  
 al sonido de los truenos:

—¡¡Esta cara no es la mía!...  
¡¡El ladrón del posadero,  
en vez de llamarme a mí,  
ha hecho levantar al negro!!  
—*Ahura* –suelta «Banastón»–,  
*ascuchar* todos bien quietos  
un parte que *himos echau*  
a Manolete el torero:  
«Si vienes a quedar mal  
la tarde de San Lorenzo,

el gremio de los danzantes,  
que es el mejor de los gremios,  
con plaza de mozo jada  
te ha de afirmar en Prebedo.  
Por la firma, que es de todos,  
Bienvenido, el “Molinero”».  
—No olvidéis, como remate,  
esta *verdá* como un templo  
que *podís* cantar en copla  
por todos los cuatro vientos:

Sin Cristo de los Milagros,  
danzantes y San Lorenzo,  
Huesca sería lo mismo  
que un campo cuando está yermo.

*Nueva España*, 10 de agosto de 1943



## ¡Verbena..., verbena!

Mi muy apreciable prima,  
 y estimada Filomena:  
 Me alegraré que al recibo  
 de estas *borronudas* letras  
 te *alcuentres* ya descansada  
 del *espiacen* de la fiesta.  
 Como yo alargué el *premisio*  
 un poco más de la cuenta,  
 paso el rato entre las ratas,  
 chinches y otras muchas fieras  
 que hay en este calabozo.  
 Pues, por mi poca cabeza,  
 al presentarme, el sargento  
 soltó con voz algo recia:  
 —*Pa* los bailes con *chorrada*...  
 ¡*ingüento* de garras quietas!  
 Si a *tú* te gusta *alparciar*  
 de lo que pasa por Huesca,  
 te diré que la *zuidá*  
 a pasos grandes prospera.  
 A la sombra de San Jorge  
 quitan *torrocós* y piedras,  
*pa* que *drento* de muy poco  
 se coloque la primera  
 de un campo de dar patadas,  
*piculines* y carreras;  
 así nuestra *joventú*,  
 en vez de ir a las tabernas,  
 se podrá quitar la roña  
 por adentro y por afuera  
 jugando al balón canasto,  
 a nadar como las tencas  
 y al tenis en *canzoncillos*  
 sin que le cueste las perras...

¡En fin, *chiquia*, que ese campo  
 va a ser una cosa seria!...  
 Las obras, cuando son grandes,  
 hay que *tomalas* con *juerza*,  
 y *pa* comprar los *cuairones*  
 por donde los *goles dentran*,  
 un baile al que los *pijaitos*  
 dan el nombre de verbena  
 en la pista de Almazán  
 organizan con *sospresas*.  
 Pero te voy a explicar...  
 Allí no es como en Barluenga,  
 que con candil de carburo  
 y tres *u* cuatro *cadieras*  
 tenemos salón completo  
 mientras hacen la *peineta*  
 los entrantes sin *rugiár*  
 con pozal la «*polvorera*»...  
 Ni tampoco los *musicos*  
 tañen en una galera  
 colgando de los *pugones*  
*estrumentos* y chaquetas...  
 Allí ponen la *musica*  
 en *peaina* y con estera.  
 Un zagal algo *arguellau*  
 que le dicen Geo *u* «*Gea*»,  
 canta con «*envasador*»  
 eso de «*la baronesa*»  
 mientras *s'hincha* de hacer momos  
 el que toca la trompeta...  
 Camareros de un *lau pa* otro,  
*rolladas* en servilletas  
 —como críos *empañaus*—,  
 sirven a *estajo* botellas...

No mandan allí *mainates*  
 ni tampoco *mairalesas*  
 porque es amo del cotarro  
 el que bebe... más cerveza.  
 La verbena del *sabado*  
 –no te asustes, Filomena–  
 vale tres duros *pa* hombres,  
 y *cuasi* dos las *mocetas*;  
 sin embargo, los gorreros  
 no pagarán una perra.  
 Los señoritos oscenses,  
 que en estas cosas se esmeran,  
 preparan *pa* primer plato  
 cebolla y caracoletas;  
*dispués* cucos *coloraus*  
*remojaus* en mayonesa,  
 patatas «al *buterflay*»  
 –*u* séase, un poco *güecas*–  
 y, *pa* rematar, de postre  
 el cupón de la libreta...  
 Las mujeres lucirán  
 mantones y *codas* sueltas,  
 y *paicerán* *dende* lejos  
 rebaños de *paniquesas*.  
 Los hombres irán de esmoquin,  
*u* sea, de ropa negra...

¡*Mia* que *vestisen* de luto  
*pa* *corresen* una juerga!...  
 Como no habrá vino tinto  
 ni clarete de Lalueza,  
*escusan* los medallones  
*dibujaus* en la pechera...  
 Escribe si *quiés* venir,  
 que yo te guardaré mesa.  
 Por la *custión* del mantón  
 tienes la cosa resuelta:  
 enganchas aquella colcha  
 de ganchillo con *floretas*  
 que sirve de disimulo  
 al jergón de pinocheras  
*adonde* acuesta tu madre  
 a la gente forastera  
 y, una vez que te la pongas,  
 te *paicerás* una reina.  
 Yo por mi parte te digo  
 que, *pa* no perder la fiesta,  
 soy capaz de *encorbatame*  
 con el ramal de la yegua...  
*Esprisiones* a mi tía;  
 adiós y hasta la primera,  
 te saluda este tu primo:  
 EMERENCIANO LAGLERA.

*Nueva España*, 21 de agosto de 1943



## Carta abierta

Amigo «Rincón Oscense»:  
Según noticias muy claras  
*hi sabido qu' esta tarde*  
has *estau* en varias cuadras  
aguantando los alientos  
de las mulas y las vacas  
*pa después* hablar de ferias  
a los que *len* «Nueva España».  
Como no llevas *antiojos*  
y tienes narices largas,  
*oservarás* que el *güen* paño  
solo se vende en el arca...  
Los lechales y *trentenas*,  
que son mercancía escasa,  
no *quién* salir al ferial  
por temor a las heladas,  
y por eso los pelaires  
–tratantes de blusa y vara–  
hacen sus combinaciones  
con las puertas bien cerradas.  
*Dispués* de pasar «la fuga»,

no más tendrás en la plaza  
machos con esparavanes  
y algún *pullino* con asma.  
Si estas bestias te apetecen...  
prepara diez onzas largas  
y *veste* haciendo la idea  
que *pa* labrar solo marchan  
«a morro» y en campo grande  
*ande* sobre mucha alfalfa.  
Puestos en *charrar* de feria,  
escribe con letra clara  
este mi consejo sano  
*pa tos* las amas de casa:  
«Como cosa muy corriente,  
cuando el *ivierno s'alanta*  
por *tejaus* y *chamineras*  
van los gatos de parranda...  
Hasta *pasau* San Andrés  
no deben salir de casa...  
La solución del asunto  
ya te la daré mañana».

*Nueva España*, 24 de noviembre de 1943

## «Sintabaquismo» (tango coreado)

S'está *pusiendo mu* mal  
el asunto del tabaco,  
y es cosa muy natural  
que hasta la tela de saco  
-por ausencia de la saca-  
traguemos como rosquillas...  
¿Dónde hallar una petaca  
que contenga tres colillas?  
Unos fuman *petiquera*,  
y como el afán no afloja...  
hay quien mezcla con la hoja  
los pelos de pinochera.  
La cuestión es echar humo  
aunque traguemos veneno...

¡Que a *naide* le sabe *güeno*  
conjugiar el «yo no fumo»!

(Coro)

¿Cuándo tendremos cajillas?  
Do, re, mi..., do, re, fa,  
te compras una silla,  
do, re, mi..., do, re, fa,  
¡y *ascape* lo sabrás!  
¿Vendrán... *pa* San Lorenzo?  
¿Será *pa* Navidá?...  
¡¡Vendrán cuando el *cambrión*...  
no lleve marcha atrás!!

*Nueva España*, 11 de diciembre de 1943



## ¡Un año más!...

Esta mañana en el catre  
 al sentir las siete viejas  
*hi notau* que las campanas  
 de l'Asunción y Miguelas  
*bandiaban* con mucho *alargue*  
 y *m'hi* dicho: «¡Cuerpo a tierra,  
 pues me *paice* que a la boira  
 l'ha podido la *ciercera!*».  
 Asomo el morro al ventano  
 y, en *efeuto*, hasta las tejas  
 bailaban más y mejor  
*qu'èn* Sangarrén *pa* la fiesta...  
 Ese cacharro tan raro  
 que con cuatro cazoletas  
 tienen en el *Estituto*  
*pa* marcar las ventoleras  
 daba más *güeltas* que un crío  
 cuando estrena *becicleta*...  
 Como dicen que la gripe  
 hace *mu* malas faenas  
 y el *qu'è* está *dañau* del arca  
 se lo lleva a la «gravera»,  
 yo, que a la fonda Larrocha  
 le tengo poca querencia,  
*pa* evitar males mayores  
 entre la espalda y pechera  
*m'hi* metido tres *mezclaus*  
 y un poco de torta seca.  
*Dispués* d'enganchar la jada  
 y *entonau* por las *esfriegas*,  
 marchaba yo *cutio*, *cutio*,  
 cantando «La fematera»  
 cuando veo *de repente*,  
*refirmau* en la «Porteta»,  
 a un hombre la mar de raro,

pelo blanco en la cabeza  
 y una barba igual de larga  
 que las obras de l'Audiencia.  
 El tal *agüelo* llevaba  
 –si no me falla la cuenta–  
 trescientas sesenta y cinco  
 narices todas sin velas...  
 —¿Ánde va tan de mañanas  
 si las garras no lo llevan?  
 —Soy el año que se marcha  
 –me contestó con voz recia–  
 y como el cuarenta y cuatro  
*m'è* está buscando las *güeltas*,  
*p'atizame* sin *rimedio*  
 tres puñaladas traperas,  
 ¡no *quió* que *dengún* entrante  
 se *prebe* con *mí* la *juerza!*  
 ¡Esta noche moriré...  
*quió* rematar en Barluenga  
 calentándome los pies  
*asentau* en la *cadiera*,  
 comiendo «fruta sartén»,  
 bebiendo *poncho* en cazuela  
 sin pensar en esos granos  
 que costumbres forasteras  
 hacen meter en la tripa  
*acompañaus* de otras mezclas  
 que no valen *pa* *escalzar*  
 al clarete de Lalueza!...  
 Me voy feliz y contento  
 al saber dejar a Huesca  
 con abundancia de carne,  
 ración de aceite completa,  
 turrónes a precio tasa...  
 y los bolsillos sin perras.

¡¡Ya viene el cuarenta y cuatro:  
su labor será completa  
si logra que de una col  
no pidan cuatro pesetas!!...

(Al *dicir* estas palabras  
con un brinco de pantera  
el *agüelo* de las barbas  
se plantificó en Barluenga).

*Nueva España*, 1 de enero de 1944



## El «Vago de Fornillera» (monólogo baturro)

El «Vago de Fornillera»  
chicos y grandes me llaman  
porque no pico ni labro,  
no *estorroco* ni hago nada...  
Hoy *m ha dau* la *turruntera*  
de coger estas albarcas  
que compré en Santo Domingo  
solo hace una semana,  
y ya *toa* la mojadura  
cuando danzo de mañanas  
se cuele por los *peducos*  
como Pedro por su casa.  
Y es lo que *m'hi* dicho yo:  
Si las albarcas se rajan  
¿qué *himos* de hacer los demás?...  
*Pus* quietos: ¡Y a ver qué pasa!  
¡Todo es malo! ¡Todo es caro!  
Ya se cruza de la raya  
eso de bajar a Huesca  
a por un par de *apargatas*,  
o un pantalón de *patén*  
o una chaqueta de pana  
*pa* llegar de corto al pueblo  
si *t'engancha* una tronada.  
¡*Amos*, y les dan las culpas  
a eso de las *cercustancias*!...  
¡Pues como yo las *alcuentre*  
un día de mala cara,  
sin andar con *retolicas*  
las hundo de una *cazada*!...  
¡*Mia* que si me viera el mosén  
a caballo en la albarda,  
con *l'auja* de *taconar*  
cosiendo a *estajo* badana!...

Se pondría igual de *furo*  
que un novillo de Veragua  
y con vozarrón *paicido*  
al de una caña rajada,  
mirándome *fito a fito*  
soltaría estas palabras:  
—El «Vago de Fornillera»,  
que todo el año descansa,  
por ser hoy fiesta mayor  
quiere llevar la contraria...  
¿No comprendes, *enfeliz*,  
que si en domingo *trebajas*,  
*llegau* el terrible instante  
de ajustar cuentas pasadas  
—o sea, cuando estiremos  
con poca *salú* las garras—  
tendrás un diablo *cerrudo*  
junto a los pies de la cama  
*pa* llevase *drento* un saco  
*ta* los infiernos tu alma?...  
—*Rematau* este *pedrique*  
y antes de que *agüequé* el ala,  
le diré, mosén Dimetrio:  
¡Me *paice* que *usté s'esbarra*!  
Pues si yo en una caldera  
de *zapos* y *zargallanas*  
*rigüelto* en aceite hirviendo  
—*pa* entonces ya no habrá tasa—,  
sin mover y *envacilau*  
*hi* de aguantar por la espalda  
tizonazos al arreo...  
¡Cosa es que no veo clara!  
—¡Qué quiere decir tu lengua  
impía y emponzoñada?

—*Quió decir*, mosén Dimetrio,  
 que si tapa la ventana  
 de aquel *bujero* pequeño  
 que hay en *metá* de la tapia,  
*s'escusarán* los del pueblo  
 de *velo* muchas mañanas  
*dispués* de misa mayor  
*remangase* la sotana  
 y *trebajar* en el *güerto*  
 lo mismo que un mozo jada.  
 Así pues, mosén Dimetrio,  
 esta *custión* se remata:

si a mí don Pedro Botero  
 me regala alguna entrada,  
 ya *pué usted* tirar de brocha  
 y *remojase* la barba,  
 pues un día por ahí *bajo*  
 y si las cosas no cambian  
 los dos en igual caldera  
 tropezaremos de cara.  
 Nunca olvide este consejo:  
 si al vecino le ve pajas,  
*denantes* vaya al albéitar  
*pa* que le quite las trancas.

Incluido en la zarzuela *Dicen que muere la jota*, enero de 1944



## A la memoria de María Dolores de Fuentes López Allué

Treinta y uno de diciembre...  
Con la última campanada  
de un año que ya por viejo  
cede al otro nuevo entrada,  
yo vi sin abrir los ojos  
(que otros ojos tiene el alma)  
en la calle de Las Cortes  
hacer alto una rondalla.  
El *mainate* iba de luto  
y los que *l'acompañaban*  
traían en las *vigüelas*  
lazos muy negros de gasa.  
Cada cuerda era una pena,  
y los bordones de plata,  
al *puntialos*, un *chemeco*  
en su tañer desgranaban...  
Un mozo, tirando fuerte  
del *ñudo* que a su garganta

*l'habían atau* los lloros,  
cantó esta copla en voz baja:  
«¡S'ha muerto Dolores Fuentes,  
nuestra querida paisana,  
y con esta *dispidida*  
hoy Huesca dolores canta!...».  
¡Es *verdá*... Dolores Fuentes,  
aquella mujer sin tacha,  
oscense de pura cepa,  
*s'ha llevau* dentro la caja  
la pluma con que mil veces  
a su *zuidá* ensalzara!...  
¿Quién podrá tapan el *güeco*  
que nos deja con su marcha?...  
Treinta y uno de diciembre...  
Con la última campanada  
yo vi sin abrir los ojos  
*dentrar* en el Cielo un alma...

*Nueva España*, 2 de enero de 1944

## La procesión de los mazos (tradiciones perdidas)

El tiempo con su carrera  
nos trajo ayer Martes Santo,  
fecha que sin duda alguna  
traerá mil recuerdos gratos  
al oscense *presuncioso*  
de tener canas y años.  
*Tasamente* en este día,  
la «Procesión de los mazos»  
va tan pegada a nosotros  
como las pulgas al gato.  
El origen de la misma  
–según un *siñor* anciano  
que, aunque escasea de vista,  
de inteligencia es muy largo–  
se remonta a cinco siglos,  
y es, por *decilo* más claro,  
clavar fijo en el *tozuelo*  
de todos los jovenzanos  
una tirria hasta la muerte  
contra Satanás, el diablo.  
«La Procesión del Encuentro»,  
llamada la «de los mazos»,  
es de la «Tercera Orden»  
y, si el *carculo* no fallo,  
en el siglo diecisiete  
–hace unos trescientos años–,  
antes que los de Sevilla,  
nuestros cofrades paisanos  
por frente a la Catedral  
rendían hachas con garbo,  
no *habiendo necesidad*  
(como aquellos sevillanos)  
de *quedasen* sin narices  
a fuerza de tomar chatos.

Más tarde esta procesión  
–los de *antonces* ya están calvos–  
salía de San Francisco,  
*ande* hoy tiene el bar Leandro.  
Se llamaba «del Encuentro»  
porque, esquina el Coso Bajo,  
Cristo con su Santa Madre  
muchas veces se *alcontraron*  
entre la emoción del pueblo  
mientras *mallaban* los mazos.  
De san Juan Evangelista  
*tamién* había otro paso  
que aún debe estar en olvido  
por un rincón de los claustros.  
Con el correr de los tiempos  
las cosas hacen cien cambios  
y a la iglesia de San Pedro  
se trasladaron los santos.  
Todo marchaba tal cual,  
pero hace veinticinco años  
alguno que no era oscense  
y con nuestra tierra ingrato,  
por motivos que es mejor  
jugar a no *menealo*  
remató la procesión  
con solo decir: —«¡Yo mando!».  
Y *ahura* salga bien o mal,  
vayamos a lo profano.  
Todos los críos en Huesca,  
sin *destinciones* de rango,  
soñaban dos meses antes  
con el día Martes Santo  
y no dormían tranquilos,  
dando murga y *becerriando*,



hasta conseguir dineros  
*«pa gastalos en un mazo».*  
 Junto a casa de Sidera  
 vendían estos cacharros  
 a montones y a *eslegir*,  
 según la *edá*, los tamaños.  
*Indo* hacia Santo Domingo  
 y del Coso en el *cobajo*  
*trebajaban* dos torneros:  
 el de los bigotes largos  
 y otro un poquico cereño  
 que le *icían* Pedro Pablo,  
 eran una cosa fina  
*hiciendo* dibujos raros.  
 El molinero Morana,  
 con Oliván a destajo,  
 un soto *a'lau* de la Isuela  
 en pocos días pelaron:  
 el uno *hiciendo bujeros*  
 y la otro *pusiendo mangos*



Foto F. Llanas,  
 AFIAA - Diputación de Huesca

junto a la tasca de «Casti»  
 se forraron *pa to'l* año  
 vendiendo mazos de albar  
 que, *pa'l* precio, eran *flojachos*.  
 Los críos *to* la mañana  
 se la pasaban *trucando*  
 y a ese fin el *Monecipio*  
 (previniendo los *desahugos*)  
 en la plaza de San Pedro  
 ponía maderos largos  
 que llegaban a la tarde  
 hechos un millón de *piazos*.  
 De casa de «la Colasa»,  
 de los Allués y «los Cachos»  
*tamién* sacaban cajones  
 y, en menos que canta un gallo,  
 quedaban en condiciones  
 de arder con poco *trebajo*.  
 En *custión* de *juar* al «quique»  
 era la gente del campo  
 quien cortaba el *bacalau*  
*hiciendo* brincar los *mangos*  
 de aquellos mazos lujosos  
 que llevaban los *pijaitos*.  
 Con los ojos *rebitiaus*  
 y un par de velas colgando  
*repitían* muchas veces  
 los críos *dende* temprano:  
 —¡Mama, traiga cuatro perras,  
 que *m* han *esmangau* el mazo!...  
 Allí se hicieron *celebres*  
 muchos de aquellos cacharros.  
 Tenía Dichoso Funes  
 uno de *cajico* hace años  
 con un cercillo de hierro  
*forrau* de *pugas* y clavos,  
 que la gente hacía corro  
 cuando empezaba a *bandialo*.

Alastrué, Julio «el de Coles»,  
 y el «Sasillo» con «Claraco»,  
 eran dos parejas de alma  
 y con soltura en los brazos,  
 pues por algo se ensayaban  
 a *estorrocar* en el campo  
*pa* estar bien de fortaleza  
 el día de Martes Santo.  
 El que los chicos marchasen  
 pegando fuerte y a *estajo*,  
 buscando por los rincones  
 al demonio *pa encrismalo*,  
 es cariñoso recuerdo  
 que en Huesca le dedicaron  
 a san Vicente Ferrer,  
*domenico* justo y sabio  
 a quien Dios concedió el don  
*d'èchar* del cuerpo a los diablos...  
 ¿Tiene *u* no tiene sentido  
 aquel verso de «a *matalo*?  
 Y *ahura* hablando del *prisente*,  
 dejaremos lo de antaño,  
 diciéndole dos palabras  
 a mi amigo Santos Baso:  
 —Como tú en la Vera Cruz  
 tienes la sartén del mango,  
*mia* si te *cal* conseguir  
 que todos los *petrorianos*  
 se quiten los *canzoncillos*,  
 pues, con aquellos «marianos»,

de *pantorras* y rosquillas  
 solo se lucen los flacos.  
 En tocante a los lanceros  
 que por Cosos Alto y Bajo  
 sacan *burnas* en la *cera*  
 a puro de dar trastazos,  
 te descubriré el secreto:  
 hay algunos muy marrajos  
 que, *pa* lograr el *efeuto*  
 dando menos *juerza* al brazo,  
 un *misto* de cazoleta  
 ponen en la lanza... abajo.  
 Respecto de «la Burreta»,  
 un consejo voy a daros:  
 como está estrecha de ancas  
 y algo débil por los bajos,  
*mia* ver si a Isidro Nogués  
 le da por hacer el ancho  
 y *orsequia* al animalico  
 con un *prenso* extraordinario.  
 Hoy tarde en los Salesianos,  
 a las órdenes del cabo,  
 liaremos a la *tardada*  
 una *miajeta* de ensayo.  
 Mandas una garrafica  
 de aquel tinto de Junzano  
 y podrás estar seguro  
 de que todos los romanos,  
 en cuanto llegue el barral,  
 te invitaremos a un trago.

Nueva España, 26 de agosto de 1944

## Dispués de fiesta...

Como soy muy alparcero  
 y me gusta dar por Huesca  
 de mañanas y de tardes  
 lo menos cuarenta *güeltas*,  
 ayer caí *po'l Mercar*  
 a eso de las ocho y media  
 con *intinción* de comprar  
 de un tal don Guindo unas peras  
 y un *rampallo* de *cerollas*  
 encargo de la parienta  
*p* hacer callar a los críos,  
 que hace tiempo están *mu pelmas*,  
 pues no sé quién les ha dicho  
 —y quieren hacer la *preba-*  
*que*, comiéndose en ayunas  
 siete *cerollas* pequeñas,  
 las chicas se *güelven* chicos  
 y los zagaes *mocetas*.  
*Dispués* de hacer el ajuste  
 y pagar en *comenencia*  
 —sin hacer caso de muchos  
 que por las calles pasean—,  
 me fui a un puesto de melones  
*ande* los venden a puerta,  
 pues la gente no *quié* «Pepes»  
 ni aun *toriendo pa* las Fiestas.  
 En estas una *mesacha*,  
 bien vestida aunque sin medias,  
*eslige* «de la verdilla»  
 un par por ocho pesetas.  
 A otra criada *mu pincha*,  
*remangosa* con su cesta,  
 se le tuerce el «*torpolino*»,  
 coge mal una corteza  
 y, como bomba volante,

del *esbarizón* que pega  
 rueda con la del melón  
 hasta el canto de la *cera*...  
 —¡Ay, Dios mío, que me mato!...  
 —¡Yo sí *qu* estoy medio muerta!...  
 —¡Si llevases menos marcha!...  
 —¡Si escobaran las cortezas!...  
 —¡Pero, calla, es regular  
 que tú seas Filomena!...  
 —Y tú Veturina... claro...  
 —¡*Escuro*, cacho de lela;  
 no *hi cambiau* tanto de cara!...  
 —*Pus yo t'alcuentro* más seca.  
 —*Pué* ser que tengas razón,  
 pero si es por las ojeras  
 no pensarás nada malo...  
 —¡Qué cosas tienes, *chiqueta*!...  
 —*Dende* el catorce de agosto  
*cuasi* no *hi* visto hora *güena*.  
 —Si no te explicas... —Verás:  
 aquel chico de Lascellas  
 que *m* escribía al *cruzau*  
 cartas con tan *güena* letra...  
 —Ya *m* acuerdo de los sobres  
 con un par de palometas  
 dándose *cutias* el pico...  
 —¡Te *quiés* callar, Filomena!  
 Como *dicía* *denantes*  
 aunque el chico era de prendas  
 lo planté. —¡Tienes razón,  
 amor por correspondencia  
 es una *miajeta* caro,  
 vale una carta ocho perras!...  
 —¡No es eso! —Pues tú dirás...  
 —*Mia, pa* Santiago en Quicena

me salió una *preporción*,  
 y tú verás quién *disprecia*  
 un zagal de cuatro pares  
 y sin *pilmas* en *l'hacienda*.  
 —Aún no me lo has *presentau...*  
 —Lo haría si así pudiera,  
 pero como aquel *mesache*  
 era cortico de piernas  
 y bailaba sacando agua  
*La marimba* y otras piezas...  
 Una noche en la «*Pescina*»  
 lo dejé a *metá* verbena.  
 —¡Bien *empleau* se *l'estuvo!*  
 —Si no me falla la cuenta  
 a los cuatro días justos  
 ya volví a encontrar pareja.  
*M'apañé* con un *soldau*  
 que *trebaja* en la Intendencia...  
 ¡Ese sí que baila bien!...  
 Lo mismo te da las *güeltas*  
 cuando tocan los danzones,  
 al *drecho* que al *veciversa...*  
 Pero como los *soldaus*  
 nunca tienen una perra,  
 yo soy la que pagó el pato  
 en los bares y verbenas,  
 y eso no vale *pa* mucho:  
 está muy *fura* la dueña  
 porque piensa que le siso

y *l'entrabuco* las cuentas.  
 Así es que pronto al *soldau*  
 le *vuá* sacar la licencia.  
 —¿Y dónde sirves ahora?...  
 —Con uno de carreteras.  
 Es gente *mu* ordinaria;  
 fijate, que la bañera  
 la emplean *pa* criar pollos  
 y *pa* guardar ropa vieja...  
 —¿Y la comida qué tal?...  
 —Allí están todos a dieta,  
 no se ve más que verdura  
*p'almuerzo*, comida y cena...  
 —Así estás tú de arguellada.  
 —No me faltes, Filomena.  
*Tos* los años pasa igual  
 cuando rematan las fiestas:  
 entre Frigos y *gasiosas*  
 y otras cosas *correnderas*,  
 no hago más que ir y venir  
 cuando frego la escalera...  
 —*Pus* dicen que *traí* un astro  
 la *pendicites* a Huesca...  
 Y además es *cangrenosa*.  
 —¡Vaya una cosa tan nueva!  
 ¿Has visto tú que algún año  
 como *herencio* de las fiestas  
 se remate el mes de agosto  
 sin *qu* estalle la tormenta?

*Nueva España*, 26 de agosto de 1944

## En el ferial

La otro día por la tarde  
a eso de las tres y media,  
una volada de cierzo  
*m'enganchó* de la pechera  
y, sin tocar miaja el suelo,  
cuando quise parar cuenta  
ya estaba en *metá* el Ferial  
de la calle Padre Huesca,  
*qu'èstos días* –no me callo–  
es más que calle, femera.  
Mirando tantos «paquetes»  
de lechales y *trentenas*  
y tanta gente de luto  
–*u sea* con blusa negra–,  
eché manos a la *pocha*  
*pa* sacar con mucha pena  
un paquete de «Uve cuatro»  
de los que llaman de hebra  
y que yo mejor les digo:  
«*Indición de carresperas*».  
Mientras chupaba y tosía  
*plantificau* en la *cera*,  
dos *mesaches* muy baturros  
de *Lobarre* y de *Bolea*,  
saludándose a empentones  
*m'hicieron* ver esta escena:  
—¡*Ridiez*, Macario! ¿Tú aquí?...  
—Pero... si es Celipe. ¡Arrea!  
—Al tropezarme con *tú*  
de morros en esta feria,  
nadie *pué* llevar la contra  
*qu'èstamos* los dos en Huesca...

—Ni *naide* podrá *dicir*  
si *descurre* con cabeza,  
que *dende* la última vez...  
hoy nos vemos la primera.  
—¡*Mia* que no *quedate* calvo  
con razones tan completas!...  
—*Chiquer*... ¡Tú has *emprincipiau*!...  
—*Güeno*... ¡A lo que vamos, tuerta!  
¿Has venido a comprar algo,  
*u solo* a estirar las piernas?  
—No me *vaga compitir*  
en *custiones* de cartera  
con esas de fuelle ancho  
que algunos tratantes llevan...  
—*Iso* mismo me pasa a *yo*:  
pienso, Macario, por *juerza*  
que hoy los duros son cosa...  
—¡*Es verdá!* Cualquier *trentena*  
en estos tiempos modernos  
es regular que te cuesta  
mucho más de lo que vale  
la casa de Calderera...  
—Por eso es mejor vender...  
—Por eso... es mejor la venta...  
—¡*Ya s'ha* descubierto el peine!  
—¿Qué peine... ni qué peineta?...  
—No te sofoques, *mocer*.  
*Amos* a echar una perra  
en la taberna de Bravo...  
*Quió dicir*, si paras cuenta,  
que sin *charrar* ni palabra  
llegamos en *comenencia*

a que yo y tú himos bajau  
 pa vender algo ta Huesca...  
 —Pues verás: aquella mula  
 tan jaque, corta de orejas,  
 que compré va pa dos años  
 en la feria de Abargüela...  
 más de saís palmos de lomo...  
 mansa, como una cordera...  
 —¡Ridiez, no aponderes tanto,  
 que güelen las cosas muertas!...  
 —¿Quién t'ha conta que s'ha muerto  
 ese «arnalico de bresca»?  
 Dende que a mis tres cuñadas  
 les dio por bajar ta Huesca  
 y hacen la premanente  
 y llevar en la cabeza  
 una rete colorada  
 pa sujetasen las greñas...  
 Velas el animalico  
 y golvese igual que fiera:  
 coces..., muesos..., tozolones...  
 En total: hoy en la feria,  
 dispüés de güena somanta  
 pa quitale fortaleza, ...  
 —¿Cuánto dices que t'han dau?...  
 —Pues... solo diez mil pesetas...  
 —No es mucho, pero ya es algo.  
 —¿Y a tú t'ha ido bien la feria?...  
 —Pues verás: aquella burra  
 que se caía de vieja...  
 sin dientes... esparavanes,  
 y llena de tomateras...,  
 como no podía andar  
 la hi bajau en la galera.  
 Unos gitanos mu pinchos

sin andar con encomiendas  
 m han soltau... —¿Qué t'han soltau?  
 —Pues solo... ¡seis mil pesetas!  
 —¡Tú tienes mal o tozuelo!  
 ¿Pa qué quieren esa prenda?  
 —No sé si sabrás, Macario,  
 que allá en la Barceloneta  
 hay muchas gentes que duermen...  
 y dormiendo... están dispiertas.  
 Tienen máquinas mu grandes;  
 por un lau las burras viejas  
 meten, y po'l lau zagüero,  
 dándole a una manillera,  
 salen sin tartir ya hechos  
 churizos y mortadela...  
 —¡Chiquio, me dejas de un aire!  
 —En total: y po'l alcuerce,  
 sin entrabucar las cuentas.  
 Que tú por la mula güita  
 y yo por la burra vieja  
 ajuntamos tres mil duros  
 y aún nos sobran mil pesetas  
 pa chafalas esta noche  
 solos u como convenga...  
 Amás... pensando aspacico:  
 ¡el mundo da tantas güeltas!  
 Podría caber que pronto,  
 pa los días de la fiesta,  
 algún pijaito gorrero  
 cuando se asienta a la mesa  
 de las carnes de mi burra  
 (antonces ya serán tiernas)  
 se farte bien de churizo,  
 botifurra o mortadela...  
 —Te sobra razón, Celipe;  
 siempre decía mi agüela:

«¡A quien con lo suyo *envita*  
no vayas con *desigencias!*»...  
—¡Tira *p'alante, mesache!*

—¡Esta noche, va a ser nuestra!  
—¡Bien hablan los de *Lobarre!*  
—¡Y aún mejor... los de Bolea!

*Nueva España, 26 de noviembre de 1944*



## Noticias frescas

Apreciable Celidonio:  
 Hoy al *paicer* que me *vaga*  
 y en la *güerta* no hay tempero  
 ni tampoco gota de agua,  
 cojo la pluma y te pongo  
*a estajo* cuatro palabras.  
 Si alguna cosa no entiendes  
 por estar la tinta clara,  
 piensa que la *hi amerau*  
 con saliva, pues el agua...  
 cuando san Juan baje el dedo,  
 cuando se *bocen* las *chuacas*  
 y el *gurrión* como los perros  
 quiera levantar su garra...  
 ¡*Amos...*, que si ha de llover...  
 será cuando no haga falta!...  
 ¡*Probeticos* labradores,  
 mal tiempo se nos prepara!  
 Tres reales un troncho acelgas  
 (siempre hay primos que los pagan).  
 ¡Y aún dicen algunos fatos  
 torciendo el morro de rabia  
 que a tres duros el *almú*  
 damos las judías caras!  
 En fin..., *cambeando* de ropa:  
 sabrás que la *siñá Juana*,  
 entenada del bastero  
 que vive junto a tu casa,  
*pa* echar un pelico al aire,  
 pues le molestan las canas,  
 la *hi tuvido* de *güespede*  
*sin consiguir vela farta*  
 ocho días de la feria  
 y más luego una semana  
 que *s'ha tomau* de *ponina*.

Al llegar nos trajo en pagas  
 un *zarpadico* de nueces,  
 la mayor parte *cucadas*;  
 dos panes blancos ya secos,  
*cotazos* y sin sustancia...;  
 y, al *paicer* por no pagar  
 al portalero la entrada,  
 un par de pollos *mantudos*  
 entre el refajo y la saya...  
 A tales pollos te digo  
 –y no *desagero* miaja–  
 les *hi* hecho *salvoconduto*  
*pa'l* sanatorio Boltaña,  
 pues tienen más laso el papo  
*qu'el* cabezal de una cama...  
 En total: que la *güespeda*,  
*antiayer* por la mañana  
 y *dispués* de repelar  
 lo que teníamos en casa  
 –pues ni aun cera en las orejas  
 nos ha *dejau pa* *contala*–,  
 aprovechando un *cambrión*  
 que *de baldes* la llevaba  
 se marchó como las *fuinas*  
*sin sisquiera* dar las gracias...  
*Dende antonces* mi mujer  
 está medio *estricallada*,  
 y al *pegale* el *hesterico*  
 suelta *chilos* por la sala  
 y entre *muesos* a los muebles  
 y a las paredes tozadas,  
 me *s'arrea pa* *sincusa*  
 más de un litro de cazalla.  
*Dispués* de *ponese guita*,  
 no hace más *qu'echame* en cara



que la «Intendencia» se ha ido  
 al *marchase* *siñá* Juana.  
 Y yo, canso como un burro  
 de sentir tantas *fataínas*,  
*pa* que no *chiste* ya tengo  
*güena* solución buscada:  
 ¡*u* le rompo el «suministro»  
*u* la dejo racionada  
 a tomar en las costillas  
 jarabe de mango jada!...  
 Hablando de otras *custiones*,  
 sepas que de mala cara  
 (hasta que un crío *l'enseñe*  
 el *otri* por la ventana)  
 se nos ha *empujau* la boira  
 el viernes por la mañana.  
*Tamién* sabrás, Celidonio,  
*qu'èn* la plaza de Navarra  
 se va perdiendo *el* costumbre  
 de ver *pasar* las zagalas...  
 Este año los gaiteros  
*s'han rajau* como las cañas,  
 y quitan los *caramelos*  
 cangrejos cojos de patas  
 y algún *chupón* aburrido  
 de ver que ni gente pasa,  
 solamente seis garitas  
 –te aseguro, mal contadas–  
*asperan* que las desarmen  
*pa* no aguantar las heladas...

¡Tiempos de los toboganés  
 a tres perras la bajada  
 y una estera *pa* resguardo  
 del remate de la espalda!...  
 ¡Tiempos en que por un *rial*  
*vías* la mujer enana  
 y los *Limonaires Frères*  
 tocando polcas y marchas!  
 Y *vías* a los toreros  
 de más valor y más fama,  
 «en las figuras de cera»  
 con *toa* la tripa rajada,  
 y el color *calabacero*  
 «por las traidoras cornadas».  
 Hoy la feria ya no es cosa  
 y tiene más importancia  
 cualquier partido de *fúmbol*.  
 Verás en el de mañana  
*partisen* bien la pechera  
 los nuestros y el Escoriaza...  
 Al que gane... cinco duros  
 y media cabeza asada,  
 y si algunos, de perder,  
 tuvieran la mala pata...  
*drento* un *ceñuto* tendrán  
*l'arsoluta* preparada...  
 Muchos besos a los críos,  
 tres pizcos a tu cuñada,  
*esprisiones* a la suegra  
 de un amigo que te abraza  
 este que siempre lo es,  
 HERMENEGILDO LABALSA.

*Nueva España*, 3 de diciembre de 1944

## Los tres pares de jamones que a un caco salieron «nones»

Noche *nuble* y lagañosa  
con barruntos de tronada,  
pocos ruidos *cuasi* bofos  
más catorce gotas *d'agua*  
que, por no ser *creminales*,  
ni *sisquiera* el polvo matan.  
*Chemecos* hondos de *adrento*  
se «perciben» en las *chuacas*:  
son protestas de que al burro  
le va sobrando la carga...  
¿Quién piensa con esas noches  
tan aparentes de calma,  
*qu'én* la *zuidá* de los fatos  
no suceden cosas raras?  
Serían sobre las tres,  
las tres de la madrugada  
(esto no va por mazurcas,  
ni menos por *malsivianas*),  
en la calle de Forment  
(se formen idea clara)  
seis jamones *terciadicos*  
*d'esta* manera charraban:  
—Por haber sido tocinos,  
con perdón, y tener grasa,  
nuestros sabrosos despojos  
del *garrón* y en una tranca  
colgaron *pa fartullasen*  
unos hombres sin entrañas...  
—¡No *ricuerdes* cosas viejas,  
que ya me *jiba* la magra  
pensando en los *vetuperios*  
de faenas olvidadas!...  
—¿Quién había de *dicir*,  
*tuviedo* encima una tabla

con diez *zaborros* de peso  
*pa* soltar *glarimas* de agua,  
que saldríamos de una prensa  
*pa* entrar en otra imprentada?  
—¡Déjate estar de *fatezas*:  
soy pernil con pocas rayas  
y yo quisiera, cambiando  
de modos y de palabras,  
me digáis si en estas Fiestas  
tendremos algo en la Plaza!...  
—Dispensa, *chiquer*, los toros  
*naide* sabe por *ande* andan;  
yo a «San Pietro» una novena  
*l'estoy haciendo*, y si falla...  
—¿Pero... no *his* sentido un ruido?  
—¡Los dedos te *paicen* dallas!  
—Es un perro que a la *ulor*  
de rancio ronda la casa.  
—Cierto, y por las *aparencias*  
debe ser de buena raza,  
pues le cuelgan del collar  
lo menos cuatro medallas.  
—¡*Zamandungo*, no *t'esbarres*,  
esas relucientes chapas  
son la firma del albéitar  
que vacuna *pa* la rabia!...  
Estando en estas *dijendas*,  
de un empentón queda franca  
la puerta y un hombre entra  
como Pedro por su casa:  
—¡A callar los *zancarrones*  
—dice con voz muy extraña—,  
que si *us* pica el pimentón  
*u* tenís la sal mal dada,

*drento* este saco *hallarís*  
descanso *pa güeso* y *almas!*...  
A la luz de una linterna  
que aquel granuja llevaba,  
van al saco los perniles  
pasando de mala cara...  
La linterna por ser sorda,  
«achanta la *mui*» y se calla...

Juan Salcedo, hombre cabal  
y portalero sin tacha,  
*dispués* de hacer el relevo  
se marchaba *cutio* a casa  
chupando chupa que chupa  
un cigarro *d'èsta* saca  
que no quería *siguir*  
ni aun *atau* a *l'alpargata*:  
—¡*Ridiez* con los sastres *d'hebra!*  
Tela de saco y con raspas,  
a este paso sacaremos  
un *cajico* en la garganta...  
Menos mal que sí hay *pistones*  
*pa* la época de la caza!...  
Pensando en esto y en lo otro,  
por camino de «entre tapias»  
junto a la *güerta* Serós  
ve un bulto negro y se para:  
—¿Qué lleva *usté* en ese saco?  
—*Pus...* mire... todo patatas,  
*himos sacau* la ración...,

si le *paice* algo *guallarda...*,  
es que *semos* de familia  
numerosa, y por si falta...  
En esto un jamón *mu* pincho,  
*dende* el saco y con voz clara,  
dice *pa* su salvación:  
—¡«Cedo-sal», *mia* que *t'engañan!*  
Salcedo al sentir su nombre  
al revés pero sin trampas,  
cumpliendo con su deber,  
con el caco se *concara*  
y lo hace tirar *p'alante*  
cruzándose de palabras,  
pues el portalero quiere  
que *la* otro pague la entrada...  
En llegando a unas *femeras*  
que se ven junto a la tapia,  
pega el ladrón cuatro brincos  
*golviendo* al *otri* la espalda:  
—¡Si *t'hi* visto no *m'alcuerdo*  
*u* ya escribirás *pa* Pascual!...  
Aquí remata la historia  
que ya va siendo pesada  
de los seis perniles pares  
y «*nones*» *pa* quien hurtara...  
De tal historia yo saco  
solo esta sentencia clara:  
¡que a quien no mata tocino,  
*naide* le roba la magra!...

Nueva España, 7 de julio de 1945

## Todo el año es Carnaval...

Hoy publica *Nueva España*  
con nota orlada el recuerdo  
de que hace varios años  
por decisión del Gobierno  
se prohibió celebrar  
carnavalinos festejos.  
Hoy, martes de Carnaval  
—en lugar que me reservo—,  
tropecé con el dios Momo.  
Muy delgado, casi héctico,  
denotando en el semblante  
la faena que le hicieron,  
me dedicó estas palabras  
con tonadilla de entierro:  
—¿Te acuerdas, mi caro amigo,  
hace seis lustros, qué tiempos?...  
¡Bailes en el Principal...,  
pasodobles sandungueros;  
derroche de serpentinas,  
mazurcas y valsos lentos!  
El Casino... «*pa* los ricos».  
La Nueña Peña con llenos.  
La Magnolia, La Galante...,  
¡del Sertoriano no hablemos!  
¿Y los bailes «de candil»,  
allá por el novecientos?...  
Con dos cántaros de vino,  
cuatro piezas de abadejo  
y de «boteta» a las chicas  
unos pocos *carambelos*,  
se movía el solomillo  
con alegría y contento  
en los patios de Lizana,  
San Martín o Barrio Nuevo,  
saliendo el escote a *rial*  
y aún te *volvían* dineros...

—¡Tristes son las añoranzas,  
si un rey carece de cetro!...  
—¡En verdad, que te equivocas:  
nadie a derrocar mi imperio  
se ha de atrever! ¡Toma nota  
de este juicio verdadero:  
mientras el mundo dé vueltas  
para el Carnaval no hay freno!  
—¡Muy temerario es el juicio!  
—¡No tal, si yo lo demuestro!  
El novio jura a la novia,  
que su querer será eterno.  
La novia devuelve al novio  
idéntico juramento...  
Pero cuando llega el día  
fatal de los desacuerdos,  
la «declaración jurada»  
es papel... de poco precio.  
La leche se viste de agua;  
y el vino, por no ser menos,  
quiere ser de quince grados...  
con traje de siete y medio.  
Se «camuflan» las sonrisas  
con gestos de subalterno  
cuando pides un favor,  
y el alma grita por dentro:  
«*Rediezla* con este tío;  
si desatiende mis ruegos  
ojalá caiga mañana  
en las manos del “Perrero”».  
Los panes de medio kilo  
quieren ser de kilo y medio;  
y lo que antes era «uno»  
hoy se ha convertido en ciento,  
pues los precios se disfrazan  
con «dominó» de «*strapertos*».

Si en el mundo hay tantos lobos  
«arropados» de corderos...  
Si caretas de cartón  
de aquellos lejanos tiempos  
se trocaran hoy en caras  
tan duras como el cemento...  
¡Convéncete de una vez!:  
¿no ha de perdurar mi reino?

Si «Pierrot» y «Colombina»  
ya no «soplan» por ser viejos...  
¿Qué prefieres, caro amigo  
–dímelo a fuer de sincero–,  
aquel Carnaval de antaño  
o este Carnaval moderno?

*Nueva España*, 6 de marzo de 1946



## Dos cartas (de Perico a Ruperta)

Inolvidable Ruperta,  
 por siempre tan adorada:  
 Mientras los grillos *esturden*  
 y *rivientan* las *cicalas*,  
*pus* hoy el bochorno alienta  
*cuasi to'l* día de cara,  
 sin hacer caso de bichos,  
 sudores ni serenatas  
 a la sombra de un *borguil*  
 con dos trillos por *almuada*,  
 mejor *qu'è*n jergón de plumas  
*u* somieres de Lafarga,  
 roncando *a garrón tirau*  
 remato bella *chucada*.  
 Como *drecho* a echar *güen* trago  
 tiene todo quien descansa,  
 con intención muy cabal  
 de fortalecer las garras,  
 pensando que los *cambriones*  
 sin gasolina se paran  
*hi apañau* dos tomates  
 reforzando la *fartalla*  
 cuatro cebollas «babosas»,  
 de *azaiite* media *rayada*,  
 más unos granos de sal  
*pa* terminar con la «baba».  
 Por miedo a la carraspera,  
 particular *tararaina*  
*qu'è*n este tiempo de trilla  
 pone *jasca* la garganta,  
*l'hi pegau* cuatro meneos  
 a una bota bien *guallarda*  
 repleta de vino tinto  
 por señas *criau* en Casbas.

Si el grado de bachiller  
 a este caldo no le alcanza,  
 no será porque otros grados  
 al endino *l'hagan* falta.  
 Se *dentra* como un *balsamo*,  
 de amoroso *cuasi* pasa,  
*pusiendo* *zorrocotroco*  
 a quien con amor lo trata,  
 de todo lo cual *risulta*,  
*pus* la cosa es neta y clara,  
*qu'è*n este mundo traidor  
 aun hay «cariños»... que matan.  
*Haigas* de saber y sepas,  
 Ruperta de mis entrañas,  
 que, llegando ya al remate  
 del vino y sus alabanzas,  
*dispués d'evacuar* los flatos  
*pa* que baje la ensalada  
 me determino a *escribite*,  
 pues es costumbre muy mala  
 dejar *qu'èl* trabajo *d'hoy*  
 sea postre *pa* mañana...  
*M'alcuentro* triste, Ruperta;  
 sin *tú* la vida es ingrata.  
*Dende qu'è*n este lugar  
*m'afirmé* de mozo jada  
*tasamente* en San Miguel  
 hará cuarenta semanas,  
 no *m'ha vagau* de ir a *vete*,  
 pero ten la *segurancia*  
 que cuerpo quieto a la *juerza*  
 tiene volandera el alma.  
 Por lo cual, que muchas noches  
 al *trespasame* en la cuadra,

sueño con *tú* y me convierto  
 en *cholíva* u *picaraza*.  
 Llego *ta* Huesca en dos brincos;  
 y en menos que un gallo canta,  
 si en el balcón estás sola,  
*cutio, cutio* a la callada  
*t'empento* cien picotazos  
 y *dispués...* *agüeco* el ala.  
 Sigo roncando y los besos  
*paice*, Ruperta del alma,  
 que a veces me los *degüeltes*  
 más fuertes y con *chorrada*.  
 Pero no; no son tus besos,  
*qu'èsto* de dormir en cuadra  
 causa muchos *esprejuicios*  
 y al macho que tira en varas,  
 como me ha cogido estima,  
 le da a veces la venada  
 de laminarme a destajo  
 las narices y la cara.  
 Si vieras, Ruperta mía...  
 Aquel *ritrato* *qu'èn* Sasa  
*t'hizo* «Pinta» *pa* la fiesta  
 del Viñedo ya lejana,  
 con *cuidiau* lo coloqué  
 del *pisebre* en parte alta.  
 Solo unos *piazos* de *bucho*  
*forraus* en papel de plata  
 que al *olorar* me *ricuerda*  
 la última chocolatada,  
 sirven de marco y adornan  
 la hermosura de tu cara.  
 Cuando *reprenso* u abrevo,  
 si el macho no está de malas  
 al *ritrato* de rodillas  
*l'echo* siempre alguna *ojada*  
 diciendo *pa* mis adentros:  
 —¡*Ridiez*, Ruperta, qué guapa!

¡Como *paice* *mesmamente*  
 un esquejico de albahaca,  
 si hoy el Jalifa la viera  
 seguro que *s'esvurciaba!*...  
 Otras veces al *tozuelo*  
*m'acuden* cosas muy raras.  
 ¿*T'alcuerdas* de *crianzones*  
 cuando *ta'l* monte llevabas  
 las seis ovejas, el buco,  
 dos *pullinos* y una vaca?...  
*Tamién* yo, por no ser menos,  
 tuve a mi *cuidiau* sin tacha  
 cuatro *chotos*, tres mardanos,  
 y una docena de *crabas*.  
 No eran dulas aparentes  
 pero, a juzgar por las ancas,  
 podían en sebo y lustre  
*compitir* de *güena* gana  
 con la mujer del *pelaire*,  
 con su suegra, su cuñada  
 y con otras que hay por Huesca  
 si *s'aflojasen* la faja.  
 ¡Cuántos días en la fuente  
*qu'èstá* canto de la balsa  
 nos *ajuntemos* yo y tú  
*pa* *brendar* con mejor *gaña!*...  
*Sentaus* en un *marguinazo*  
 sin *tartir* una palabra,  
 como a yo de los *pescaus*  
 tan solo el tocino agrada,  
 tú me cambiabas por *chulla*  
 las cuatro sardinas rancias,  
 que la dueña me ponía  
 como cosa delicada...  
*Mesmamente* que un *jadico*  
 la pluma al papel *s'agarra*  
 cuando, escribiendo, *ricuerdo*  
 de aquella hermosa *tardada*

en *qu'èl* cielo todo limpio,  
 sin boiras y sin lagañas,  
 se ponía más azul  
 con el sol que ya marchaba.  
 Seis ababoles muy tiesos  
 y envidiosos de tu cara  
 lucías en la pechera,  
 mientras *qu'encima* del halda  
 la cordera «Malmorrosa»  
 fuertes *chilos* lamentaba.  
 Yo *m'acerqué* al animal  
 y le saqué de la pata  
 la *puncha* aquella de arto  
 que *tuavía* tan clavada.  
 Con los ojos *enrasaus*  
*quisistes* dame las gracias,  
 por ser tan tierna cordera  
 la que tú más estimabas...  
 Nos  *miremos fito a fito*:  
 sin cruzar una palabra  
 con los *niervos* como espartos  
 y la sangre *regirada*,  
 dibujé en el chopo aquel  
 donde refirmada estabas,  
 tu nombre y un corazón,  
 todo a punta de navaja.  
 Desde *antonces* fuimos novios  
 porque, si la lengua calla,  
 cuando dos se quieren bien  
 uno que dibuje basta.  
 Testigo de nuestro amor  
 sin comisión ni rebaja  
 fue aquel trillo de *pedreñas*  
 que junto al chopo se halla.  
 Sigo muy triste, Ruperta.  
 Veturián «Esculacadas»,  
*gurrión fantesioso* y feo,  
 mal *carau* y *pior* pata,

de Huesca me *trujo* ayer  
 noticias del todo malas,  
*pus* dice *qu'èn* la *Pescina*  
 con furor «la conga» bailas  
 y *qu'èse* dance, al *paicer*,  
 de lejos tiene igual traza  
*qu'èl* almacén de Barluenga  
 cuando racionan patatas.  
 Con *sincusa* de «la conga»  
 dice que *tamién* llevabas  
 un *soldau* de Artillería  
 cosido *cuasi* a la espalda...  
 Ya sabes, que a *yo*, Ruperta,  
 ciertas noticias me matan,  
*pus* *tuviendo* dula limpia  
 no *alcuento* pizca de falta  
 con un *pugón* ir *ta* Huesca  
*pa* *esfuriate* las caparras.  
*Haigas* de saber y sepas  
*qu'èl* año mal se prepara:  
 no ha llovido ni una gota;  
*s'han* *secau* fuentes y balsas  
 habiundo gran *mortalera*  
 de *cabezudos* y ranas.  
 No *himos* cogido ni un grano.  
 Solamente «la Pelaira»  
 tiene dos igual que puños  
 en parte muy delicada  
 que *l'impiden* el *sentase*  
 ni descansar en la cama,  
*pus* la *probe* en un *chemeco*  
 continuamente se pasa.  
 Te diré *qu'himos* *trillau*  
 sin levantar una paja.  
 Si del cielo san Lorenzo  
 no envía alguna *rugiada*,  
 las bestias y el *presonal*  
 pronto criaremos malas.



Con un porvenir tan seco,  
*fete* cargo sin tardanza  
*qu'èl servir* por cuenta *d'otri*  
 si el *otri* no tiene nada,  
*risulta* llamar con tejas  
 al marido de «Cachana».  
 Por lo cual, que yo *hi pensau*  
*quitame* de mozo jada  
 con *intinción* que tú dejes  
 el *servir* a gente extraña.  
*Pa* San Lorenzo a tu madre  
 le diré cuatro palabras  
*respetime* a los mil duros  
 que con el *güerto* y la casa  
 te corresponden de dote  
 según los papeles cantan.  
 Si nos ponemos *acordis*  
 verás, Ruperta del alma,  
 qué pronto te leo el libro  
 de la «*Prefeuta Casada*».  
 No quiero, por *descutir*,  
 ricordar lo *qu'èn* Jarlata  
 sucedió con una chica  
 ya del todo amonestada:  
 por un *almú* de judías,  
 si eran royas *u* eran blancas,  
 en la comida de ajuste  
 quedó la novia *rinchada*  
 con un hipo muy tremendo  
 que *l'atacó* por «la espalda».  
 El novio, cambiando de aires,  
*pusiendo* la *pior* cara,

le dijo a su suegra en hierbas  
 estas precisas palabras:  
 —¡*Marcho* de aquí descompuesto,  
*pus m* hace muy poca gracia  
 que en vez de lograr *muller*  
*m'empenten* una *chuflaina!*...  
 Como aquí solo *pa* «radio»  
 tengo la horca *d'ènter* paja,  
 deseo me digas pronto  
 las fiestas que se preparan.  
 El día nueve de agosto  
 cuando *bandien* las campanas  
 seré yo el primer *codete*  
 que *l'aspere* en Santa Clara.  
 Si en la posada del Centro  
 por un casual tienen cama,  
 te concedo *atrebuciones*  
*pa* que cojas la palabra,  
 sin olvidar que a la burra  
 también catre le hace falta.  
 Pienso *divirtirme* en grande,  
*pus* dice un refrán de fama  
*que*, si sigue sin llover,  
 «¡a mal tiempo, *güena* cara!».  
 Como *aspero vete* pronto,  
 adiós cariño del alma,  
 adiós rosica de abril  
 y adiós corazón sin trampa.  
 Un abrazo «con pizquetes»  
 verás metido en la carta;  
*d'èste* que siempre lo es,  
 PERICO TORO Y ESCAPA.

Nueva España, 10 de agosto de 1949

## Pese a tanto imitador, «Z. Z.» es el mejor

En concurrida taberna  
cuyo nombre no hace al caso,  
se hallaban el día Pascua  
media docena *hortolanos*  
de los que *estorrocán juerte*  
por «l'Almunia» y «Cierzos Bajos».  
Sin *tartir* una palabra,  
con navaja y quien a mano,  
*resuraban saís tozuelos*  
al parecer de ternasco,  
dejando aparte los ojos  
por llevar pelo y ser blandos.  
Rematada la faena,  
*dispués* de evacuar los flatos  
como es cosa natural  
para bien del *estomago*,  
tan y mientras un porrón  
lleno de recio tintazo  
daba sin puentes al ruedo  
*güeltas* con poco descanso,  
dijo así el *siñó Zequiel*,  
*güen* hombre y mejor *matraco*:  
—Que *sus* aproveche a todos.  
Sería pecar de ingratos  
si hoy al *Siñor* de los Cielos  
muchas gracias no le damos  
por el *estau* aparente  
de nuestras *güertas* y campos.  
Aunque la lluvia fue escasa,  
yo *aspero* que en este año  
segaremos, poco o mucho.  
No está el suelo tan *cotazo*  
como el *pasau* y además  
se ven trigos muy *guallardos*;

por lo cual en tierras bajas  
el *ganau* ya tiene encargo  
*pa escabezar* la altivez  
si el cañuto se hace largo.  
—¡Bien, *chiquer*, llevas razón!  
Cuando tú hablas canta un carro.  
Con lo del trigo conformes,  
pero siente y ata cabos:  
*hortalicias* y frutales  
si se mojan por abajo,  
no llegándoles de arriba  
*pa* su tiempo un *güen rugiazo*,  
las orugas, arañuelas,  
pulgonos y gusarapos  
matan tronchos y raíces  
en menos que canta un gallo,  
*pus* al *faltales* limpieza...  
—¡Cállate y no seas fato!...  
*To'l* que no tiene *quihacer*  
caza moscas con el rabo,  
como le ocurrió en Berlín  
a un hombre que era muy sabio.  
Cuando, ligero de ropa  
por ser tiempo de verano,  
se pegaba dos *cucladas*  
*mesmamente* igual que un mazo,  
sin *pidir* *premisu* a *naide*  
le penetró *po'l* ventano  
gran *moscallón* con cencerro  
como el que llevan los mansos.  
Aquel bicho venenoso,  
pensando solo en el diablo,  
sin *encomendase* a *naide*  
pegó al hombre tal *fizazo*

que le puso la trastienda  
*pa no sentase* en diez años...  
 Por culpa de tal respunte  
 juró su venganza el sabio,  
 descubriendo con su *cencia*  
 remedio muy soberano  
 que hace reventar las moscas,  
 arañas y *cucarachos*:  
 «EL Z. Z. AGRICOLA»  
 jamás deben olvidarlo,  
 combate *dende* aquel día  
 todas las plagas del campo,  
 no habiendo nada mejor,  
 tan eficaz y barato.  
 —Siguiendo con «Z. Z.»  
 también yo tengo relato  
*riciente* que me ocurrió  
 la *vispra* de Martes Santo,  
 cuando fui a vender *fencejos*  
 muy cerca de Coscollano.  
 La cama que en la posada  
*pa* dormir me prepararon  
 tenía de pinocheras  
 un jergón siempre cantando,  
 pero siendo la *mosica*  
 para mí de mucho agrado,  
 tardé muy poco en estar  
 como un bendito roncando.  
*De repente* siento ruidos  
 y tan grandes picotazos  
 que *ascape* encendí la luz  
*pa enterame* del cotarro.  
 ¡Quince millones de chinches  
 igual que ruedas de carro,  
 formando gran *ejercito*  
 con generales al mando  
 bailaban sobre mi tripa  
 «la raspa» con gran descaro!...

Muchos en paracaídas  
 se tiraban sin reparo,  
 viendo que otros compañeros  
 paseaban por el cuarto,  
 los cabezales, la cama,  
 la *comoda* y el lavabo.  
*Pa* salir vivo del trance  
*m'aclamaba* a *tos* los santos  
 cuando pensé *de repente*  
 que mi mujer puso un frasco  
 de «Z. Z.» en la alforja  
 previniendo el descalabro...  
 ¡¡«Z. Z. DOMESTICO»,  
 con solo cuatro *rugiazos*  
 pude ver en retirada  
 los sangrientos *cucarachos!*!...  
 ¡¡«Z. Z. DOMESTICO»,  
 seas por siempre alabado,  
*pus na* más con diez sesenta  
 de litro compras un cuarto,  
 suficiente *pa* matar  
 a los que matan *fizando!*!...  
 —*Tamién* yo, por no ser menos,  
 si el «Z. Z.» elogiamos,  
 voy a *dicir* en voz alta  
 sin *trabucar* los *palabros*  
 un suceso verdadero  
 que *m'ha* ocurrido labrando.  
 De los platillos volantes  
 que marchan por los espacios  
 sin que pueda *dengún* pincho  
 ser agudo *pa* *cazalos*,  
*habris* sentido hablar muchos.  
 Al *paicer* esos cacharros  
 llevan diecisiete codas  
 y hacen ¡*fu!* como los gatos.  
*M'alcontraba*, como digo,  
 dándole gusto al aladro

cuando de pronto gran ruido  
 que *esturdia* por lo extraño,  
*m* hace levantar la vista  
 con espanto de los machos...  
 Por el cielo de «Miquera»  
 veo varios aparatos  
 que, sin parar de dar *güeltas*,  
 pasaban *formaus* de a cuatro.  
 Como por tener *güen* saque  
 no me dan *cuidao* «los platos»,  
 engancho el *inrigador*  
 de sulfatar *cucarachos*,  
*m* a punto bien *atinau*,  
 suelto un chorro a los cacharros,  
*qu* echando *fumo* se fueron  
 como alma que tiene al diablo...  
 De todo lo cual *risulta*,  
 sin poder *naide dudalo*,  
 que el «Z. Z.» combate  
 hasta el volar de los platos,  
*pus* «Z. Z. AGRICOLA»  
 puse yo en el aparato  
 antes de aguantar los otros  
 el chorro que no aguantaron...  
 Resumiendo la *custión*  
 y parando *pa* echar trago,  
 brindemos todos a una  
 por «Z. Z.» y sus frascos.

Ni arañuelas ni pulguilla,  
 ni orugas ni *cucarachos*,  
 ni tampoco en las patatas  
 el fatal escarabajo  
 conocerán los que usen  
 «Z. Z.» *pa* sus campos.  
 El «Z. Z. AGRICOLA»,  
 de todos el más barato,  
 protege las *hortalicias*,  
 las alcachofas y cardos,  
 evitando el *polecón*  
 de las habas y garbanzos.  
 Por tan solo diez sesenta  
 que cuesta de compra un frasco,  
 «Z. Z. DOMESTICO»  
 logra sin *dengún* reparo  
 matar chinches y mosquitos  
 al igual hembras que *mastos*.  
 Como remate final,  
*pus* conviene *recordalo*,  
 «Z. Z. PERSONAL»  
*pa* la piel es un descanso,  
 mata piojos y otros bichos  
 que *fizan* como malvados,  
 viniendo la conclusión:  
 si el remedio es tan barato,  
 los que no usen «Z. Z.»  
 se rascarán cincuenta años.

*Nueva España*, 16 de abril de 1950

## Calles oscenses

Más de algún vecino en Huesca presume de conocer muchas calles y, a mi ver, no sabe lo que se pesca.

Sean para el presumido como botones de muestra los nombres que, a la palestra, sacamos *auto* seguido.

Cuando un forastero suda, *reventau* de pasear..., es que no ha sabido dar con la calle de «La Duda».

«Costanilla del León»: yo tengo el convencimiento que uno solo en cada ciento sabe su situación.

Aunque sean más sencillas, ¿conoce usted, caballero, si «Clerigüech» y «Romero» caen cerca de «Ram» o «Cillas»?

Esperando más respuestas dígame sin dilación si la de «Luna» y «Gastón» es una calle o dos cuestas.

Por ser cosa muy sabida fácilmente se adivina: ¿de un tal «General Alsina» dónde se halla la avenida?

Si a una plaza, tres le dan, nadie sabe el nombre actual: ¿es «Concepción Arenal», «Cárcel» o «San Victorián»?

Aunque «Goya» no se entera, «Mozárabes» y «Alpargán», las tres distintas harán una calle verdadera.

¿Por qué «Jazmín» y «Las Flores» con su nombre poético, huelen siempre a narcótico de aguas chicas o mayores?...

Otra plaza, cuando moza, fue de «Camo» que era el amo, pero luego a «Zaragoza»... «Navarra» le quitó el ramo.

Ayer *chilaba* un *matraco*, discutiendo con afán: ¿Por qué han de llamar «Roldán» a este «Callejón del Saco»?...

Otro de la misma marca se ha *comprau* una escalera *pa* borrar a «Sancho Abarca» y ponerle «Pataquera».

Si *goviera* «Don Ramiro», ¡ya ves, *naide* lo diría!, por *llamalo* «Correría» *pué* que nos pegase un tiro.

«Alfonso el Batallador» se enfada porque a su plaza los oscenses con amor llaman de «La Corralaza».

«Las Herrerías» sin fragua *m* ha *resultau* «San Orencio» *pus* en pozal falto de agua muchos *soplan* en silencio.

Y ahora ya como remate  
de calles con varios nombres,  
lo cual es un disparate  
que locos vuelve a los hombres,  
de callejear me inhibo,  
pues a todos *participio*

que, a fuerza de tanto ripio,  
ya no sé ni dónde vivo.  
Por el foro me retiro  
y al lector deseo un año  
sin «Peligros» ni «Suspiro»  
ni menos con «Desengaño».

*Nueva España, 10 de agosto de 1951*



## Carta a los Reyes Magos

Este niño que hoy escribe  
«Mis queridos Reyes Magos»,  
desea que le traigáis  
cien cajones de regalos.  
Si tenéis poco dinero  
porque todo está muy caro,  
en vez de los cien cajones  
habremos de conformarnos  
con una hermosa cartera  
rellena de cuentos majos,  
un dominó, dos pistolas,  
un antifaz y cacharros  
para poder enredar  
y pasar muy buenos ratos.

También le pido a Melchor  
una anguila y cuatro barbos  
que sean de mazapán  
para endulzarme los labios.  
Adiós, mis queridos Reyes.  
Si me vuelvo chico malo,  
entonces me dejaréis  
un carbón en los zapatos  
y tres fajicos de aliagas  
para ver si me las trago.  
De Luis Adolfo Capella,  
que quiere mucho a los Magos,  
a Melchor, a Baltasar  
y a don Gaspar un abrazo.

Sin publicar. 22 de diciembre de 1952



## Definiciones (I)

### KILO

Cacharro para pesar,  
pero ninguno ignoramos  
que nunca suele llegar  
a los ochocientos gramos.

### MOTO

Aparato escandaloso  
con muchos humos y ruido  
que solo prefiere el Coso  
para hacer su recorrido.

### ¡A LO LOCO!

Frase de las más modernas  
que, al usarla poco a poco,  
muchos salen «a lo loco»  
cuando cierran las tabernas.

### FÚTBOL

Juego que al *escomenzar*  
veintidós en calzoncillos  
siempre suele rematar  
con derrame en los *tubillos*.

### LECHE

Esencia de «Las Paulesas»  
y otras veces del barranco,  
que causa muchas «sorpresas»  
por vestir con traje blanco.

### VINO

Es una mancha morada  
que, en lunes por las esquinas,  
con adornos de ensalada  
muy fácilmente adivinas.

### ÁRBITRO

Un hombre con calzón corto  
que, aun *tuviendo* muchos modos,  
lo mismo aquí que en Oporto  
no *chufla* a gusto de todos.

### PESCA

Deporte que en el Isuela  
practicándolo de veras  
obtendrás alguna suela  
*u* tres hojas de olivera.

### CAZA

Entretenimiento viejo:  
quien lo practica feliz  
dejar correr al conejo  
*pa* que vuele la perdiz.

### LLUVIA

Algo que antaño caía  
*pa* ferias de San Andrés  
y de *bardo* nos ponía  
*dende* el *tozuelo* a los pies.

### MOTORISTA

Hombre que conduce moto  
y, salvo rara excepción,  
ganará la oposición  
de salir con algo roto.

### BARRA

Metal del que yo reniego,  
pues los bolsillos cepillas  
y, al pedir dos banderillas,  
suelen resultar de fuego.



## CIGARRO

Es mezcla siempre liada  
de *alfalces* y patatera  
que, con solo una chupada,  
produce la carraspera.

## PERRO

Animal grande o pequeño  
que, sin nocturna perrera,  
siempre *alcuentra* la manera  
de reventarnos el sueño.

## VOLTAJE

Enfermedad muy temida  
para quien con luz trabaja,  
siendo lo único que baja  
mientras se sube la vida.

## CAÑA DE PESCAR

Aparato sin camelo  
que se define muy pronto,  
pues comienza en un anzuelo  
*pa* terminar en un tonto.

## FILETE

Es un trozo de madera  
que, siguiendo fatal ley,  
lo *esliges* como ternera  
pero siempre *güele* a *güey*.

## CARBÓN

Artículo que, al pagar,  
sin saber por qué ni cómo,  
siempre acostumbra a pesar  
tanto como el mismo plomo.

## AGUA

Es un líquido incoloro,  
inodoro e invisible,  
que *pa'l* personal decoro...  
*cuasi* resulta imposible.

*Nueva España*, 24 de septiembre de 1954

## Definiciones (II)

### NOVIO

Pacienzudo candidato que suspira noche y día para caer como un fato de morros en la bacía.

### NOVIA

Mujer muy calculadora que, si pica algún mostillo, lo lleva como un cadillo hasta lograr ser señora.

### PISO

Para quien viene de fuera o quiere matrimoniar, es una caza a la espera sin saber *p'ande* tirar.

### APAGÓN

Luz que por su ausencia brilla con particular derroche, y a *descuidadas* te pillá para *amolarnos* la noche.

### ENCHUFE

Aparato singular que, *usau* antes o *dispués*, da muchos duros al mes sin *matase* a trabajar.

### ENSANCHE

Lugar muy bello y moderno que, por hallarse lejano, quien va se cuece en verano si no *s'ha helau pa'l* invierno.

### GOL

Balón que listo se cuele con griterío infernal, y que *pa'l* otro va mal si a los de casa consuela.

### ALBARÁN

Papel que en la *edá medieva* indicó piso vacío –ahora *pa* decir «Es mío» hay que esperar a que llueva.

### CAFÉ

Exótico granulado para no dormir tranquilo (sobre todo al que ha pagado treinta duros por un kilo).

### ZORRO

Un animal es el zorro y, en lenguaje de Aragón, todo el que agota un porrón *pa* seguir bebiendo «a morro».

### ROÑA

La persona que no gasta, y también sabe cualquiera que es una especie de pasta *p'adornar* las rodilleras.

### MOSQUITO

Zumbador que, cuando *fiza* de noche, con buena suerte te arreas la gran paliza sin conseguir darle muerte.

LIBRO DE TEXTO

Algo de mucho valor  
que a los padres pone huraños,  
pues cambia todos los años  
de precio y también de autor.

PARAGUAS

Es el bastón que usa faldas  
y en cualquier rincón se olvida,  
dejándote, si hay llovida,  
con goteras las espaldas.

TREN

«Talgo» que llega de Jaca  
con el paso de dos mulas  
y sopla como una vaca  
cuando entra de *reteculas*.

Tos

La que ataca de mañanas  
y gargantas desafina,  
sin que se cure con «*diañas*»  
ni con «caldos de gallina».

MUJER

Es la nube que descarga  
y que tres pitos le importa  
el llevar la falda corta  
o tener la lengua larga.

HUESCA

Es la «Ciudad Sertoriana»,  
también nombre de un equipo  
que, por no jugarse el tipo,  
ahora juega en Montañana.

*Nueva España*, 2 de octubre de 1954



## Pregón antiguo

De orden del *siñor* alcalde,  
 que no sabe lo que ordena,  
*pus pa* firmar pone *o* dedo  
 cuando un oficio contesta,  
 yo, Timoteo Belillas,  
 pregonero por más señas  
 del lugar somontanero  
*denominau* Albargüela,  
 canso de tocar *o* cuerno  
 con este frío que *chela*  
 y no acudir al *chufido*  
 más que solamente *fembras*,  
*pus* los *mastos* al *paicer*  
 se *rugian* en la taberna  
 pensando que por la boca  
 siempre el horno se calienta;  
 con este par de antiparras  
 que *m'anublan* la niñeta  
 voy a soltar bello bando  
 sin *dejame* ni una letra.  
 De los santos *albarcados*  
 es san Antón *pa* la *ilesia*  
 sol *rilumbrante* y glorioso  
 que, *amás d'espantar* la niebla  
 –*boira dicimos nusotros*  
 cuando el *dorondón* alienta–,  
 como *abogau pa'l* trancazo,  
 garrotillo y la *picueta*  
*dengún mártir* se *repinche*  
*pa remojale* la oreja.  
*Ricordando* hace tres siglos  
 una peste *mu* tremenda  
*qu'èn ganau* y *presonal*  
 causó bajas tan siniestras,  
*pus* de obligación los cojos

estiraron las dos piernas  
 y *na* más sacar el santo  
 cesó la gran *mortalera*,  
 se dispone el vecindario  
 a celebrar grandes fiestas  
 en honor de su patrón  
 que, si brilla por *l'ausencia*,  
 su esplendor pone en *o* cielo  
 lagañas a las estrellas.  
 Por la *vispra*, según dicen,  
 los santos dan *conocencia*  
 y esa tarde a no dudar,  
 si no se *punchan* las ruedas  
 u *s'esbarata* el volante,  
 llegarán por carretera  
 metidos en un *vulquete*  
 los que componen la orquesta.  
*vistidos* con guardapolvo  
 son tres *mosicos* de Huesca:  
*veolín*, un clarinete  
 y, *pa* los bajos, *vigüela*.  
 Tan solo dos tañedores  
 hubo en la pasada fiesta;  
*himos aumentau* un *chuflo*  
 en honor de *l'alcaldesa*,  
 porque siendo su *concieto*  
 los bolinches con oreja,  
 siempre la *mosica d'aire*  
*aduya* a cocer la mezcla.  
 Cuando *s'alcuentre* el *vulquete*  
 al *cobalto* de la cuesta  
 rogamos al vecindario  
 deje la clavija quieta,  
*pus* sería lamentable  
 hacer *rabosa* completa



Foto R. Compairé, AFIAA - Diputación de Huesca

impidiendo que en el baile  
no pudiesen las parejas  
el «sacar agua de o pozo»  
por el fallo de «la cuerda».  
Los *siñores* del cuarteto  
–que son tres según mi cuenta–  
celebrarán pasacalle  
cuando remate la cena.  
El *mainate*, tañedores,  
más toda la componenda,  
sin ser cadillos de caza  
quedarán *haciendo* muestra  
primero en casa del mosén  
porque primero es la *ilesia*;  
*dispués* en la del alcalde,  
*autoridá* más terrena  
que si consigue los votos

para los *deputaus* de Huesca  
es por los otros con «be»  
sobrantes en su bodega  
que al *paicer* tienen *vertú*  
*pa* la *urnia* y las papeletas.  
La *riunión* de los mozos  
y el *mainate* a la cabeza  
ruegan al *siñor* alcalde  
cuando *vesiten* su puerta  
tan solo para hacer boca  
un pernil de magra vieja,  
*riservando* el *zancarrón*  
a cuando haga farinetas,  
sin que le sea *sirvido*  
a la *siñora* alcaldesa  
*ripitir* los entremeses  
*regalaus* en la otra fiesta.

Esto es: vino *picau*  
 y, *pa* engaño de la lengua,  
*d'esos* bolos salitrosos  
 que laminan las terneras.  
 Al *mesmo* tiempo *tamién*  
 sigo con las *alvertencias*  
 de los *qu'entran* en el gasto  
*pa* la *siñora* casera.  
 Que la caja de las pastas  
 se ponga donde le quedan,  
*pus* las del año *pasau*,  
 como *ruellos* de *pedreña*  
 y archivadas al *paicer*  
 del bautizo de mi *agüela*,  
 a varios mozos entrantes  
*atorzonaron* de veras  
 y, ¡*ridiez!*, los sacacorchos  
 son solo *pa* las botellas.  
 Prohibido en *arsoluto*  
 que *pa* realce de fiesta  
 se disparen los trabucos  
 de no ser en las afueras,  
*pus* las mujeres que crían  
*s'aclanan* a santa *Agueda*,  
*pus* los *chupantes*, *po'l* ruido,  
 hacen *carrusclas mu* feas,  
 se les *rigüelve* la tripa,  
 fácilmente *s'encullestran*  
 y se ponen amarillos  
 como chinos en Corea.  
 Todos los mozos entrantes,  
 sin usar de controversias,  
 hoy en la casa del gasto  
 harán *auto* de *prisencia*.  
*S'encargarán* de *o* puchero  
 donde se guardan las cuerdas  
 del *requinto* y los *guitarros*  
 mirando si están *mu* secas

y tapanán los *foratos*  
 que tengan las panderetas  
 con una piel de conejo  
 bien *afaitada* en primeras.  
 Le sacudirán el polvo  
*tamién* a la manta vieja  
 que *pa* recoger las tortas  
 se utiliza en cada puerta.  
 No se olvidarán del burro,  
*pusiendo* en las *argaderas*  
 tres *cantaros* de clarete  
 más un abadejo en piezas.  
 Noche clara *u* esté *nublo*,  
 la ronda será dispuesta  
*pa* *escomenzar* a las diez,  
 siendo obligación completa  
 de cantar a la *siguida*  
 tres coplas en cada puerta  
 sin que nadie con propina  
 se salga de la tal regla.  
 Solo las casas de luto,  
*pus* la muerte se *rispeta*,  
 se *disimen* de la torta  
 y también de la monserga.  
*Pa* evitar en lo posible  
 los desmanes *u* reyertas  
 que rematan en *ojales*  
 cuando es grave la contienda,  
 no serán *usaus* los mozos  
*d'esconder* en la *tripera*  
*cachorrillos* *u* navajas  
 de casa «la Miraveta»,  
 ni mucho menos tampoco  
 afiladas *estijeras*  
 que *pa* *trasquilar* *ganau*  
 en ocasiones *s'emplean*.  
 Por *rispeta* al vecindario,  
 dando ejemplo de nobleza

las jotas de picadillo  
 en esta ronda no cuentan,  
 sobre todo si las tales  
*oloran* mucho a pimienta,  
 ya que la ronda pasada  
 se repartió *a estajo* leña  
 y *trucazos* en *o grumo*  
 fue la *dispidida* seca,  
 por la copla que *l'echaron*  
 a la chica del albéitar,  
 que según fe del *Juzgau*  
*dicía* con *to* las letras:

«No *m'extraña* *qu'èn* lo *escuro*  
 te viera ayer cortejando,  
*pus* de noche, Sinforosa,  
 todos los gatos son pardos».

El novio de Sinforosa,  
*ricogiendo* la *sadeta*  
 que se le clavó en el pecho  
 como *pugón* de galera,  
 echando mano al puñal  
 contestó *escapau* con esta:  
 «Por la voz *hi* conocido  
*qu'ès* un tocino quien canta;  
 tengo el gancho *preparau*  
*pa echáselo* en la garganta».

Cuando remate la ronda,  
 si no hay sobrante de leña  
 los vecinos deberán  
*carriar* toda la que tengan.  
 Se *armiten* los *tarranquizos*  
 de carrasca en *tozas* hechas,  
 como así también camales  
 de albar, chopo y olivera

con *exceción* de los artos  
*pus* tienen *pior* idea,  
*indo* *mu* mal los *punchazos*  
*pa* los críos *u mocetas*,  
*pus* hay que sacar las *punchas*  
 con sebo de las culebras.  
 Con *premisu* del alcalde,  
*qu'ès* *autoridá* primera,  
 una vez hecho el montón  
 se dará fuego a la hoguera  
*qu'èn* honor de san Antón  
 se dedica en Albargüela.  
 Sepan los atizadores  
 que incurrirán en gran pena  
 como suelten por el fuego  
 ratas, *zapos* *u* culebras,  
*pus* según el mandamás,  
 si las noticias son ciertas,  
*s'han* *alcontrau* varios sacos  
*pa* reclamo en las gateras,  
 siendo muchos los *mechinos*  
 que, promulgando la ausencia,  
 no *s'arriman* *ta* su casa  
 ni aun *olorando* las *trenas*.  
 Habrán de tener *cuidiau*  
 con las *purnas* si van sueltas,  
 no agarren en los *borguiles*  
 y se *somarre* la cena.  
 Mañana a las diez en punto  
 se celebrará gran fiesta  
 en la iglesia parroquial  
 con muy nutrida asistencia  
 del *crestiano* vecindario  
 que al santo patrón venera.  
 Dice mosén Pulinario,  
 y a los hombres recomienda,  
 que se *afaiten* *pa* estar pinchos,

*pus* hay gente forastera  
 de la *coda repinchada*  
 que prometen su *prisencia*.  
*Pa* efectuar bien la poda  
 de *cerrudas* pelambreras,  
 habrá en casa del gasto  
 cuatro barberos de Huesca,  
 ya que el nuestro, cuando el agua  
 por un casual escasea,  
 suele escupir en la cara  
 remojando a los que pela,  
 y solo en la brocha escupe  
 si hay parroquia forastera.  
 Los que sean *secardinos*  
 tienen la *custión risuelta*  
 con llevar *drento* la boca  
 un par de nueces enteras  
 que se podrán traspasar,  
*u* sea cambiar de lengua,  
 sin que el *Monecipio* cobre  
 recibo por la faena.  
*Rematau* el tercer toque,  
 sin mover ni pie ni pierna  
 la misa *de tres en ringla*  
 más comunión en zagueras  
 será *pa* los pecadores  
 gran descargo de *concencia*.  
*Naide* durante el *pedrique*  
 haga *cucladas* *u* siesta  
 ni menos salga a echar trago,  
*pus* incurrirá en pena  
*d'herejes*, perdiendo vez  
*p'alcanzar* la Gloria eterna,  
*pus* el diablo en una *taja*  
 de requemada madera  
 con los cuernos *pa* serrucho  
 apunta las faltas nuestras,  
 y tendría poca gracia

que la gente de Albargüela  
 sin *grammar* se *acapizara*  
 en una roya caldera  
 donde con hombres el diablo  
 del *pecau* saca *tortetas*.  
 Si no *quién* los tañedores  
*pa* collerón la *vigüela*,  
 tendrán el mayor *cuidiau*  
*d'eslegir* antes las piezas  
 que han de tocar en el coro,  
*pus* al *paicer* en Fraella,  
 por falta de *ripertorio*,  
 cuando la pasada fiesta  
 soltaron *La Cucaracha*  
 y *El Gallo drento* la *ilesia*.  
 Cuando pasen a ofrecer  
 los mozos y echen las perras  
 en la *servilia*, se libren  
 de hacer gracia cochinera,  
*pus* el mosén *s'encarraña*  
 si le sirven en bandeja  
 tronchos de *broquil hijiau*  
 o alguna penca de acelgas.  
 La *jovenil riunión*  
 ha *eslegido mairalesa*  
 a la chica del *pelaire*  
*po'l* gremio de las solteras.  
 La *interfeuta*, dando el golpe,  
 lucirá en su vez primera  
 un caprichoso sombrero  
 que *l'han fabricau* en Huesca.  
 Según nos dice su padre  
 (cuando lo cuenta babea),  
*fauturada* en una jaula  
*s'ha* recibido tal prenda,  
*pus* a mis cortos *antiojos*  
 aquel aparato ostenta  
*disecaus* en el remate



varios *pajuaros* de cuenta,  
mostrándose placenteros  
con las plumas siempre quietas  
dos *barbutes*, tres *cholivvas*  
y una *picaraza* entera.

*Denguno* al ver tanta caza  
saque a *joriar* la escopeta,  
*pus* sería lamentable  
*pa* este pueblo de Albargüela  
que un *tozuelo acribillau*  
nos *amolase* la fiesta.

El baile tendrá lugar  
en el salón de la escuela,  
*pa* lo cual ya dio *premisu*  
nuestra señora maestra  
quien, por la *estrución* pública,  
en especial *ricomienda*  
no utilicen *pa* moqueros  
los mapas que allí se cuelgan.

Sobre las cinco tocadas  
*escomenzará* la orquesta  
con *rascamiento* de tripas  
a *estajo* la *primer* pieza.  
Irán todos los entrantes  
en busca de las *mocetas*,  
*pus pa* entrar solas al baile,  
aunque de ganas *rivientan*,  
guardando *mu* bien las formas  
*denguna* *quíe* ser primera.

Se prohíbe *eslegir* pizca  
evitando la monserga  
de que se *farten* de pavo  
tan solo las mozas feas,  
por lo cual la *autoridá*  
con *güen* sentido me ordena  
que actúe de bastonero  
sin perder comba la rueda.

No se *ricomienda* el uso  
de *cotillas* con ballenas,  
*pus* las chicas se sofocan  
cuando bailan poco sueltas  
y se les pone el *caráuter*  
royo como las cerezas,  
*presentando* por la ropa  
*mu* grandes las sudaderas.  
Doy *premisu* para robar,  
pero siempre en *comenencia*  
de *qu* el *robador* entregue  
sin estropicios la prenda,  
ya que muchos *albarcudos*  
*acostumbraus* a las *güebbras*  
como cuando pisan uvas  
marcan polcas y habaneras,  
dejando *pa'l rimendón*  
el *calzau* de su pareja.  
Como remate final  
nuestra *autoridá* desea,  
que, a mayor honra de todos,  
tengamos en paz la fiesta  
sin que *naide* nos la *rugie*  
saliéndose de cazuela.  
También el mosén me pide  
*pa'l culto* que *llevís* velas,  
*pus dende* hace mucho tiempo  
con la natural sorpresa  
solo ha visto *rilucir*  
las que los críos le muestran,  
y estas ya *sabís vusotros*  
que, aunque mucho amarillean,  
*pa custión* del encendido  
marchan «*in albis*» de cera.  
¡¡Viva san Antón Glorioso,  
y arriba los de Albargüela!!

Nueva España, 10 de agosto de 1960

## El *dispertador* (cuento viejo)

Es una *barbaridá*  
lo que hoy *alantan* las *cencias*;  
no *quió ricordar* con esto  
muy conocida zarzuela  
donde Lacasa a *joriar*  
saca a todos de verbena.  
Pero es el caso *mu* cierto  
que en esta vida moderna  
se hace todo «en un Jesús»,  
menos tranquilo echar siesta.  
Las mujeres ya no quieren  
ir de colada a la Isuela,  
ni mucho menos *l'arradio*  
*pa* enjaretar sus novelas  
mientras los críos con mocos,  
*u somarrada* la cena,  
con *La casa de Pepito*  
dan ¡y-a-o! la monserga,  
*pus* que la *tilivisión*  
a los «transis» ya *distierra*.  
*Tamién dentro* la manía  
de beber las cosas frescas:  
unos bailando «la Konga»,  
más otros con «la Casera»  
por tres y pico el arreo  
*s'engasiosan* la *tripera*  
soñando con san Julián  
al pensar que las Paulesas,  
mientras no echen vino tinto  
*u* por lo menos *cirveza*,  
solamente *pa* incordiar  
habrán de servir de tema,  
sobre todo si Vadiello  
no soluciona el problema

*d'enburar* a los oscenses  
evitando la *picueta*  
que producen mil lombrices,  
*patinganas*, *paniquesas*  
y otros muchos bicharracos  
que por tubería llegan  
a *rader* el *estentino*  
con gana de *tifodeas*.  
Como *denantes decía*,  
eso de las cosas frescas  
trae a críos y mayores  
a la *pocha* de cabeza.  
Entre polos, *chupachús*,  
nata con vainilla, fresas,  
*variaus* y otros mil potingues  
*me se enreliga* la lengua  
y, a *juerza* de tantos «cortes»,  
digo con razón *mu* cierta  
que al familia numerosa,  
cuando diez críos pasea,  
no tiene cuando entra en casa  
gota de sangre en las venas.  
¡*Qu'esferencia* cuando chicos  
los que cruzamos cincuenta!  
Con un babero *rayau*  
y *apargatas* sin las *betas*,  
a las fuentes de «*L'ibón*»,  
de Marcelo *u* «la Valera»  
nos llevaban los domingos  
los padres, tíos *u agüelas*.  
*O costrón* encima el pan  
era la mejor merienda,  
que solía *acompañase*  
*pa trasquir* el agua fresca

con cinco *u saís carambelos*  
 de los *llamaus* de *boteta*  
 sin miedo a que pez y globos  
 y *tamién* las *estijeras*  
 nos hicieran un mal *prebo*  
*drento* de la *gargamela*.  
 Si acaso *pa* San Lorenzo,  
 tan solo una vez por fiesta,  
 tiesos, *mudaus* sin *tartir*,  
 con un barquillo y *pajeta*  
 en el café de Fuyola  
 sin manchar la delantera  
 nos daban bola y *helau*  
 en celebración de fecha...  
 Todo aquello remató.  
 En esta época moderna  
 quien tiene un duro lo chafa,  
 pues que los hombres *cambean*  
 al consonante del tiempo  
 sin saber frenar la rueda.  
 Son familias *disgraciadas*  
 y con fama de catetas  
 quienes carecen de tele,  
 de lavadora y nevera  
 dedicándose por horas  
 a coger puntos de media.  
 Claro *qu'èsta* afirmación  
 con los oscenses no reza,  
*pus* mirando *encia* lo alto  
 se nos ve a todos *l'antena*.  
 Con este gran «corre corre»  
 me devano la sesera  
 y pienso que las *presonas*,  
 si el *Siñor* no lo *rimedia*,  
*paicen* a esos *moscallones*  
 que, *olorando* flores *güenas*,  
 por no saber *eslegir*  
 la cabal cosa intermedia

en zagueras siempre paran  
 de morros en una *güeña*...  
 Mientras escribo estas *linias*  
 el romance me *s'apega*,  
*pus* un montón de mujeres,  
*alparciando* como fieras,  
 en el Callejón del Cedro  
 al vecindario despiertan,  
 importándoles tres *chuflos*  
 que quien *trebaja* no duerma,  
*pus* tienen *salvoconduto*,  
 aparte de muchas greñas,  
*pa* que la *coda* del hielo  
 las deje a todas tan frescas,  
 y es lo que *m'hi* dicho yo:  
 si con las barras hay gresca,  
 callejones sin salida  
 nunca traerán cosa *güena*.  
 Hoy las *cencias* adelantan  
 tan aprisa y tal manera,  
 que «hacer puños *pa* hoces» marchan  
 nuestras costumbres ya viejas.  
 En los pueblos ya no existen  
*mainates* ni *mairalesas*,  
 ni hay ronda por la calle  
*pa* las *mesachas* doncellas.  
 Esas corridas de pollos  
 con manzana polvorienta,  
 que a los más viejos hacían  
 cruzar, *enfadaus*, apuestas,  
 se pasaron a la historia  
*dende* que con *becicleta*  
 «Pulidor» y «Bajamontes»,  
 que nunca baja en las cuestas,  
 jubilaron los «marianos»  
 y el palico de olivera.  
 Hasta el mal *llamau* «folk-lore»,  
 por ser palabra extrajera,

nos ha *dejau pa'l* arrastre  
 la jota *rigolvedera*...  
 Las chicas que poco aturan  
 vienen a *servir ta* Huesca  
 y a los pocos meses *fardan*  
 mucho mejor que sus dueñas.  
 Por mes en *l'*afirmación  
 te piden tres mil pesetas;  
 de *chorrada*, manos libres,  
*pa* la sisa *u* lo que venga,  
 con cabal prohibición  
 de fajar críos si tetan.  
 Los jueves y los domingos,  
 por ser días de verbena,  
 desayunan en el catre  
 con *chuflos* y su novela.  
*Dispués* de pasar el rato  
 mirando que otra asistenta  
 se dedica al gran deporte  
 de fregar las escaleras,  
 se sientan frente a la tele  
*sumancias* y *piripuestas*.  
 En *cuanti* les *chufla* el novio,  
 que tiene *mu* poca espera,  
 sin *premisu* y como *fuinas*  
 cogen *ascape* la puerta  
 y no aterrizan en casa,  
 sobre todo en tiempo fiestas,  
 hasta que el *codete* gordo  
 por fin en la traca suena.  
 Con esta vida tan sana  
 –yo digo mejor que *güena*–  
 no es extraño que el orgullo  
 se *güelva* todo manteca,  
 sin pensar que los engordes  
 traen *mu* malas consecuencias.  
 Echando marcha *p' adelante*,  
 por los bares no te metas,

mil banderillas de fuego  
 el apetito *dispiertan*.  
 Si te ocurre hacer el «ancho»  
 pagando ronda completa,  
 haz *efeutivo* el escote  
 antes *d' empezar* las fiestas.  
 Si lo haces el diez de agosto,  
 ten *segurancia* completa  
 de marchar con menos plumas  
 que un chilindrón en cazuela.  
 ¡Dichosos aquellos tiempos  
 que por tan solo una perra  
 te *deban* dos «zapateros»  
 y *zarpadica* de almendras!  
 Sin *retulos* luminosos,  
 con solo un ramo en la puerta  
 y el terrizo *pa jugar*  
 vasos *u* vajilla vieja,  
 no había *dengún* mosquito  
 que por chupar se perdiera.  
 Un pollico tomatero  
 con pan, morapio más juerga  
 costaba, y aún era caro,  
 en el figón de «Carreras»  
 cinco *riales* con la «propi»  
 si estaba de humor la dueña...  
 De lo que ha *cambiau* la vida  
*charraría* con largueza,  
 pero es caso *qu' escribiendo*,  
 sin sentir, *esbarro* el tema,  
*pus* con cabal *intinción*  
 es soltar a mi manera  
 lo que sucedió hace tiempo  
 por los días de la feria  
 con un gallo a un montañés  
 en una famosa venta  
 llamada la «del Conejo»,  
 que antes «del Gazapo» fuera.

En pueblo de pocas casas  
*pegau* al Valle de Tena,  
 sin que el alba *haiga rayau*,  
*pus* aún brillan las *estrelas*,  
 Pifanio, *qu'ès* amo joven  
 y manda cuando lo dejan,  
 se afana en poner los bastes  
 a dos mulas y una yegua  
 a punto de *carambelo*  
*po'l desanche* de caderas.  
 Tres animales lustrosos  
 que, allá en la Feria de Huesca,  
 si san Andrés lo *premite*  
 con precios en *comenencia*  
 tendrán su mejor salida,  
*pus* las mulas son *trentenas*  
 y hasta el más *desigente*  
 podrá *tomalas* a *preba*...  
*De repente* y *encia* arriba  
 siente *chilar* una puerta  
 y el morro por *o* ventano  
 saca a *joriar* una vieja  
 que, al *restregase* los ojos,  
 no deja lagaña quieta:  
 —¿Pifanio, ya estás allí?  
 —*Pa* lo que me mande, suegra.  
 —¿Qué *finodo* marcha el tiempo!  
*To* la noche en la taberna,  
 pero *pa* escapar de aquí  
 no tienes miaja perezosa.  
 —¿Yo voy a mi obligación!  
 —¿Te cres que soy fata *u* lela?  
*Güen* apero estás tú *feito*...  
 Yo a la gente mal *fainera*  
 daría como castigo...  
 —¿Marchar *aventau* a Huesca  
*pa* *perdela* a *usté* de vista,  
*pus* cuando la tengo cerca

con la sangre *regirada*  
 me tiembla la *escolaneta*  
 sin poder *acapizame*  
 a *pizca* tan *güena* y tierna!  
 —Tengamos la fiesta en paz.  
 Si no fuese cosa cierta  
*qu'en* casa ya no hay un *rial*,  
 la *contrebución* apremia...  
 —Y *qu'ès* *usté* más cansada  
 que las caparras de oveja...  
 —¿*Pa* luego *t'en* ibas tú  
 sin *yo* con la mía *moceta*!  
 —Bastante *trebajo* tiene  
*d'estase* larga y bien quieta,  
*pus* con la tripa en la boca  
 viajar no se *ricomienda*.  
 —¿Ya salió lo del engorde!  
 Es el *sesto* y consecuencia  
 de que los hombres *sumancios*  
 en vez de traer las perras,  
 como no tienen salida,  
 solo la familia aumentan.  
 —¿Mientras *usté* no lo pase!  
 —*Reladrón*, *roncas* son esas  
 que falta de *conisión*  
 bien a las claras demuestran.  
 Pifanio, ya rematando  
 de aparejar las tres bestias,  
 de un brinco sin miedo a *esbrunces*  
 se montó sobre la yegua,  
 y mirando *encia* *o* ventano  
*espetó* *d'esta* manera:  
 —Retírese de *o* bujero.  
 El *rilente* *pa* las viejas  
 es como los *perdigotes*  
*pa'l gurrión* de canalera.  
 No tenga *dengún* *cludiau*  
 ni por *yo* pase gran pena,

que si vendo los *abríos*  
*mu* pronto estaré de *güelta*.  
 —¡La del humo habrá de ser,  
*pa* que mejor me lo entiendas.  
*Defícil* es que un perdido  
 por andar mucho se pierda!...  
 Con tan fina *dispedida*,  
 Pifanio, flojando rienda,  
 puso trote cochinerero  
 y enfiló *ta* las afueras.  
 —¡Hay que ver —iba pensando—,  
*ridiez* con la bruja esta,  
 que tiene en el corazón  
 pelos como *aujas medieras*!  
 Los enemigos del alma  
 son tres, y según mis cuentas  
 metidas tengo en mi casa  
 cuñada, mujer y suegra.  
 Son tres *pilmas* al arreo  
*piores* que *sandijuelas*...  
 El *güey* suelto bien se lame  
 y más *tociano* *ta* Huesca.  
 Los duelos con pan son menos:  
 la *inorante* de mi suegra  
 ya querría ver cosidas  
 en el baste de la yegua  
 mis tres onzas que *pa'l* gasto  
 un *sirvidor* se *riserva*...  
 En *cuanti* venda los bichos  
 a la *zuidá* daré *güelta*  
 sin *vesitar* La Campana  
 ni que Ramiro lo sienta...  
 Como llegaré algo laso  
 y con *flojedá* en las piernas,  
 dentro en «Casa el Chorré»  
*ahugaré* media cabeza  
 con vino tinto de Yaso  
 mejor que la *escrozomera*.

Los *güesos* en un papel  
 le *riservaré* a mi suegra:  
 como los perros no quieren  
 eso que llaman la «y griega»,  
 veré si lo *pué trasquir*  
 como regalo de *güelta*...  
 En el café de Fuyola  
*m'echaré* cuatro *copetas*,  
 y *dispués* al *Prencipal*,  
 que traen *güenas cupleteras*  
 y cantan a *Hierro mata*,  
*Balancé* y otras monsergas  
 como eso del *Tápame*  
 cuando la manta ya es vieja...  
 Por la noche *ta* La Unión  
 a ver una artista nueva  
 que, según dice el pelaire  
 por noticias algo frescas,  
 busca una pulga cantando.  
 Debe ser de las pequeñas,  
*pus* no la *pué apercazar*  
 aunque en camisón se queda.  
*Pa* olvidar los *hiladillos*  
 que me gasta la *parienta*  
 evitando que al *garrón*  
 se le caigan las dos medias,  
*m'alcontraré astihecho*  
 cuando sienta en mis orejas  
 aquel cuplé de *La liga*  
 que una suripanta *d'esas*  
 canta toda perfumada  
 sin roña en las *rodilleras*,  
 mientras a *ran* del *tubillo*  
*mu* avergonzada enseña  
 dos *flocos* con lazo royo  
 que se llaman *camileras*...  
 Pifanio, por los *alcorces*  
 de bien conocidas sendas

cantando la jota brava  
 y a veces la *fematera*,  
 llevaba ya varias horas  
 y corridas muchas leguas...  
 —¡Rediezla, qué dorondón!  
 Está la boira *mu preta*  
 y *po'l cilio* que barruntan  
 allá *mu* lejos las sierras  
 no sería *d'estrañar*  
*qu'èl tiempo* en agua se *güelva*.  
 Tengo las manos *cheladas*  
 y siento por la *rabera*  
 el escozor de los bastes  
 que remata en *tomateras*.  
 Me haría *mu poca* gracia  
 que, antes de llegar a Huesca,  
 por culpa del viajecico  
 y en salva la parte sea  
 con sal, *azaite* y vinagre  
 tuvieran que *dame esfriegas*.  
 —¡*Uisque alante*, «Remolona»!  
 ¡No te pares, «Coronela»!  
 Si no porque estás así  
 y los antojos te frenan,  
 y hace rato *qu'èl zurriago*  
 tendrías en la *lomera*...  
 Menos mal que «del Conejo»  
 ya no está lejos la venta.  
 Dicen que la *siñá Patro*  
 es *mu buena guisadera*.  
 En menos que canta un gallo  
 te prepara una cazuela  
 de abadejo con tomate  
 bien *adornau* con *chiretas*,  
 o te da una pepitoria  
 que, a juzgar por la muestra,  
 «hasta los chupo me dedo»  
 quien coma sin *dedaletas*.

Especial es *pa* los postres:  
 «crespillos» y las *rosquetas*  
 que llaman «fruta sartén»  
 con azúcar y canela;  
 nunca las saca *cotazas*  
 ni *tría* la salsa espesa  
 cuando en *cazuelo* maneja  
 con *escurredor* de cobre  
 la clara junto a las yemas.  
*Me s'hace* la boca agua  
 cavilando que tan cerca...  
 ¿Cerca, digo? ¡Si ya estamos!  
 Con esta boira tan *preta*  
*cuasi m'estricallo* o *güembro*  
 al pegar contra la puerta.  
 —¡Ave María *Purisma!*  
 —dice Pifanio en voz recia.  
 —¡Sin pecado concebida!  
 —contesta la posadera  
 bajando *mu remangosa*  
 la corta y ancha escalera.  
 —¡*Güenas tardes, siñá Patro!*  
 —¡*Entiayer* mejores eran!  
 —¿Dan posada al *pelegrino*?  
 —No venga con *morisquetas*.  
*Dentre usté, siñó Pifanio*;  
 pagando, la casa entera  
*s'halla* a su *desposición*.  
 ¡Mariané, coge las bestias  
 y dales un *prengo fuerte*,  
 poco *alfalz* y mucha veza.  
 Ya veo, *siñó Pifanio*,  
 por los botones de muestra,  
 que si sale bien el trato  
 tendrá provechosa feria.  
 —Digo *tamién, siñá Patro*,  
 que se *regire* la lengua  
 no olvidando aquel refrán:

«¡Por hablar, las mozas rezan!».  
 La cocina está animada,  
 en el fogar *güena chera*  
*pa'l tocino*, con perdón,  
 está cociendo la mezcla.  
 La leña es de *carrasquizos*  
 y además está *mu seca*,  
*pus* la de chopo, al *paicer*,  
 los *guisotes amarguea*.  
 Pifanio sin *retolicas*  
 toma asiento en la *cadiera*,  
 bajando de un golpe seco  
 la tabla que hace de mesa  
 mientras se *cofla comodo*  
 sobre las pieles de oveja  
 que le *paicen un balsamo*  
 pensando en las *tomateras*.  
*Dispués* que en pan moreno  
*debuja* las tres *crucetas*,  
*pa escomenzar* el arreo  
*s'atiza* ración y media  
 de bolinches de san Cosme  
 finos como la manteca.  
 Va luego el segundo plato:  
 pepitoria *mu completa*  
 de un *crabito* todo sebo  
 con unto y las *menudencias*.  
*Sais* costillas de *tarnasco*  
 y un cacho de magra vieja  
 rematan al montañés  
*to la gana* que *trujera*.  
 De un porrón que *picha* recio,  
 cosiendo con *beta* negra,  
 luego *d'evacuar* los flatos  
 le dice a la *guisadera*:  
 —Dispéñeme, *siñá* Patro,  
 que un momento la entretenga.

Mañana *mu trempanico*,  
 antes *qu'el sol* amanezca,  
*hi d'enganchar* los tres bichos  
*pa* llegar pronto *ta feria*,  
*pus* llevo muchos enredos  
 y *ahura* el día no *alarguea*.  
 Como mi sueño es *pesau*  
 y en *cuanti* echo la cubierta  
 me quedo, igual que un aljez,  
 sin mover ni pie ni pierna,  
 deseo que a *yo* en *l'alcoba*  
 me ponga un *reló* con cuerda  
*d'esos* que al primer disparo  
 toda la casa *dispiertan*.  
 —¿*Reló*, dice? ¡No gastamos!  
 —¡*Pus* no es manca la faena!  
 ¿*Quién* a *yo m* hará mover?  
 —Esa es *custión* ya *risuelta*...  
 Mírese *usté ta'l corral*...  
 —¡Qué corral ni qué pamemas!  
 Pero qué gallo más pincho:  
 si cuando mueve la cresta  
 tienen celos las gallinas...  
 Con su *fegura* asemeja  
 al rajá de «Kartupala»  
*rodeau* de sus *rajesas*...  
 —No dude, *siñó* Pifanio,  
 que el *titín* es maja prenda  
 traída por *quinqüillaires*  
 venidos de *Ingalaterra*.  
 Se llama el «*Dispertador*»,  
*pus* cuando el día alborea,  
 con su canción clara y *juerte*  
 hasta los muertos *dispierta*.  
 Puede *usté a garrón tirau*  
 echar *chucadas* completas:  
 el animal, más seguro  
 que una escopeta de feria,



cumplirá su cometido  
 sin *aprecisar* la cuerda.  
 ¡Como yo me llamo Patro  
 que se lo juro por estas!  
 Nuestro hombre, *tranquilizau*,  
 hizo corro en otra mesa  
 donde *juaban* al guiñote  
 dos *rapatanes* de Biescas  
 y un franchute capador  
 que le pidió ser pareja.  
 Entre la espada, el bastillo,  
 dando gusto a «la copeta»,  
 de anís de vino *escularon*  
 sin *tartir* media botella.  
 Ya todos un poco *rusios*,  
*enrelegada* la lengua  
 y haciendo eses *po'l* pasillo  
 sin saber miaja de *algebra*,  
 marcharon a descansar  
 la mona *u* la *trenzadera*.  
 Aunque a Pifanio tocó  
 un jergón de pinocheras  
*d'esos qu'èn* la noche cantan  
 como un coro de zarzuela,  
 en la cama igual que un plomo  
 cayó sin *dicir* ni media  
 y a poco con sus ronquidos  
 era ya rana de alberca.  
 El sol iba por *mu* raso  
 cuando el hombre, al *dase güelta*,  
*dispertó sobresaltau*,  
 la lengua más que reseca  
 y un fajín de general  
 cosquilloso en su cabeza.  
 —¡*Ridiez*, el «Dispertador»!...  
 ¡Qué gallo ni qué monsergas:  
 cómo *m'ha engañau* a yo  
 la traidora posadera!

¡Si ha *cantau* *u* no ha *cantau*,  
 de canción poco le queda!  
 No soy *dengún* ababol:  
 quien *l*hace, paga su prenda...  
 Ni corto ni perezoso  
 moviendo aprisa las piernas  
 al corral en *canzoncillos*  
 como un rayo se *presenta*.  
 El gallo, que de reojo  
 ve *intinciones* *mu* siniestras  
 y se *l'erizan* las plumas  
 con barrunto de tragedia,  
 en menos de un cacareo  
 se amaga en la *jarmentera*.  
 Pifanio, *mu* decidido  
 y con la mirada inquieta,  
 engancha un *güen tarranquizo*,  
 mejor camal *d'olivera*.  
*Cutio, cutio* se *l'arrima*  
 y, aunque el bicho bien *s'atterra*,  
 lo *espatarra* y deja mudo  
 de *bel* trancazo en la cresta.  
*Pa* borrar del «avicidio»  
 las acusadoras pruebas,  
 bien sujeto el animal  
 por las *esgarrapaderas*  
 en *l'alforja* de Pifanio  
 descansa sin una queja.  
*Dispués* de arreglar avíos  
 y aparejadas las bestias,  
 el *creminal* dice a Patro,  
*u* sea, la posadera,  
 que se hallaba *tramenando*  
 en la cocina algo inquieta:  
 —*M'en* voy, ya es *pasa hora*.  
 Liquidada está la cuenta,  
 por lo cual, *siñora* mía,  
 adiós y hasta la primera.

—¿Se lhan pegau las sabanas?...  
Llegará tarde ta feria.  
Eso qu'el «Dispertador»  
nunca falla en su faena...  
Tanto destapar o frasco  
se taponan las orejas.  
—Da lo mesmo, siñá usté.  
siempre diceba mi agüela  
que los viajes s'hacen cortos  
cuando hay pizcas a la espera.  
Cuando Pifanio ya estaba  
montau encima la yegua  
dispuesto a partir ligero,  
se le concara la dueña  
con un forcón de tres punchas  
y esbaratadas las greñas

con intinción mu segura  
de tomar venganza fiera...  
—¡¡Mi gallo, el «Dispertador»!!  
—¡¡Qué gallo ni niña muerta!!  
—¡No escondas el veolín,  
pus se le ven las orejas!  
¡¡Granuja, pillo, ladrón!!  
El «Dispertador», mi prenda...  
Pifanio con mucha chungu,  
sin andar con morisquetas,  
a la furia le risponde  
mientras fuerte pica espuelas:  
—¿El «Dispertador», me dice?...  
Por él ya no pase pena.  
¡Como estaba esbaratau  
lo llevo a arreglar ta Huesca!

Nueva España, 9 de agosto de 1964



## Las sobrallas (narración baturra)

Aunque a un *servidor* l'estorba lo negro –*quió decir* con esto que nunca *m han tirau* las *custiones* de letras–, en llegando la señalada fecha de nuestro patrón san Lorenzo no *pua risistir* la tentación y, *arrascándome* el *tozuelo sinfimidá* de veces –aquí me caigo y allá me levanto–, intento el *precurar* escribir unas *probes* cuartillas en nuestros *palabros* baturros que *poquer a poquer* ya se van perdiendo, *arrastraus* por estas corrientes modernas que en zagueras *consiguirán ahuganos* a todos.

Un *servidor* de ustedes se llama Pedro Barranco y Regatillo, *u séase* que soy más que *remojau* por los dos apellidos, aunque la gente me conoce mejor por «Perico el Esfuriagallos», mote que sin duda me pusieron por la mala *intinción* que siempre tuve a *dentrar* en los corrales *pa* espantar a todos los bichos que se visten con plumas.

Soy de *Huesqueta*, y a mucha honra. Nací en el *cobajo* del Callejón del Saco, que hoy le dicen calle de Roldán; que este tal Roldán fue un caballero gran montador de caballos y de un brinco, *sin tartir*, pasó de una a otra orilla del Flumen por esas montañas que, más allá de Apiés, se *puden oservar* en los días en que no *apreta* la boira.

Como a *yo to* lo que *güele* a historia *hi* de ponerlo en cuarentena, *pus tos* los historiadores son unos embusteros, más que el *futre*, *dispués* de contemplar aquel *desanche* del terreno no paso a creer ni lo de Roldán, ni lo del caballo, y mucho menos en la *custión* del brinco, que consiguió por tal hazaña que en nuestro escudo y en el gorro de los gigantes *haigan* puesto una muesca, como *to'l* que no venda los «iguales» puede *oservar*.

Mi madre era viuda; y *pa sacame encia alante*, unas veces a la Isuela y otras al lavadero de San Julián, marchaba de medio *lau* con unos *canastones* de ropa que daba miedo *mirales* el *caramuello*. Lavaba *pa güenas* casas, y en los ratos que le *vagaba*, que no eran muchos, se dedicaba *tamién* a hacer *mandaus* u al *ofecio* de *mondonguera*, *pus* *tuavía* unas manos *devinas* *pa* fabricar *to lo* que *goliese* a *torteta* u *morcilla*.

Hasta la *edá* de nueve años, y *cuasi* siempre *acompañau* de un par de velas que me llegaban *dende* las narices hasta el *melico*, fui a una escuela que la llamaban «Las Excuevas», y *qu'estaba* en un

callejón *güegante* a las Herrerías, hoy calle de San Orencio y por nombre más moderno le dicen «El Tubo», *ande* hoy día zagales con *cerruda* pelambreira y chicas de «mini» con pantalones vaqueros echan *fumo* hasta por las orejas. Esto *m* hace pensar en que la risa va por barrios, y que del *cobalto* de Huesca, *u séase* la calle de Pedro IV, las costumbres *poquer a poquer* han ido descendiendo y todo el *fumo* de los cigarros más los vermús con ginebra *s* han ido de las alturas hasta bajar al llano sin corrimiento de tierras, sino más bien de malas costumbres.

Don Serapio, nuestro maestro, era un hombre tan *secardino* que podía arder en un candil. Llevaba gorro *rematau* en una borla y con más sebo que los ejes de *qualisquier vulquete*. Sus uñas largas, cuando no de medio luto eran de luto entero por los *cercillos*. Los pantalones de pana, con abultadas rodilleras, y un *treangulo apiazau l'ardornaba* la *culera*. *S* asentaba en una especie de trono con un pupitre viejo, y así, *dende* lo alto, podía *vegiar* todas las travesuras que los zagales, en razón de nuestra *edá*, solíamos cometer. ¡Cuántas *cergallanas* escodadas corrían a veces por el *entarimau* de la escuela! ¡Y cuántas moscas *tamién*, con una *pajeta* en la culera, hacían nuestras delicias con sus *ricortados* vuelos hasta dar *de cocota* contra los cristales de la ventana!...

Don Serapio, una *miajeta reparau* de la vista, *pus* llevaba unos lentes recios como culo de vaso, no se daba cuenta de nuestras maldades más que por los *risos* y *mermullos*. Por lo cual a veces pegaba un brinco *dende* el pupitre hasta el suelo, y *disgraciau* de aquel que *caera* entre sus zarpas; *pus* *tuvía* una palmeta de carrasca bien untada con ajo, y *hiciéndote* poner las manos en forma de papeleta, golpe por golpe *vías* la Luna, el planeta Marte y todas las demás *estrelas* del firmamento, *sin necesidá* de eso que hoy llaman naves espaciales y que no son más que *rompe-tozuelos*.

Como la letra con sangre *dentra*, a *juerza* de palmetazos, estirones de orejas –por eso las tengo tan grandes– y *esbotadas* las narices más de una vez, conseguí aprender a leer, escritura y *tasamente* las tres reglas, *pus* la *devisión* *me s'astascó*; solo salía al cabal cuando en casa, *armau* de *cochillo*, partía bella tajada del pan *pa* la *brienda*, *precurando* *apercazar* el cacho más grande.

Como *dicía* *denantes*, fui a la escuela hasta los nueve años, en que tuve la *disgracia* de perder a mi madre. Murió *cuasi* repentinamente

*dispués* de una *novedá* que le dio al remate de una matacía. El *fesico* dijo que s'había *atorzonau* por consecuencia de *comese* un morcillón entero, caliente y recién salido del *calderizo*, *pus* era una mujer *mu angluciosa pa* estos menesteres.

Al *quedame* solico en el mundo, una hermana de mi madre, mi tía Alodia, movida de compasión *me se* llevó al pueblo de Villamojada, *ande* hace años estaba casada con *o ferrero*.

*Asina* como a Villanueva de *Gallego* los llaman el pueblo de las tres mentiras, *pus* no es villa, ni nueva, ni del *Gallego*, *tamién* Villamojada era un lugar dos veces embustero, *pus* que tampoco era villa, y de *mojada* *tuavía* menos que un *riseco* *dispués* de una noche de juerga, ya que en ese pueblo era raro ver primaveras *humedas*. Villamojada estaba *situau* en la falda de Guara, que siempre el mejor arrimo son las sayas, contaba sobre unos doscientos vecinos sobre poco más *u* menos.

Allí conocí a don Serafín, un medicacho jovenastro, recién *escudillau*, a quien unos lo llamaban «el mediquillo», *otris* «el *fesico*» y los más «el matasanos».

Don Serafín iba siempre como un pincel. Las rayas del pantalón *reutas* como la mejor *surcada*. La chaqueta con tres botones *alante*, muy ajustada, le marcaba *to* lo poco que tenía de *polpa* trasera. El chaleco era una maravilla de *florindangas* y de *pocha a pocha* lo cruzaba una cadena de oro recia como un *estrenque* que remataba en un reloj del *mesmo* metal. Tal reloj, nos traía de cabeza a *tos* los críos del lugar, *pus* cuando don Serafín lo sacaba, al *levantase* la tapa tocaba la *mosiquilla* del *Vals de las Olas*.

Como entonces *estabamos* en plena guerra entre «boches» y franchutes, el *medico*, que era *garmenofilo*, llevaba unos bigotes a lo káiser que remataban en dos puntas tan afiladas como las *aujas* de un *gramofono*.

La gente del lugar *ricordaba* mucho a don Matías, ya *defunto*, el anterior *fesico*, y que en *custión* de *merecina* lo hacía todo con hierbas. Su caldo de *chordigas*, *corrutillas* y hojas de *gabardera* *consiguía* *cuasi* siempre que no se *cangrenasen* los *punchazos* producidos por las *liestras* del trigo en la *epoca* de la trilla. *Tamién* don Matías, que en gloria esté, *tuavía* en su casa un buen criadero de *sandijuelas*, *pus* como en Villamojada los vinos tintos son recios, aunque *dentran* igual que la *escorzonera*, no había *rimedio* más aparente que un par

de *sandijuelas* a punto *pa* evitar los golpes de sangre *regirada* o los amagos de *paralís*.

El *medico* jovenastro trastornó todos los sistemas curativos de su antecesor *hiciendo* el *cambeo* de las *sandijuelas* por *indiciones*; la flor de malva *u* de sauco, por *pindolas*; y las *pilmas* de pez y *buro* *pa* las roturas, por unos alambres de un yeso blanco que lo llamaban *escayola*...

A pesar de llevar gafas *prisumía* de tener un gran ojo *clenico*; no sé si sería el *drecho* *u* el zurdo, porque yo el tal ojo nunca se lo *hi* visto, ni por *custión* de *salú* *m* *ha* tenido que *zurciquiar* *denguna* de las partes corporales.

Don Serafín, que con su *cencia* no *cuacaba* en los vecinos de Villamojada, era un pillastre de siete suelas y de los que nunca fallan. Cuando había algún enfermo *estricallau* de *gravedá*, en el bolsillo interior de la chaqueta ya llevaba escrito y *firmau* el parte de defunción... Si el enfermo sanaba, *mu chuzón* les diría a la familia: —«Ya pueden ustedes dar gracias a Dios y a mi saber, *pus* como yo *hi* visto y *estudiau* el caso a *concencia*, llevaba de antemano el parte de defunción en el bolsillo y, ya ven ustedes, el enfermo *s* *ha* *salvau*». ¿Que el paciente se moría? En tal caso, don Serafín, más serio que un plato de *fabas*, *dispués* de *limpiase* las *antiojeras* con un *pañolico* de seda, espetaba a la familia: —«¡*Mortus sum que non garriatus!* ¡*Consuelo* y *resinación!* *Dende* el momento en que reconocí en vida a este *defunto*, ya sabía que no había *denguna* salvación, *pus* la cosa no podía fallar». Total, que don Serafín, con una baraja *pa* ganar y otra *pa* no perder, llegó a ser en Villamojada un verdadero *profetiso*.

Mi tío *o* *ferrero*, *oservando* que *pa* su menester de dar mallazos al yunque y soplar con la fragua hace falta *presona* *d*'empuje, y no un zagal *arguelladote* como yo era en aquella *epoca*, habló con su mujer de la *comenencia* de *buscame* acomodo en la casa del mayor *contrebu-yente* del lugar, *qu*'era la del *siñó* Cosme Santaularia. *Paice* que a su esposa, la *siñá* Rufina, le caía en gracia, y como vale más caer en gracia que ser gracioso, un día de San Miguel *m*'*afirmaron* de *repa-tán* con pago de ropa, el gasto y *vente* duros al año.

La casa del *siñó* Cosme era de cuatro pares de mulas. *Hubía* tres sirvientas, cuatro mozos de jada y un mozo mayor. En la fachada de la casa, a *ran* del *tejavu* se *vía* un escudo con tres coles y una raya partida que llevaba debajo dos calderas. El tal escudo me produjo la

*empresión* de que ya me podía preparar a *fartame d'espínacas y broquil hijiau*, *pus pizca* en vería pocas veces...

La *siñá* Rufina era mujer de gran *caráuter*, *tuvía* en el morro una miaja de bigote y, cuando *s'enfadaba* u le llevaban la contra, aquellas *cerdas cerrudas* se le *pusían* igual que *pugas* de galera. Muchas veces, *derigiéndose* a las criadas les decía: —«¡*Chandrones, malfaineras*, que no servís *pa* cosa, *mia* que *dejaros* pasar el horno y *somarrase* la comida del tocino, con perdón!... ¡Ya veremos si el domingo hay que *empentaros*, *pa* dir más *aprecisadas* y llegar las primeras al baile!...».

Un *sirvidor*, a la entrada de *ivierno* ya me iba *hiciendo* a los *trebajos* y costumbres de la casa. *Aduyaba* a *reprensar*, llevaba a sus horas *ta* la fuente a las mulas *pa* que abresasen a placer, *tuvía* la *jarmentera* con los *tarrancos* bien *apilaus* y los fajos de aliagas y fajuelos en su sitio, y *amás* de vez en cuando *m'iba* con los mozos de jada *pa* aprender a *maigar* u empalar las *judieras*, *asina* como acompañaba al mozo mayor que *siguía* las dos juntas de mulas y labraba como el más pincho, sin dejar nunca el aladro puntero, con unas *surcadas* tan *reutas* que ni tiradas a cordel.

Lo *pior* de aquella casa, a mi corto entender, es el cariño que *tuvía dueña* Rufina a una docena de *michinos* que, *antiparte* de la rati-lla, eran más ladrones que «Cucaracha», *pus* los tales aprovechaban *cualquier* pequeño *escuído* *pa* *trasquisen* la mejor pizca, y luego los de dos patas pagábamos la culpa de la falta de *churizo* y las *chulletas* de lomo en conserva, *pus* los gatos se pasaban de mañosos *pa* levantar las tapaderas de las cazuelas con la *pateta*.

La vida en *ivierno*, sobre todo de tardes cuando *vagaba* la *faina*, se solía hacer en la cocina. Esta, de gran campana, hogar bajo y dos *disformes cadieras* con pieles de *crabito* para mejor acomodo y blandura de las *polpas* traseras. En el centro del hogar siempre ardía una *güena fogarata* de leña *tarrancuda* de carrasca, y, *sostuvido* por *juertes* cadenas que bajaban del techo, *s'iban* cociendo los *esperdicios* *pa'l* tocino, con perdón, en un gran *calderizo* de hierro. Las puertas no ajustaban por abajo, u sea que, *coflaus* en la *cadiera*, por un *lau* te *somarrabas* y *po'l* otro te *chelabas*, ya que el mejor sitio, con gran contento por parte de *dueña* Rufina, lo *tuvían* *riservau* en la *cadiera* toda la *pallada* de gatos. Yo *tuvía* *qu'èstar* *arrinconau*, cosa que *m'hacía* *mu poca* gracia, por lo cual, *pa* *quitate* la vez a los *michinos* sin que *s'enterase* la dueña, *me se* ocurrió

fabricar un *esfuriador* con un palo de *bucho* al que le ató bien unas *codas* de raposa.

Durante un mes, a *punto día*, cuando todos dormían a *garrón tirau*, y sin *miaja* pereza, me plantificaba en la cocina *armau* del *esfuriador*, sacudida *ta un lau* y estacazo *ta'l otro*, aquellos *michinos* salían *disparaus* por la *chaminera* *tasamente* como si *fuan* brujas en *sabado*.

La operación del *esfuriador* me llevó *to* las mañanas del mes de diciembre completo, pero a las *tardadas*, cuando nos *ajuntabamos* en la cocina, todos los gatos que *chucaban* al calor de los *tarrancos* en la *ulor* ya notaban mi *prisenzia*, esparciéndose más *templaus* que el *cierzo*, dejándome el mejor sitio en la *cadiera*, *u séase* campo libre sin corrientes de aire.

*Dueña* Rufina, algo escamada, me dijo uno de aquellos días: «No sé qué pasa, Perico. Estos gatos, antes tan *sumancios*, *paice* que llevan el *dimonio* en el cuerpo en *cuanti* te *oloran*. Tienes trazas *despabilau*, pero, como te pille en algún *rinuncio*, sin *dicir* *oste* ni *moste* te pondré de patas en la *painetera* calle, *asina* sabrás cómo las gasta tu tío o *ferrero* si, canso de soplar *encia* fuera, le da por soplar *pa drento*, y ya verás cuando llegue *ta casa* medio *calamocano* cómo *t'endreza* las costillas...».

Algunas tardes, y sobre todo en los días de fiesta y sus *vispras*, aquella cocina *s'animaba* más que *cualisquier* sala del casino que llaman «Monte de Carlos».

Acudía don Serafin, el cura mosén Placido y algún que otro mandamás del pueblo. El *siñó* Cosme sacaba la baraja y entre guiñotes, *julepe* y *arrastraus* se hacían las siete y media «tirando la oreja a Jorge», como *sule icirse*.

Mosén Placido, el cura, *tuavía* poco de *placido* y mucho de cura. Si la soberbia es *pecau*, *hubía* *tuvido* que confesarse a menudo, *pus* perder una *piseta* en el juego era como si le sacasen dos muelas sin *indición*.

El cura era un hombre como un *trallo*, y a pesar de sus sesenta años aún les mojaba la oreja a muchos mozos *jovenzanos* con sus tiros de barra y partidos de *pilota* si estos no eran *prolongaus*. Al fondo de la abadía *tuavía* un cacho de *güerto* y jardinería. Había que *velo*, con la sotana remangada y *calzau* de abarcas, con qué *cuidiau* manejaba las plantas de *hortalicia* y sus macetas floridas, que eran una maravilla y envidia de *to'l* pueblo, lo mismo los *claveleros* que las matas de geranios.



El mosén *tuavía* su genio, y *endrezaba* a los vecinos como *naide pa* que concurrieran a la misa en días de fiesta, sin dejar pasar por alto la *custión* del cumplimiento pascual. Únicamente se las tenía tiasas con *o ferrero*. No porque mi tío fuera ateo *u descastau*, *pus naide* le conoció nunca que leyera el libro de San *Cirpiano*, ni se dedicase con la fragua a *praticas* de brujería. Lo que pasa es que *o ferrero*, siempre metido en fuego y con la cara negra de *burnas* y humo, se *l'antojaba* a mosén Placido como la encarnación del *dimonio*, más aún cuando en su taller se *vían* las *palladas* de calderas puestas para la venta, junto con las *estenazas* y clavos *d'errar*, *estrumentos* de tortura.

*Antiparte* de todo, la *enquina* o quimera del mosén había que *buscala* en un tiempo que, según mis *carculos* y lo que sentí *alparciar* por el lugar, se remontaba a unos dos o tres años. Fue una época más que corriente en Valdemojada. *Dispués* de un *ivierno* con fuertes *cheladas* y boiras *pretas*, llegó la primavera sin gota de agua, por lo cual no había ni aun *bardo* en los manantiales. Los sementeros estaban, por un *dicir*, como el *tozuelo* de un calvo. El vecindario no hacía más que *chemecar* y *llebase* las manos *ta* la cabeza: —«¡Qué va a ser de *nusotros!*» —decían, con *glarimones* caídos...

Comoquiera que el patrón del pueblo, san Roque, lleva fama de santo *llovedor*, mosén Placido, en vista de las *cercunstancias* tan horribles, se atrevió a organizar una rogativa para el domingo siguiente, ya que todos los refranes antiguos como «Gratal con gorro, agua hasta el morro», «Aire de Pina llena la badina» y «Cierzo que *anubla*, agua segura», habían fallado totalmente y tan solo uno se salvó, que era ese que dice que «El cierzo y la *contrebución* arruinan las tierras de Aragón».

En *risumen* de cuentas, que *llegau* el día tan *señalau pa* la rogativa, amaneció con un sol reluciente como una patena y una *ciercera* que se llevaba la *coda* de los burros, sin miaja de barruntos de *nublaus* ni cosa que se le *paiciera*.

Todo el pueblo se reunió en el centro de la *ilesia*, y los mozos que ya *dentaban* en el gasto sacaron a *güembros* a san Roque con su *peaina* y el *perrer*, que *rilucían* como el oro, *pa dejalo* en la lonja mientras los demás *precuraban* encender sus velas y las mujeres *sujetasen* las mantillas con bellos *aujones pa* que no se las llevara el *cierzo*.

Don Placido, con voz de *vacibero*, dijo estas palabras: —«Recemos todos con fe, vamos a sacar a san Roque en *prosección* y cada cual, en su *conciencia*, “*petendam pluuiam*”, pida lo que más convenga». Ya estaban los mozos aupando la *peaina* *pa* salir a la calle cuando *de repente* —cosas de la naturaleza— en un Jesús cambió el aire, convirtiéndose en lugar de cierzo en una *buchornera* que cortaba la *respiración*. Por allá por san *Garapasio*, sierra algo lejana, *escomenzaron* a aparecer unos nubarro-nes más negros que el moro Simón de noche y en un túnel.

—«Lo *vis*, descreídos» —dijo mosén Placido con *satisfacción*—, «antes de sacar el santo ya tenemos el agua encima». Efectivamente, las nubes se pusieron escapadas a llorar, pero en vez de agua lo que caía del cielo eran unos granizos cada cual como un *güego* de paloma. En *risumen*, que la tal *pedregada* dejó *to'l* campo *cuam tabula rasa* y bien *sembrau* de *cerolicos*.

Mosén Placido, *consternau*, dijo: —«*Chiquetes*, otra vez será, y como ya no hay nada que hacer, *golber* a *dentrar* el santo en la iglesia, ya vendrán tiempos mejores y hay que acatar la *voluntá* de Dios...». En estas, salta o *ferrero*: —«¡El santo no se *dentra*, hay que *sacalo* a la calle en *prosección* sea como sea!...». —«*Impío*, *descastau*», respondió el cura. —«¿*Pa* qué *quiés* sacar a *joriar* a san Roque, si en las viñas no quedan más que los *fajuelos*?...». —«*Pus* hay que *sacalo*», insistió el herrero. —«¿*Pero pa* qué?», respondió el mosén. —«¡*Pus pa* que vea por lo menos la *colada* que ha hecho!», remató el herrero.

*Dende* aquel sucedido el cura y el otro se miraban como el perro al gato, hasta *encluso* se *desapartaban* del camino al barruntar que iban a *alcontrasen*, *pus* era el caso que no querían *dentrar* en conversación ni cambiar tan solo un *palabro*.

Dios apreta pero no *ahuga*, y es el caso que al año siguiente hubo *güen* tempero, con lo que Villamojada pudo conseguir lo que se llama un verdadero cosechón, *pus* en cada espiga se contaban las simientes por docenas.

El pueblo y mosén Placido quisieron, en acción de gracias, que las fiestas de san Roque para el mes de agosto, ya con el grano a *güen* recaudo, fueran aquel año excepcionales y sonadas. Los mozos del gasto contrataron tres *mosicos* de Huesca: *veolín*, guitarra y clarinete; quince *pisetas* por barba y día, *fartalla* a todo tren, con la obligación de tocar en los bailes, en la iglesia, la ronda y acompañamiento del

cura y *mairalesas*, en la recogida que se hacía con una *servilla* de plata y varias onzas como cebo.

Las *mairalesas*, una soltera y otra casada, s'encargaron de arreglar la *ilesia* en forma que, a base de flores artificiales con hojas de talco, quedase deslumbrante. Asimismo se barnizó la *peaina* de san Roque, y hasta el perro *repinchaba* la *coda* con *saitisfacción* de ver lo majo y limpio que habían puesto a su amo, patrono de o lugar. *Llegau* el día de la fiesta, aparte de mosén Placido, *qu'era* el celebrante, acudieron otros dos curas más de lugares próximos. *Usea*, que la misa fue de las llamadas «de tres en *ringla*», misas que, aun *hubiendo* tres, son tres veces más largas que cuando celebra uno solo.

O *ferrero*, con *orjeto d'entivocar* a mosén Placido y *miraselo fito a fito* de vez en cuando, se colocó en sitio bien aparente junto a o *polpito*. La *ilesia* estaba rebosante, pudiendo *dicise* que no se podía echar una *auja*.

Mosén Placido, *rusio* de *saitisfacción*, revestido de pontifical y andando tranquilo como si fuera chafando *güegos*, en el momento oportuno se dirigió *encia* el *polpito* con *orjeto d'escomenzar* su *pedrique*, no sin antes *deregir* una mirada de *cequilin* al herrero, que *mu* de cerca, como *hi dicho* *denantes*, s'hacía el *desimulau* como quien nunca ha roto un plato por el *ansa*, pero sin dejar de mirar al cura con mucha picardía *pa ponelo niervoso*.

Mosén Placido, *dispués* de toser tres veces y *carraspiar* un poco *pa ensuabecer* la *gargamela*, *escomenzó* *envitando* a todo el pueblo para que diera gracias a Dios por los beneficios recibidos y no merecidos. Se pasó luego al Antiguo Testamento *pa* indicar que las mujeres son una plaga de la *humanidá* y que si Eva, la primera, fue mala, las otras cómo serán. *Dispués* con palabra fácil y elocuente pasó a los milagros *qu'en* la tierra realizó Nuestro Señor Jesucristo. Se detuvo en lo de las bodas de Caná diciendo que, al revés de lo que hacía la *siñá* Engracia la tabernera, que sabía convertir el vino en agua, Cristo hizo todo lo contrario en aquellos esponsales. Vino luego la *resureción* de Lázaro, y para rematar lo hizo con lo de la multiplicación de los panes y los peces. Mosén Placido, *emborrachau* con su *pedrique*, soltó: —«Porque sabed, hermanos míos» —aquí se le subió el santo al cielo y se *trabucó* con los *lumeros* por aquello del que tiene boca *s'entivoca*—, «que Jesucristo con cinco mil panes y dos mil

peces dio de comer a cincuenta *presonas*, y aún sobraron doce roscaderos...».

El herrero, que no perdía palabra, en voz baja pero no lo suficiente para que el cura lo sintiera, soltó: —«¡Ese milagro *tamién* lo hago yo!».

El cura, dándose cuenta del *entivoco*, *cuasi* no pudo *trasquir* ni palabra y, con los *niervos* como *primas* de *guitarro*, *oservando* el *mermullo* de la gente, *precuró* recortar su *pedrique* en lo más pronto posible, *indo* sin dar pie con bolo, a *ricordar* las once mil vírgenes y los *innumerables* mártires de Zaragoza como remate del memorable sermón...

Así quedó la cosa de momento. *O ferrero*, *sastihecho*, y el cura, que no había por donde *cogelo*, hasta que pudiera llegar su *desahugo*, cosa que pudo acontecer en la misma fiesta y *cercunstancias* al año siguiente.

Mosén Placido, con *segurancia* completa y el herrero junto a la *pedricadera*, comenzó tranquilo su sermón: —«Amados hermanos, una *entivocación* cualquiera la tiene, de sabios es el cambiar de chaqueta, y *respetive* a la multiplicación de los panes y los peces, milagro que realizó Jesucristo, *retifico* lo del año *pasau* diciendo que Nuestro *Siñor*, *fijarse* bien, con tan solo cinco panes, ¡cinco panes!, y dos peces, ¡dos peces!, ¿entendido?, dio de comer a cincuenta mil *presonas*».

Luego, en voz baja, se dirigió al herrero, espetándole:

—¡Anda, majo, a ver si sabes tú hacer lo *mesmo*!

El herrero, *regolviéndose* como un alacrán, y *tamién* a media voz, *pa* que su contestación no trascendiera, soltó al mosén como *dispidida* la copla esta:

El milagro lo hago yo,  
sin ser cura *revotau*,  
tan solo con las *sobrallas*  
de lo del año *pasau*.

*Nueva España*, 10 de agosto de 1971

## Ayer, San Valentín

Ayer fue San Valentín,  
 patrono de *inamorados*,  
 y, como lunes, *tamién*  
*pa'l* periódico descanso,  
 por lo cual este romance  
 ha de salir con *ritardo*,  
 siendo Mariano Castillo,  
 inventor del *candelario*,  
 quien por un bisiesto loco  
 tiene culpa del atraso.  
 Por una fecha corrida  
 el tema de tal *incanto*  
 no queda en saco *esculau*,  
*pus* a más honra del santo  
*dende* que la tierra vive  
 el amor tiene su mando,  
 aunque hay «cariños que matan»,  
*pijaitos* y *matracos*...  
 Amor *s*'escribe sin hache  
 porque al añadir dos rabos  
 la palabrica sería  
 como las *forcas* de ganchos...  
 Amor es un no sé qué  
 y *escomienza* no sé cuándo  
 rematando en *juñimiento*  
*pa* mayores descalabros  
 del *qu*'estaba en el *vacibo*  
*mu* tranquilo *desfrutando*.  
 El amor es un pañuelo  
 con el que vamos *mocando*  
 los *resfriaus* corazones  
 que al alma le dan catarro.  
 San Valentín, *proteutor*  
 de los que viven amando  
 y *pa* estar siempre *apegaus*

no tienen reloj ni horario,  
*güena juada* nos has hecho  
 al poner bajo tu manto  
 el cariño hasta la muerte  
 que, *atacaus* por un flechazo,  
 juran en «las Pajaricas»  
 mastuerzos y *catenazos*...  
 El amor es hoy en día  
*tasamente* como antaño,  
 mezcla de fuego y estopa  
 sin miedo a que sople el diablo.  
 Nunca se puede olvidar,  
 aunque pasen muchos años,  
 aquella primera novia  
 que del Coso Alto al Bajo  
 –*dende* el café de Longás  
 hasta casa de *Sabado*–  
 la *tuviamos* de pareja  
 sin soldadura, a dos palmos,  
 y si acaso «Caragüey»  
 llevando detrás las manos  
 con su voz de *vacibero*,  
 los *cormillos* enseñando,  
 nos *dicía* en el *arrime*.  
 —¡*Güen jadico* llevas, *macho!*  
 Amor es el banco azul,  
 y *cualisquier marguinazo*  
 que si hay cielo lagañoso  
 saca *culeras* con *bardo*,  
*pus* entre dos que se quieren  
 no hay asiento duro *u* blando...  
 Amor es la *escuridá*  
 si se funde en cualquier patio  
 la bombilla con suspiros  
 de los que están festejando,

sin *rispetos pa la polpa*  
 de algún pizco por lo bajo.  
 En llegando a la *verdá,*  
*justificando los autos*  
 de llevar *a' lau* la novia  
 con *termometro sin grados,*  
 muchas *dispués* de casadas,  
 y cansadas con los años,  
 ricordando *sabayones*  
 en las orejas y manos,  
 suelen *chilar,* plenteras,  
 la canción del desengaño:  
 —¡*Mia* que pasar tanto frío  
 por semejante *sumancio!*  
 Otras en el *escomienzo*  
 con elusión del noviazgo,  
 llaman al novio «patito»  
 y en *cuanti* pagan el pato  
 con diez críos al arreo,  
 al padre le dicen *auco.*  
 San Valentín, hoy patrono  
 de tantos *inamorados,*  
*mu tranquilo* y bien *coflau*  
*s'alcontraba* por antaño  
 en su *peaina* sin molestias  
 de que fueran a *jorialo*  
 los comerciantes que venden  
 en su día los regalos  
 con *sincusa* de aquel cuento  
*qu'èn* su medalla grabaron:  
 «Hoy te quiero más que ayer,  
 y si tú no me haces caso,  
 mañana te querré menos  
*pus* hay que ahorrar en el gasto».

*Inorau* permaneció  
 antiguamente tal santo,  
 ya *qu'entre mastos y fembras*

los ajustes y el apaño  
 se hacían en el Viñedo.  
 Llegando al uno de mayo  
*s'ajuntaban* las parejas  
*dispués* de *brendar a estajo*  
 carne más *caracoletas*  
*u tozuels* de *tarnasco*  
 bien *arrugiaus* en zagueras  
 con vino tinto de Yaso.  
 Eran los padres del novio,  
 cuando luego *d'estar fartos,*  
*quien,* con gran *comedimento*  
*dispués* *d'evacuar* los flatos,  
*alparciaban* del tempero  
 del *broquil* y los *merdanos,*  
 y de la cosecha floja,  
*pus* cuando el tiempo *traí* fallo  
 la tierra está *mu cotaza*  
 y *pa prisumir* de granos  
 hay que pasar la *picueta*  
 y *rascase firmes ratos...*  
 Los padres de la *mesacha,*  
*precurando* sacar tajo,  
 sin el *aponderador*  
 muchas veces necesario  
*dicían* de aquella novia  
 que en el *pior* de los casos  
 era una «levanta-haciendas»,  
 más limpia *qu'èl oro* en paño  
 y como *trebajadora*  
 ni aun buscando mucho rato  
*naide alcontraría* otra  
*rigolviendo* el *Semontano.*  
 Por tan solo un par de medias  
 y *camileras* con lazo,  
 sin *partir* la *diferencia*  
 muchas bodas *s'esfumaron,*

ya que ni san Valentín,  
 aun no siendo miaja fato,  
 remataba los ajustes  
 ni *alantaba dengún* paso  
*trepuzando con cerollos*  
 si eran *pretos* y tacaños...  
 Mientras los padres *charraban*  
 sobre el cultivo de cardos,  
*d'emburar bien los borquiles,*  
 el *polecón*, los bisaltos,  
 el cuco de la patata  
 y del *gobierno* los pagos  
 sin enseñar el *ray* de oros  
*pa no embolicar* el trato,  
 novio y novia *mu felices,*  
*cogidicos* de la mano,  
 ella luciendo *p'atrás*  
 las *pontillas* del *rifaño*  
 y él con un puro en la oreja  
 tan pincho como los gallos,  
 se miraban *fito a fito*  
 sin *tartir dengún palabro.*  
 El *mesache,* haciendo el fino  
 como si fuera un *pijaito,*  
 un *zarpau* de *carcagüetes*  
 a la novia iba pelando,  
 y *pa* entrar en *rilación*  
 de aquellos felices ratos  
 remataban la comedia  
 con dos vasicos de rancio.

Si el asunto iba cabal,  
 los dos en el *mesmo* macho  
 regresaban *ta o* lugar  
*astihechos* del apaño  
 y quedando a rayas hechas  
*pa* firmar ante notario  
 sendas capitulaciones  
 en *cuanti* llegara el caso.  
 Como remate final  
 porque *d'escribir* me canso,  
 yo digo a san Valentín  
*qu'esligió* mal patronazgo,  
*pus* aunque le *paizca* bien  
 su *protección* al flechazo,  
 sin *rabosa* todo marcha  
 en la *epoca* del noviazgo,  
 pero, *dispués* de *juñidos,*  
 con el paso de los años  
 algunas se *güelven chandras,*  
 los *otris* zorros y vagos,  
 por lo cual a Valentín,  
 del amor patrono santo,  
 le pido en este romance  
 consiga el cabal milagro  
 de conservar en zagueras  
*pa* las *fembras* y los *mastos*  
 aquel cariño de novios,  
 fuego en corazones sanos,  
 y hoy *cambiau* por *sardineta*  
 con cuerda *pa* mucho rato.

*Nueva España,* 15 de febrero de 1972

## El león de Correos

Lo que voy a *rilatar*  
*güele cuasi* a más de viejo,  
*pus* sucedió hace años  
*pa* fiestas de San Lorenzo  
 cuando había menos coches  
 y el de San Fernando cierto  
 sin la *contamenación*  
*d'azufre* y *aceitileno*  
 que sueltan por la *rabera*  
 faltándonos al *rispeto*  
 los autobuses, *cambriones*  
 y las *amotos* a cientos.  
*Llegau* el nueve de agosto,  
 barrutando los *fistejos*  
 muchas familias de Sasa,  
 de Bandaliés y *di* Albero,  
 de Quicena, Sabayés,  
*Abargüela* y otros pueblos,  
 como ya habían *trillau*,  
 puesto el trigo en *o* granero,  
 les *vagaba* guardar fiesta  
 y, sin *pensalo* ni un pelo,  
 aparejaban las mulas  
 con *tranca*, *zofra* y cabestro  
*pa empentasen cutios cutios*  
 más un pollo tomatero  
 en casa de los parientes  
 que, sin comer ni *bebelo*,  
 sufría la *pedregada*  
*desimulando* su duelo.  
 Aquel pollo de regalo  
 daba *mu prefeto drecho*  
*d'estancia pa to* las fiestas  
 y *tuavía güelta* al ruedo,  
*indo* a parar muchas veces

a su *premetivo* dueño  
 que lo convertía en gallo  
 recriándolo en *o* pueblo.  
 El día nueve de agosto,  
 cuando el sol no estaba puesto,  
 la plaga de la langosta  
 padeció mi amigo Pedro.  
 A la puerta de su casa  
 en un *vulquete* completo  
 cuando «soltaron clavija»  
 llegó su hermano de Nueno  
 con la mujer, siete críos,  
 dos *entenaus*, el *agüelo*  
 y otra chica que, al *paicer*,  
*afirmaron* en Abiego,  
 ellos con *mu güena* cara  
 sin *pindolas pa'l* mareo  
 echaron patas a tierra  
*dispués* de estirar *o güembro*.  
 Los zagales en primeras  
 como *sumancios* de quietos  
 tomaron sus posiciones  
 en casa del tío Pedro.  
 A la hora de la cena  
 todos estirando el cuello  
 por *sais* fuentes de bisaltos  
*sirvidas* con *caramuellos*  
 sin parar a *eslegir* pizca  
 con apetito *mu fiero*,  
 aún *continaban* los críos  
 quietecicos y en silencio.  
 En rematando el banquete  
 con dos piezas de abadejo  
 y ensalada de pepino  
*qu'ès mu seguro rimedio*



*pa* que *ripita* la cena,  
 sin echar más alimento  
*s'escomenzó* a alborotar  
 el tranquilo gallinero.  
*Risulta qu'èn* los pasillos  
 la mujer del tío Pedro  
 tuvo que poner tres catres  
 y jergones al arreo  
*indo* por falta de lana  
 de pinocheras *rillenos*.  
 Los zagales, al *tumbasen*  
 y *sintir* aquel concierto,  
 sin pegar ojo con ojo  
 ni poder coger el sueño  
 dieron «la noche el lorito»  
 entre *chilos* y *chemecos*;  
*pa* colmo y «juego de botas»,  
 los *entenaus* del *agüelo*,  
*qu'èn* un catre de tijera  
 se *coflaban astihechos*,  
 al dar más *d'algún esbrunce*  
 por *alcontrasen mu pretos*  
 se les cerró *de repente*  
*o* catre y todos al suelo.  
 Con esta marimorena,  
 Virgen Santa del Viñedo,  
 más la que armaban los críos  
 pidiendo *pi-pí* sin tiento,  
 sin poder cantar las horas  
 acudieron los serenos  
 y al final con una vara  
 que, al *paicer*, era de fresno  
 logró el amo de la casa  
 que los grandes y pequeños  
 como un aljez *s'alcontraran*  
 aunque siguieran *dispiertos*.  
 A la mañana siguiente,  
 ya día de San Lorenzo,

con tan solo una jofaina  
 –por otro nombre barreño–  
 se quitaron las lagañas  
 igual jóvenes que viejos.  
 La dueña de aquella casa,  
 con un gasto *mu* tremendo,  
 preparó tostadas de ajo  
*pa* la hora del almuerzo  
 más unas caracoletas  
*pa* *punchar* sin ir *rustiendo*.  
 Los críos, como rosquillas,  
*aventaus* se las *trasquieron*  
 sin temor al «qué dirán»  
 ni a que *goliera* el aliento,  
*pus* el ajo es *descarau*  
 como quieras dar un beso...  
 Contaba el más chiquitico  
 solo cuatro años y medio,  
*tuviendo* de pinochera  
 tan royo el color de *o* pelo.  
 Como de la gente rubia  
 ni aun don San Juan era *güeno*,  
 el crío *na* más llegar  
 produjo sus *desperfeutos*,  
*pus* solo de un *puntillazo*  
 se cargó cuatro floreros  
 más el *ritrato* de novios  
 de su tía y de don Pedro.  
 Con el fin de *qu'espazase*  
 aquel *nublau* tan *ispeso*,  
 la dueña, *mu lagartona*,  
 puso en canción al *agüelo*  
*pa* *sacase* a *joriar*  
 por lo menos al pequeño,  
*qu'era* el más *rigolvedor*  
 con mucho azogue en su cuerpo.  
 Ni corto ni perezoso  
 el *yayer* engancha al nieto

y sin *tartir*, *cutios cutios*,  
entre empujones a cientos  
lograron los dos llegar  
a plaza de San Lorenzo.  
A la sombra del balcón  
*ande trabaja* el botero,  
*pa* ver bailar los Danzantes  
consiguieron un *güen* puesto:  
con el dance de las cintas,  
el *degollau* al arreo  
más el *truque* de los palos  
que tiene sonido recio,  
de aquel *royer* tan movido  
ni *rispiraba* de quieto;  
pero al rematar los bailes,  
como frente a San Lorenzo  
ya se *vían* los gigantes  
que asomaban *o tozuelo*  
por gatera y *descaraus*  
caminando más que tiesos,  
el crío, haciendo *carrusclas*,  
*tertulando* dijo esto:  
—Yayo, a casica que hay bulla,  
y ese gigante tan fiero  
a lo mejor en el *pompis*  
me da un *punchazo* tremendo  
con ese espadón tan grande  
que *cuasi l'acacha o güembro*.  
El *agüelo*, viendo al crío  
tan *estricallau* de *niervos*,  
lo sacó de aquel bullicio  
y *pa'l* Coso Alto fueron  
con *intinción* de que al chico,  
*forniguilla* en todo el cuerpo,  
viendo los escaparates  
le sosegara el aliento  
y al propio tiempo en La Ceres  
*comprale* unos *carambelos*.

Como ya era *pasa-hora*  
y el sol calentaba recio,  
por la «pedrera» del banco  
*endrezaron* los dos *drechos*,  
pero a *metá* de la cuesta,  
entre lloros y *chemecos*,  
el zagal a media lengua  
así *l'espetó* a su *agüelo*:  
—Aúpa, yayo, que me canso.  
—¿Que te cansas? ¡Sí *qu'ès güeno!*  
—¡Quiero ir a casa, *yayer*,  
porque tengo mucho miedo!  
—¡Quien con los críos *pernolta*,  
siempre amanece *humedo!*...  
En fin, ya sé lo que tienes:  
¿es que le has cogido miedo  
a ese león *pa* echar cartas  
que tienen los de Correos?...  
Mira, *chiquer*, no hace nada,  
y aunque siempre está comiendo  
tampoco *dengún* *trabajo*  
*da pa* sacar *o fiemo*...  
—¿Y a mí no me morderá?  
—Ven, *mocer*, no tengas miedo;  
pégale con mi gayata,  
ya verás cómo está quieto...  
El zagal, con *pricaución*,  
tomó el bastón de su *agüelo*  
y, con los *niervos* en punta,  
le dio al león *de boleo*  
dos *trucazos* en el morro  
al mismo tiempo diciendo:  
—¡Toma, toma, *reladrón*,  
por *bocarrudo* y por fiero!!  
*Antonces*, como una voz  
salida de los infiernos,  
el león contestó al crío  
con sonos de *vacibero*:

—¡¡Tráelo, tráelo *pa esquilalo!*!  
 El zagal, ya medio muerto,  
 se descompuso de tripas  
 en los brazos de su *agüelo*,  
*inorante* que la voz  
 de aquel león de Correos  
 era la contestación  
 de Leoncio, *güen* cartero  
 que a la espalda de tal fiera  
 s hallaba matando sellos.  
 Lo que sucedió *dispués*  
 tiene *mu* fácil comento:

al crío *perlaticau*,  
 como una escoba de tieso,  
 en la farmacia Mingarro  
 muchas *esfriegas* le dieron,  
 y el *agüelo*, *chemecando*,  
 en voz baja iba diciendo:  
 —El tratar con animales  
 nunca *trairá nada güeno*,  
 y menos si te *trapuzas*  
 con un león de Correos  
 que sabe espantar los críos  
 con su voz de *vacibero*.

*Nueva España*, 10 de agosto de 1972



## Coplas domingueras (I)

Ventinueve de *setiembre*,  
 hoy fecha *mu* señalada  
 y en las «Celestes Regiones»  
 marcada con piedra blanca  
*pa* honrar a tres *arcangeles*  
 que, con fuego en sus espadas,  
 sin que a *denguno* le *vague*  
 tampoco *caese* de ala,  
 san *Grabiél*, san Rafael  
 y san Miguel por las trazas  
 celebran su fiesta grande,  
*pus* ganaron la batalla  
 de *capuzar* al infierno  
 con la *coda* entre las patas  
 a Satán y Lucifer,  
 dos sargentos de semana  
*qu'èn* unión de *otris dimonios*  
 con sus cuernos *furicaban*  
 a *juerza* de tentaciones  
 la pureza de las almas.  
 Estos tres santos, sin duda,  
 con unas trompetas largas  
 llegando el Juicio Final  
 sonarán *pa* todos diana  
 y en «Valle de *Josafá*»  
*s'ajustarán* sin tardanza  
 los *tozuelos* esparcidos,  
 las *canillas* y las *ancas*  
 de aquellos que se murieron  
 con poca *sabú* en las garras,  
*pus*, como todos, tocaron  
 a perdiz por cada barba.  
*Dispués* de *risucitar*,  
 sin *enfluencias* que valgan  
 cada *quisque* tendrá el premio

*qu'èn* la tierra se ganara.  
 Con lo aprisa que va el mundo,  
 más puerco en cada colada,  
 desaparecen costumbres  
*qu'èn* otra *epoca* lejana  
*tuvían* a San Miguel  
 como fecha neta y clara  
*pa* quedar a rayas hechas  
 en la *custión* de contratas  
 y cambios que convinieran  
 de los *criaus* y criadas.  
 Aún *entiende* en nuestros tiempos  
 sin *tresbatir* la palabra,  
 cuando una dueña se queda  
 de mal *implaz* sin criada,  
*dicir* que ha hecho «San Miguel»  
*jostificando* su falta.  
 En Sagarillo y en Nueno,  
 en Sabayés y Labata,  
 por Loporzano, Lascellas,  
 Bolea, Junzano, Sasa,  
 por pueblos del *Semontano*  
 y *tamién* en la montaña,  
 barruntando San Miguel  
 los sirvientes *s'afirmaban*  
 y, si no estaban contentos,  
*ta otri lau* *siguían* marcha.  
 Lo de *servir* era *antonces*  
*nesecidá* bien *prebada*,  
 ya *qu'èn* los pueblos la vida  
 pasaba de ser ingrata,  
*pus* el labrador pequeño,  
 sin mulas ni *maquenaria*,  
 con burra, tres oliveras  
 y poquicas cahizadas

ni *pa* la *contrebución*  
 al pasar cuentas sacaba,  
 y si *pa* «juego de botas»  
 las *mocetas* abundaban;  
 como el *ganau escodau*  
 es ruina más que *prebada*,  
 lo de sacar a *servir*  
 s' hacía en todas las casas,  
 suprimiendo aquellas bocas  
 que nunca se *vían fartas*...  
 Con pañuelo paquetero  
 y en él un par de *mudadas*,  
 dos refajos, *devantal*,  
 las *inaguas* y una saya,  
 el día de San Miguel  
 la madre con su zagala  
 en el coche San Fernando  
 por *calzau* las *apargatas*,  
 con la *intinción d'afirmar*  
 a la chica en *güena casa*  
*na* más *espuntar* el día  
 del pueblo se desplazaban,  
*ripitiéndose* la escena  
 con las *siguidas* palabras:  
 —*Mu güenos días, señora.*  
*M'hi enterau* por la pelaira  
*qu'este* San Miguel a ustedes  
 se les ha ido la criada...  
 Como esta mía *moceta*  
*pa'l* menester es *guallarda*,  
 si llegamos a un *alcuerdo*  
 me gustaría *afirmata*,  
*pus también* por *riferencias*  
 me *paice* ser *güena casa*  
 la que dos pares de mulas  
 el patrimonio *trebajan*...  
 —Vamos al grano, *señora*;  
 veo que vienen *mu cansas*,

s'asienten y vino dulce  
 tomarán con unas pastas,  
 y así entrando en *rilación*  
 ahorraremos las palabras.  
*Oservo* que la *moceta*  
 está una miaja arguellada  
 y al *mirala fito a fito*  
 me *paice* más que *sumancia*  
 con las medias *al garrón*  
 sobrando tela en la saya...  
 —Es que como no hay posibles  
 hoy lleva la de su hermana...  
 —Por *la* color se diría,  
 no peca quien nunca falta,  
 que a esta *probe* las lombrices  
 se le chupan la sustancia...  
 —*Señora*, por ese *lau*  
*s'alcuentra* usted *entivocada*.  
 En tocante a la *salú*  
 la moza es una *minglana*;  
 no tienen mal de *apegar*  
 y si le *paice* delgada  
 es porque aún está creciendo  
*pa* ser como un pico *d'alta*.  
 Piense *usté* que las gorduras  
 como Judas son de falsas  
 y una mujer todo *polpa*  
 no *armite* la comparanza  
 con *secardinas* de *niervo*  
*qu'el* *trebajo* se lo tragan.  
 —¿Y qué sabe hacer la chica  
*respetive* de la casa?  
 —No es miaja *parajiquera*,  
 mucho limpia, poco *chandra*,  
 sabe hacer la *pastura*,  
*enformar*, hacer masadas,  
 la escoba como una pluma  
 con genio siempre *l'arrastra*,

sabe *joriar* orinales,  
 en un verbo hacer las camas  
 sin dejar *miaja borreta*  
*po'l* suelo y las rinconadas.  
*Amás* es de poco gasto.  
 Tenga *usté* la *segurancia*  
 que nunca fue laminera  
 y *deseguida* se *farta*,  
*pus* dos *ganchos* de cebolla  
 cuando el pan nuestro no falta  
 son *pa* ella mejor manjar  
 que medio kilo de magra...  
 —*Oservo* que *usté*, *siñora*,  
*aponderando* no es manca.  
 Con tanta *sabeduría*  
 ya me *güelo* la tostada  
 de que va a *pidir* la Luna  
 por afirmar la zagala.  
*Himos llevau* mu mal año,  
*pus* la *ultima pedregada*  
 dejó solo dos *fajuelos*  
 con las viñas arrasadas,  
 más *tamién* las oliveras  
*s'alcuentran* todas sin marca,  
 por lo cual en esta fecha  
 de *piores circunstances*  
 de no ser con *güen alcuerdo*  
 pasaremos sin criada...  
 —*Pus* yo pensaba *pidile*  
 dos *pisetas* por semana  
 con el gasto natural  
 que se *juñe* a la *logada*  
 las dos *pisetas* en plata.  
 —*Nara* va que le *ne* dé,  
 con *sais riales* a la chica  
 considero bien pagada,  
*riservándome* los *drechos*  
 de *preba* por si me falla.

No hay que partir *esferencias*  
 cuando de perras se trata,  
 si está *d'alcordis* completo  
 como el tiempo Dios lo manda,  
 ya *pué* escomenzar la chica  
 que hoy es día de colada...  
*Tamién* los mozos mayores,  
*enchuyendo* los de jada,  
 con *chulos* y *repatanes*  
 en esta «Sanmiguelada»,  
*s'afirmaban* si cumplía  
 y a los amos les *cuacaba*.  
 Los *criaus* de aquel *antonces*  
 dormían siempre en la cuadra  
*pa* estar al tanto del *preenso*  
 que las bestias precisaban.  
*Trebajar* de sol a sol,  
 hacer *reutas* las *surcadas*,  
 llevar las mulas con tiento,  
 no hacer *rabosas prebadas*,  
 en camino con *zaborros*  
 si hay *caramuello* en la carga,  
 empalar las *judieras*,  
*rugiar* ballos de patatas  
*cuidiando* que las *traviesas*  
*ta'l* de *a'lau* no quiten agua,  
 estas y otras faenas  
 que no *aprecisa nombralas*  
*pa'l* que había de *afirmase*  
 siempre eran necesarias...  
 Hoy los sirvientes del campo  
 no lleva *denguno* abarcas;  
 si han de *maigar*, van en coche;  
 los *tratoristas* de paga  
 cinco mil duros al mes  
 te piden con gasto y casa.  
 De los pastores no hablemos,  
*pus* en vez de la *vinada*,

las dos sardinas y el queso  
*qu'èn* alforja colocaban,  
 cuando sacan *o ganau*  
 llevan la radio colgada,  
 y si *pués apercazalos*,  
*pus* es gente muy escasa,  
 te piden, con el cadillo,  
 las mil pesetas diarias...  
 Las marmotas, no digamos:  
 ya no se llaman criadas,  
*pus* en los tiempos modernos  
 del hogar son empleadas.  
 Disponen de tarde libre  
*pa* ir a coser o a la cama,  
 y si no es con fregaplatos,  
 lavadora siempre en marcha,  
 la nevera bien *ripleta*  
*pa laminiar* si les *vaga*  
 más ausencia de los críos

que se hacen *pipi* en la braga,  
*denguna* quiere *afirmase*  
 sin tener la *segurancia*  
 de cobrar todos los meses  
 dos mil duros con *chorrada*  
 y *drecho pa eslegir pizca*,  
*pus* abundan las demandas...  
 En total, *pa* rematar  
 esta monserga ya larga,  
 como el servicio escasea,  
 cuesta un ojo de la cara  
 y al consonante del tiempo  
 todas las costumbres cambian,  
 el labrador *propetario*  
 y nuestras amas de casa  
 viven hoy *mu* a la *juerza*  
*contina* «Sanmiguelada»  
 sin *alcontrar* ni con perras  
 quien les saque las castañas.

Nueva España, 29 de septiembre de 1974



## Coplas domingueras (II)

Cuando en zagueras *d'agosto*  
 nos sacudió sobre Huesca  
 una hermosa *pedregada*  
 que *acotoló tos las güertas*,  
*hiciendo gran estropicio*  
 en cristales y *zoteas*,  
*m'alcordaba* yo que, hace años,  
 en un pueblo a pie de sierra  
 cuyo nombre no hace al caso  
*pa ricordar* la faena,  
 los vecinos, *apuraus*,  
 marchaban con boca seca,  
*pus* llevaban mucho tiempo  
 sin que la lluvia *caera*.  
 Las tierras más que *cotazas*  
*s hallaban* ya tan *risecas*,  
 que la *hortalicia*, los trigos,  
 la cebada cervecera,  
 amén de la caballar  
 y *fajuelos* de las cepas,  
*paicían* papel secante,  
*pus* el suelo daba pena...  
 Día tras día los cierzos,  
 cosa *pa todos mu* cierta  
 que con la *contrebución*  
 suelen arruinar las tierras,  
*embocaus* por Sierra Guara  
 y por Gratal como puerta,  
 impedían que *o* cielo  
 lagañoso se pusiera...  
 La fuente que no manaba  
 y *cuasi bardo l'alberca*  
 mostraba a *ran de o cienego*  
 montones de ranas muertas

y *zarpaus* de *cabezudos*  
 con *zapos* y mil culebras.  
 Los vecinos, *apuraus*,  
 comentando daban *güeltas*  
 sin *alcontrar* solución  
 a *circunstancias* tan serias  
 que ponían el «pan nuestro»  
 más arriba de las tejas...  
 El cura, mosén Julián,  
*parroco* de aquella aldea,  
 sintiendo las *enquietudes*  
*mu drento* de su *concencia*,  
 con la mejor *intinción*  
 en la misa dominguera  
 que, a pesar de la sequía,  
*tuvía* gran concurrencia,  
 con voces de *vacibero*  
*mu carrañoso* por fuera  
 empentó a sus *filigreses*  
 sermón con palabras netas  
 que yo copio a la *siguida*  
 sin *dejame* ni una letra:  
 —Hay muchos que, *cutios cutios*,  
*d'ello* tengo claras pruebas,  
 a la hora del *pedrique*  
*aventaus* pillan la puerta  
 y se marchan a echar trago  
 buscando mejor *mosquera*  
*pa quemar* un *cuartelero*  
*u cualquier fumarro d'hebra*,  
 siendo *tinientes* de oído  
 cuando se siente en la *ilesia*  
 esa palabra de Dios  
 que, insensatos, la *disprecian*.



De no cambiar, no *esperís*,  
 por ser ateos, que llueva,  
*pus* del cielo bendiciones  
 en forma de gota *ispesa*  
 tan solo suelen manar  
*pa* las almas que son *güenas*...  
 En lugar de las *tardadas*  
 que os pasáis en la taberna  
 enganchando por el cuello  
*a estajo* las *porronetas*  
*u* cantando «*vente en bastos*»  
 si no *subís* «*las cuarenta*»,  
*saber* que «*las diez de ultimas*»  
 solo consiguen el que reza.  
 Por tanto, nuestro san Roque,  
 que aquí con perro se muestra,  
 como «*patrón llovedor*»  
 para que «*petendam pluviam*»  
 asistáis a la novena.  
 Si al cabo de nueve días  
*d* implorar con fe sincera  
*continan* por un casual  
 sin *remojasen* las tierras,  
 como solución *esauta*  
 sacaremos en zagueras  
 a san Roque por las calles,  
 y *segurancia* completa  
 de *qu'*el bardo llegará  
*cuasi* a taparos las cejas  
 solamente con que el santo  
 asome el morro a la puerta  
 y *vosotros* tengáis fe  
 sin que se caiga la venda.  
 Aquel *pedrique* del mosén  
*naide* lo tomó a monserga,  
 por lo cual que los vecinos,  
 como si fuesen corderas,  
 acudieron a la cita  
 lo *mesmo* *mastos* que *fembras*.

*Remataus* los nueve días,  
 de llover no había muestra,  
*pus* el cielo *reladrón*,  
*alentando* con gran *juerza*,  
*consiguía* que las nubes,  
 más *qu'* esparcidas, se fueran  
*aventadas* en ta Francia  
 parando en *Ingalaterra*...  
 —No pinchan los angelicos  
 —decían varias *agüelas*  
 levantando *encia* o cielo  
 las lagañosas niñetas  
 mientras con uñas «*de luto*»  
*s'acariciban* las greñas...  
 Como remate final  
 de *setuación* tan negra,  
*s'alcordó* sacar al santo  
 en rogativa sincera.  
 Un domingo por la tarde  
 el vecindario en la *ilesia*  
 y san Roque con su *peaina*  
 se pusieron en la puerta  
*pa* *escomenzar* la salida  
 dando al pueblo cuatro *güeltas*.  
 De *ripente* cambió el cierzo  
 por tan *juerte* *buchornera*  
 que las *codas* de los burros  
*cuasi* se *pusían* tiesas.  
 Al *mesmo* tiempo *tamién*  
 unas *nubazas* *mu* negras  
 por San *Garapasio* el morro  
 asomaban ya tremendas.  
 Pegaron cincuenta truenos,  
 y entre rayos y centellas  
 sacudió una *pedregada*  
 que, juzgando por la muestra,  
 no caían *cerolicos*,  
*pus* *cuasi* todas las piedras

eran *güegos* de perdiz  
con *perdigotes* por yema.  
En menos que canta un gallo  
con la *catatombe* aquella  
se quedó el suelo de liso  
como *qualisquier* estera.  
Los *chilos* de las mujeres  
por desgracia tan *trimenda*  
encogían al más pincho  
*perlaticando* las piernas.  
El mosén, más *colorau*  
que un tomate de cereza,  
con su voz de *vacibero*  
espetó a la concurrencia:  
—«*Alea jacta est*», *chiquetes*,

en vista de la cosecha  
*enganchar* todos la *peaina*,  
*qu'èl* santo a su sitio vuelva,  
*pus* no *vaga* de *jorialo*  
en las *cercunstancias* estas.  
Saltando como un cabrito,  
el *mainate* le contesta:  
—Nada *d'encerar* al santo,  
hay que *sacalo* y que vea...  
—¿Qué ha de ver? —contesta el cura  
con acento de tristeza.  
—*Pus* verá —sigue el *mainate*—,  
si no *güelve* la cabeza,  
la gran *cagada* que ha hecho  
a pesar de la novena.

*Nueva España*, 6 de octubre de 1974



## Jotas de picadillo

Al mirar tu delantera  
no pienso en la democracia,  
y grito como un *pullino*:  
«¡Arriba la “tocracia”!».

De *pullino* tienes mucho  
y eres largo en las palabras,  
pero *mu* corto de aquello  
que yo *alcuentro* tanta falta.

Si quieres *arrimadillos*  
has de tomar la *pindola*  
y *antonces* yo seré *buco*  
de familia numerosa.

La *pindola* te la guardas,  
*pus* lo que a *tú* te *riceto*  
es agua de caracoles  
*pa* que críes *güenos* cuernos.

Cuando pienso en esa moda  
que la llaman del «destape»,  
te veo *cuasi* sin ropa  
dando *muesos* en el catre.

En el catre no doy *güeltas*  
ni tampoco me desnudo,  
*pus* que la miel es amarga  
*pa* la boca de los burros.

Cuando un burro ve a una burra  
es cosa *mu* natural  
que, sin *pidile* *premis*,  
*s'acápice* sin *gramar*.

Poco miedo tengo yo  
a burros que en la entrierna  
llevan un reloj *parau*  
marcando las seis y media.

Un pizco te di en el culo  
y, al notar carne tan dura,  
sin *podelo* *rimediar*  
*me se* levantó la «uña».

No hace falta *mercina*  
*pa* que se cure el uñero:  
pon la mano en cierto sitio  
y *dispués* chúpate *o* dedo.

Si matamos el tocino  
te mandaré una morcilla  
que te hará soñar con *yo*  
cuando *t'alcuentres* dormida.

La morcilla que me dices,  
que te la frían en casa,  
*pus* quiero guardar la *linia*  
y tengo miedo a la grasa.

En la *escuridá* de un cine  
me *dijistes* la otro día:  
«Estáte quieto, Liborio,  
que tienes las manos frías».

Lo que dije en el cine  
lo has *entrabucau*, membrillo,  
*pus* *tuvías* las dos manos  
metidas en los bolsillos.

En la corrida de ayer  
tú *pegastes* un gran *chilo*,  
*pus* al ver el primer toro  
lo confundiste conmigo.

Al no estar tú *pa* «corridas»  
así remato la copla:  
«¡*Bienaventurados* los mansos,  
porque los mansos no *tocian!*».

Huesca, 28 de abril de 1976. Sin publicar



## Las perdiganas de luto

Con *premis*o de «la Gila»  
 lo que *rilato* no es cuento,  
*pus* ocurrió en un lugar  
*güante* del río Vero  
 y *asina* sentí *decilo*  
 muchas veces a mi *agüelo*.  
 Hubo un zagal *secardino*  
 con mucho azogue en el cuerpo,  
 tan *juerte* como un *latrau*  
 a pesar de no ser recio,  
 que daba sopas con honda  
 a todos sus compañeros,  
 llevando fama en la escuela  
 de tozudo y *picalero*.  
 Ni las palmetas con ajo  
 ni las estacas de fresno  
 que *a estajo* frecuentemente  
 le sacudía el maestro  
 podían con el *mesache*  
*tozoludo* y todo *niervo*.  
*Denguna* «o» con *cañuto*  
 pudo lograr don Silverio  
 ni aun usando calzador  
*metesela* en el *tozuelo*.  
 Perico, erre que erre,  
 en cuenta de hacer *lumeros*  
 dormía *a garrón tirau*  
 con *clucadas* bien contento  
 en los bancos de la escuela  
 cuando llegaba deshecho  
 por subir a las choperas,  
 carrascas y otros enredos  
*acotolando gurriones*,  
*cardelinas*, *yeguaceros*,  
*purputes* u *picarazas*,

y se quedaba tan fresco  
 con voz algo *roncallosa*  
 diciendo que «ave con vuelo»  
 ha de parar *de cocota*  
*pa guisote* en *o cazuelo*.  
 Les vendía a dos un *rial*  
 a *otris* zagales más lelos  
 las *crietas* de *lucano*  
 y, *apercazando* el dinero,  
 no faltaban en su *pocha*  
*chupones* u *caramelos*.  
*Iso* de la caza *pa él*  
 era ya más que *meneno*,  
*pus* los tordos a lo seta,  
 con lombrices más el cepo,  
 no *tuvían* en sus *pasas*  
 ni un *istante* de *asosiego*.  
 Todas las noches con luna  
 iba en busca de mochuelos  
 con un *chuflo* *pa* *riclamo*  
 y las *verguetas* a cientos  
*pa conseguir embescar*  
 a los que iban acudiendo.  
 Lo *mesmo* les sucedía  
 con lazos y *otris* enredos  
 a las sedientas perdices,  
 a los *arguellaus* conejos  
 y a todo bicho viviente  
 que *s'escudiaba* un momento.  
 Como en la escuela no había  
 de las paredes *pa drento*  
 animales *qu'enganchar*,  
 el zagal, con mucho tiento,  
 cazaba moscas *a estajo*  
*encarrañando* al maestro

que las *sentía* volar  
 con *liestras* en el trasero  
 y gran *riso* de los críos,  
*incantaus* por el *fistejo*...  
 Conforme Perico iba  
*cutio cutio ricreciendo*,  
 l'afición loca a la caza  
*tamién seguía* en aumento.  
 En casa de un par de mulas  
*dentró* de mozo pequeño,  
 y el motivo de *afirmase*  
*pa* San Miguel fue *mu* cierto  
 por cumplir una *elusión*  
 que *aprecisaba* dineros.  
 En zagueras con los ahorros  
 –aunque era cortico el sueldo–  
 un día bajó *ta* Huesca  
 y pudo lograr su sueño.  
 En casa «la Miraveta»  
*dispués* de mil *recateos*,  
 le vendió *dueña* Juliana  
 escopetón estupendo  
 de *Lafusié* con dos caños  
 más *añadienza* de *o* cuerno  
 que *pa* llevar la *polvora*  
 era moda en *isos* tiempos.  
 Con su escopeta Perico  
 a malmeter dio *escomienzo*,  
 y en menos que canta un gallo  
*armiraba* a todo el pueblo,  
*pus ande pusía* el ojo  
 los bichos quedaban tiesos.  
 Tanto sacudió en el monte,  
 que de apodo le pusieron  
 «Perdigotes» sus paisanos  
 por ser el mejor *puntero*.  
 Como *antonces* abundaba  
 la caza en todo terreno,

*pus no había perdicitis*  
 ni tampoco en los conejos  
*iso* de *cabzutoxis*  
 que les inflama *o* *tozuelo*,  
 Perico al rayar el alba  
*ta* Huesca bajaba *reuto*  
 y en «Calzonetes» u «el Palio»,  
 a cambio de *güen* dinero,  
 con las liebres y otras piezas  
 se *disimía* del peso.  
*Dispués*, *montau* en *o* burro  
 tornaba al lugar contento.  
 Cuando se murió su madre,  
 no *apercazó* ese consejo  
 de que «*mu* bien se *lamina*  
*o güey* cuando marcha suelto».  
 Capituló con Rufina  
 y en la *ilesia* los *juñeron*.  
 A ella le *daron* de dote  
 casa pequeña con *güerto*,  
 un burro, dos oliveras  
 y su cuerpo carrasqueño,  
*antiparte* de la ropa  
 que, con *sais* membrillos tiernos,  
 la guardaba en un arcón  
 que no era miaja pequeño.  
 Si *en* hay que *ponele* tacha,  
 solamente un poco pelo  
 en el morro y *encia* arriba  
 daba a su cara *respeuto*.  
 «Perdigotes» u Perico,  
 que *pa* tal caso es lo *mesmo*,  
 vivía con su parienta  
 tranquilo y *astihecho*;  
 solamente los domingos  
 u días *qu'erán* *fiesteros*  
 el pelaire y su *muller*,  
 ambos *mu* *mogolloneros*,

s'encajaban a comer  
 usando como argumento  
 que las *sobrallas* de caza,  
 más un saque de los *güenos*,  
 son *sigura merecina*  
*pa riconfortar* el cuerpo.  
 Hasta el moño iba Rufina  
 con aquellos *vesiteos*,  
 por lo cual a su marido  
 solamente dijo esto:  
 —*Pasau* mañana, Perico,  
*ye cuasi* fiesta en *o* pueblo  
 y los Santos Inocentes,  
 que siempre *cain* en *ivierno*,  
 harán por aquí caer  
 al pelaire más que hambriento,  
 sin olvidar su *muller*,  
*qu'ès* un *zaratán trasquiendo*.  
*Sirvidora* ya está *farta*  
 de llevar capa hasta el suelo,  
 y la caza no es *sincusa*  
*p'ànguantar* a un par de frescos  
 que, sin cera en las orejas,  
 si coto no les ponemos  
 nos dejarán a los dos  
 lo que se dice «en un verbo...».  
 ¡Ya podías tú guardar  
 la cuba de rancio seco!  
 Si bajas *ta* la bodega  
 no *cal* de *ponete* serio,  
*qu'èl tonel* *cuasi* *esculau*  
 lo *alcontrarás* con *riseco*.  
 ¡*Nara* va que les *ne* guise  
 más perdices ni conejos!...  
 —*Muller*, *arrepára* un poco,  
 no te subas *ta'l* granero;  
 menos la muerte, en la vida  
*pa* todo hay cabal *rimedia*.

La pelaira Sinforosa  
 y su marido Niceto  
 el día los Inocentes  
 sin *dicite* a tú el *sicreto*  
*rematarán* de *gorriar*,  
 yo ya sé cómo *hacelo*,  
*pus* la idea *m* hace «cosquis»  
 hace días *po'l* *tozuelo*.  
 Perico, sin más *charrar*,  
*s'echó* la escopeta a *o güembro*  
 y, marchando *cutio cutio*  
 pero más *templau* que *o* cierzo,  
*s'encaminó* *ta* un tozal  
 a la salida del pueblo.  
 Allí cuatro picarazas  
 y una docena de cuervos  
 de una *craba moridiza*  
 se *desputaban* los restos.  
 Con la escopeta encarada  
 y al grito de «¡*Pim, pam*, fuego!»,  
 el tirador contó bajas,  
 enganchando cuatro cuervos  
 que *displumó* en un *istante*,  
 y aún le costara menos  
 tripas y *esgarrapaderas*  
 tirar cortadas al suelo.  
 Las piezas puso en su alforja,  
 marchando más que contento  
*pa soltate* a su *muller*  
 poco más *u* menos esto:  
 —Traigo cuatro perdiganas;  
 no repares en el peso.  
 Sin *preguntame* ni miaja  
 ponlas a cocer con tiempo  
 y prepara *güena* salsa  
 por si *pasau* vienen esos.  
 Como clavos, los pelaires  
*pasau* mañana vinieron

y, *dispués* de saludar  
 con mucho comedimiento,  
 s'asentaron a la mesa  
*pa'l* ataque bien dispuestos...  
 —Como de la confianza  
*mu* bien se vive en los pueblos,  
*hi* venido con la Sinfo  
*p* hacer honores a Pedro  
 y *tamién* a tú, Rufina.  
 Con palabra de Niceto,  
*qu'è*n *custión* de perdiganas  
 guisando tienes misterio,  
*pus* siempre que nos las sirves  
 «hasta los *chupos* me *dedo*»...  
 —Hoy *tenís pa* primer plato,  
 si no me falla *o tozuelo*,  
 «sopa roya» con *churizo*  
 y *trepuzones* de *güego*.  
 De segundo *us hi guisau*  
 perdiganas al arreo,  
 con *tremoncillo*, laurel  
 y cebollica del tierno...  
 Perico, al igual que yo,  
 del segundo no comemos,  
*pus* ya la caza hasta el gorro  
 produce aborrecimiento,  
 por lo cual, que unas *chiretas*  
 con paticas de cordero  
 cambiamos por las perdices,  
 que *us* las dejamos de *orsequio*.  
 Al remate de la sopa  
 su plato con *caramuello*  
 llenaron de perdiganas  
 los dos pelaires a un tiempo...  
 Rufina, bailando el agua,  
*dicía* a los *interfeutos*:  
 —¡Hala, *chiquia*, otra *pizqueta*,  
*qu'è*l *guisote* s' *halla güeno*

y platos bien *riplegaus*  
*ahurran* jabones y tiempo!...  
 —No me *cal* que tú *m'ànimes*  
 —dijo la Sinfo *trasquiendo*—,  
 pero a este *guisote* tuyo  
 hoy cosa rara *l'alcuento*,  
*pus* la salsa es *mu* morena  
 y en la lengua un *amargueo*  
 que no sabe a perdigana...  
 —¡Alto aquí —responde Pedro—.  
 U los Santos Inocentes  
 son engaño manifiesto,  
*u* «perdiganas de luto»  
 son las que *us* estáis comiendo...  
 —¿De luto dices, Perico?  
 —¡i De luto, porque son cuervos!!  
 —¿Cuervos dices, *reladrón*?  
 Salta la Sinfo muriendo  
 con *la* color *regirada*  
 lo mismo que un crisantemo:  
 —¡Ay, que me *dentran* las *ansias*  
 y por abajo el *dispeño*,  
 notando a *ran* del *melico*  
 que una *gripia* está *radiendo*!  
 ¿Cuervos dices, *reladrón*?  
 ¡Sácame de aquí, Niceto,  
 que si no me sacas pronto  
 saco los ojos a estos!...  
 —¡No te *sulfures*, *chiqueta*!  
 —con voz fuerte dijo Pedro—.  
 Dos liebres que dicen «¡*miau!*»  
 en adobo ya las tengo  
 y *us* tocarán de regalo  
 en el *proximo* sorteo  
 por si *us* *vaga* de *golver*  
 sin que valga el escarmiento...  
 Lo mismo que un par de *fuinas*  
 los pelaires se salieron,



por lo cual que Sinforosa,  
 entre *ansias* y *dispeño*,  
 con el culo *chipi-chape*  
*s'alcontró* días enteros.  
 Ni el *recino* ni el «Paliano»  
*acotolaban* aquello,  
*pus l'aprensión* es *pior*  
 que si *t'escachan* un *güembro*.  
 El *pelaire*, *escarmentau*

por la faena de Pedro,  
 con la sangre *regirada*  
 aún *sentía* por los *niervos*  
 como una roña maldita  
 el «*crá-crá-crá*» de los cuervos,  
 y solo *pa* «juego botas»  
*l'esclarecían* o pelo  
 esta copla que cantaban  
 día y noche los del pueblo:

Cuando solico *t'envites*  
*arrepara* en el *gorreo*,  
 que a veces las perdiganas  
 salen con plumaje negro.

*Nueva España*, 5 de octubre de 1980



## Noviembre, dichoso mes...

Noviembre, dichoso mes;  
*pa Tosantos* escomienza  
 y remata en San Andrés  
 a los *trenta* días fecha.  
*Rifrescando* la memoria  
 y al *tozuelo* dando *güeltas*,  
 diré que el día primero,  
 igual que cebolla tierna,  
 siempre la historia *ripite*,  
*pus* por calle y carretera,  
 con las coronas *ta o güembro*  
 más *ribullicio* en zagueras  
 todos marchan a ofrecer  
*pa* los que ya no *garrean*  
 las dalias y crisantemos  
*enrollaus* de esparraguera,  
*pus asina* de este modo,  
 como «el Mojino» dijera  
 en los porches de «Verdejo»  
 cuando Camo mandón era,  
 se rinde culto pagano  
 a *iso* que llaman materia.  
 Más que flor vale oración;  
 de las tales pocas quedan,  
*pus qu' esté* bien majo el nicho  
 es lo *unico* que interesa,  
 y el *lumero* de claveles  
 si son caros y hay docenas,  
*dimuestran* a *güen siguro*  
 con más *chufletes*, más pena...  
*Sincusando* el *alparceo*  
*qu' en* Todos Santos campea  
 por los porches de los nichos  
 y *sepolturas* de tierra,  
*pus* que se *charra* y se *fuma*

como en *cualisquier* taberna  
 y *pa'l* muerto solo hay paz  
 cuando se tranca la puerta,  
 yo diré *qu' el cimenterio*  
 en esta *epoca* moderna  
 es como taza de plata  
 por *curiosidá* y limpieza.  
 Ya no hay cardos borriqueros,  
 ni crecen junto a sus sendas  
*pichaperros*, *bolomagas*,  
*corrutillas* y otras hierbas  
*rifugio* y cado *siguro*  
 de *purputos*, *paniquesas*  
 y conejos montesinos  
*qu' en* *decadas* ya zagueras  
 lazos del enterrador  
 los llevaban *ta* cazuela,  
 matando los *escropulos*  
 con clarete de Lalueza,  
*indo* los vivos *ta'l* bollo  
*pa* *conseguir* otra *brienda*,  
*pus* por cebada comida  
 «los del hoyo» no protestan...  
 Noviembre, dichoso mes.  
 Siguiendo la *linia reuta*  
 que marcan las tradiciones  
 San Martín tiene sus fiestas.  
 Ese barrio popular  
 a gran honra *ripresenta*  
 la flor de la *hortolanía*  
 en sus *mastos* y sus *fembras*,  
*pus* crían *pa* San Lorenzo  
 la mejor albahaca fresca.  
 Ese barrio tan oscense,  
*ande* tienen su vivienda

los *hortolanos* mejores  
 de nuestra provincia entera,  
*qu'èn* «Monzú» y «la Magantina»  
 guardan turno por boquera  
*pa podenos* ofrecer,  
 junto a borrajas y acelgas,  
 el mejor *broquil hijiau*,  
 los cardos, judías secas  
 y, junto con la *esquerola*,  
 muchas otras cosas *güenas*.  
 Ese barrio, como digo,  
*pa* San Martín tiene fiestas,  
 y el «callejón del Rosario»,  
 «la Campana» sin dar *güeltas*,  
 la que se llama Sobrarbe  
 y la calle de las Huertas,  
 todas cuelgan alegría,  
 faroles y *cadeneta*.  
 Sus mozos pasan de pinchos,  
 preciosas sus *mairalesas*,  
 y la gente ya canosa  
 con gran nostalgia *ricuerda*  
 aquella vaca ensogada,  
 mejor llamada «Matea»,  
 que hacía enseñar las ligas  
 a *mesachas* casaderas  
 con *inaguas* refaldadas  
 hasta *ran* de la cabeza  
 cuando el *mainate* de turno  
 daba largas a la cuerda  
 y ellas, *espavorecidas*,  
 se aupaban *encia* las rejas.  
 Mucha suerte *his tuvido*  
*pa* ser brillantes las fiestas,  
 ni de San Martín la capa  
*sus* hizo falta, por media,  
 que el santo concedió entero  
 un veranico sin pegas...

Noviembre, dichoso mes.  
 Sin *entivocar* la fecha  
 me pongo en los años *vente*,  
 felices más de la cuenta.  
 El día de San Martín  
 se pregona nuestra feria.  
 El pregonero de gorra,  
 tapabocas y trompeta,  
 es el *mesmo* que los jueves  
 anuncia sardina fresca  
 en «casa Santamaría»,  
 medio kilo, siete perras.  
 Nuestra feria de animales,  
 famosa en España entera,  
 toca un año par de *otri*  
 en la calle «el Padre Huesca»,  
*u*, al revés, por «Sanjuanistas»  
 y «puente de las Miguelas».  
 En esta *epoca* lejana  
 toma *midas* la potencia  
 en casa del labrador  
 por las mulas que *s'emplean*.  
 Cuando es «casa de dos pares»,  
 a tener cara *escomienza*,  
 y *dende ahí encia riba*  
 más partes son ya grandeza.  
 Por *antonces* no hay *trautores*,  
 y en *custión* de la cosecha  
 las mulas, *contra* mejores,  
 son las que ganan la *preba*.  
 El *petrolio* solo se usa  
*pa* *quinque* por las aldeas,  
 por lo cual que los *morancos*  
 en tales lejanas fechas  
 ni con crudo ni cocido  
 nos *puén* hacer la puñeta.  
 A partir del día quince,  
 por tren *u* por carretera

*escomienzan* a llegar  
 los paquetes con la muestra  
 de machos inmejorables,  
 de lechales y *trentenas*  
 y, *hubiendo* carga de más,  
 la «Magallanes» *chemeca*,  
 sobre todo cuando el tren  
 de Jaca de culos *dentra*.  
 Los tratos más importantes  
 cuando las ganas empentan  
 tienen lugar en las cuadras.  
 Son onzas y no *pisetas*  
 el patrón al consonante  
 que en precios se *barajea*.  
 Los lotes de Maranchón  
 que Marcellán bien *presenta*,  
 más *otris güenos* paquetes  
*recraus* en Valle Tena  
 en los *qu* el «Royo de Aurín»  
 por *güenos* no *recatea*,  
 son *armiración* de todos  
 por pinchos y por *prisencia*,  
*pus* se ve que van *sobraus*  
*pa* las labores de *juerza*.  
 El ferial tiene su asiento  
 en calle del Padre Huesca.  
 Con el morro en la *paré*,  
 culo con culo ancas puestas,  
 se hallan a *desposición*  
 toda la clase de bestias.  
 En el centro de la calle  
 no queda más que una senda  
 donde es milagro pasar,  
*pus* que las pasas *istrechas*  
 si te «chuta de tacón»  
*cualisquier d'esas trentenas*.  
*Ultimos* días del mes,  
 cuando ya baja la feria,

son los *calés* quienes privan  
 con machos y burras sueltas  
 que trotan por Santa Clara  
 previo *isamen* de las muelas.  
 «El Royo de Aurín», famoso  
 por sus preciosas *trentenas*,  
 sabedor que unos ladrones  
 por la montaña lo *asperan*  
 en la «Venta del Conejo»  
*pa ventilale* las perras,  
 en menos que canta un gallo  
 se viste con ropa vieja  
*acotraciando* las onzas  
 a *ran* de la *meliquera*.  
*Trepuz*a con los bandidos  
*qu* estaban haciendo *brienda*.  
 Le preguntan por el «El Royo».  
 Les dice que anda *mu* cerca,  
 mientras pide una limosna.  
 A ellos les da mucha pena  
 y lo *envitan* a echar trago  
 con las *esgarrapaderas*  
 de dos picarazas grandes  
 que a la brasa están dispuestas.  
 «Royo de Aurín» se *dispide*  
 con la tripa más que llena,  
 mientras por bajo *mermura*  
 que *pa* disponer riqueza  
 lo mejor aparentar  
 tan solamente pobreza.  
 Son cientos los *albarcados*  
 que vienen a nuestra feria,  
 por lo cual están a tope  
 la posada de «Mangueta»,  
 la que se llama del Centro  
 y, por no fallar la cuenta,  
*tamién* la de Fajarnés  
 y casa de *Escusacenas*.

Principal y el Odeón  
 hacen su agosto en las ferias,  
*ande la Imperio Argentina,*  
 Carmen Flores y otras *estras*  
 olvidando el ¡*Tápame!*  
 cantan cosas más modernas  
 que al *batisaire envacilan,*  
 dándole gusto a la lengua  
*pa laminasen los morros*  
 al *sintir tales estrelas.*  
 En el Bar Flor (el Doré)  
*artúa* y está *mu güena*  
 Julia Oliver, una artista  
 que *cuasi* desnuda queda  
 buscándose y no *alcontrando*  
 una pulga *mu inquieta.*  
 Más tarde, con mucha cara  
 y el *lumero* a dos *pisetas,*  
 rifa entre los concurrentes  
 un vale *pa ichar* la siesta...  
 «El Pacharo» y «el Chorré»  
 sin *esbarrar* en la cuenta,  
 «el Molinero» con Funes,  
 Jacobo y «casa Carreras»  
 son tabernas y figones  
*u figones* y tabernas  
*atiborraus* de «mosquitos»  
*isos* días de las ferias.  
 Sobre una mesa de *zin,*  
*inorando sirvilleta,*  
 los *tozuelos* de *tarnasco*  
 sin alas *a estajo* vuelan,  
 y de los *güesos* sobrantes  
 uno que llaman la «y griega»,  
 que ni los chuchos lo quieren,  
 muchas veces no *s'alcuentra.*  
*Pa* empentar mejor las pizcas  
 y quitar la carraspera,

varios porrones «sin puente»  
*pichan* recio y de primera  
 con vino tinto de Yaso  
 y clarete de Albargüela.  
 Los concurrentes *s'enrusian*  
 y, con *bardo* hasta las cejas,  
*pus antonces* los dos Cosos  
 sin pavimentar *s'alcuentran,*  
*cutios cutios* se dirigen,  
 cortando la boira *preta,*  
*ta'l lumero decisiete*  
 que en barrios altos ostentan  
 la casa de «la Fabito»,  
 de la Carmen o la Helia.  
*Siñoras* de vida *airada*  
 pero en su casa muy dueñas,  
 cambian y traen percal nuevo  
*pa* estos días de las ferias.  
 A esperar «la Magallanes»,  
 que traerá carga de «nuevas»,  
 dos *qu'èstán* en el *vacibo,*  
 Pascual, Queralt y Laiseca,  
*cutios* van a la estación  
*pa riconocer* la muestra.  
 Una de aquellas *siñoras*  
 –por mejor decir, la Helia–,  
 cuando llega *ta* su casa  
 tan nutrida clientela  
 de tratantes con albarcas  
 de agua y *bardo* todas llenas,  
 les dice más que *chuzona:*  
 —¿Pero dónde vais, nenitos,  
 estando la noche húmeda,  
 con los zapatos de baile  
 y calcetines de seda?  
 ¿No veis, nenitos del alma,  
 que me está entrando gran pena  
 por los muebles de caoba

que en la casa representan con esos cuadros de Goya y la «Pochola», mi perra, la mejor pinacoteca de todas las «pes» de Huesca? Mucho hubieron de aguantar aquellas *airadas* dueñas, *pus* «Chochila» y «el Monjero», por tan grande concurrencia de *catetos* y *ferianos* aquellos días en Huesca, les venía de pistón *pa* la trastada tremenda de *colase* en la cocina con *escudio* de la dueña y pasar por las dos *ansas* de la primera cazuela, *dispués* por todas las *otris* *qu'en l'aparador s'alcuentran*, una liza delgadica con diez metros de *largueza*. El final se *riducía* a tirar *hiciendo juerza* *dende* la plaza de Latre del cabo de aquella cuerda. El concierto cazuelero con tacos no de madera se sintía *acompañau* de alguna copla como esta: «Las chicas del *decisiete* cuando no tienen *quihacer* se *rancan* pelos del *moño* y hacen *aujas* de coser». No quisiera rematar sin *dicir* a *cencia* cierta que aquellas onzas sacadas de lechales y *trentenas*

se las comía el Casino por culpa de la ruleta. León Salvador, famoso por sus relojes en venta, que, mirando *fito a fito* a toda su clientela, cuando *cutio s'empeñaba* no había forma *u* manera que un reloj fuese al corral según su frase *perfeuta*, *tamién* conocía *a estajo* los *muesos* de la ruleta. Muchos eran los feriantes que, afanosos de *pisetas*, quedaban *en curitatis* por culpa de aquella rueda diciendo: —Salgo *esculau*, y no hay que *dale* más *güeltas*. Tanto y tanto *s'agarraba* la pesada concurrencia *qu'el* conserje del Casino, por precaución manifiesta, recogía a los feriantes varas en la *mesma* puerta. Contemplando tanta estaca en el guardarropa puestas, un jovenzано andaluz, garitero por más señas, con mucha sorna al conserje preguntó en forma *direuta*: —¿Es un *mitin* de pelaires o fiesta del árbol en Huesca? Noviembre dichoso mes, que ya *mu* pronto nos dejas, tú te vas, pero el *ricuerdo* por dichoso siempre queda.

*Nueva España*, 26 de noviembre de 1980

«*Trepeceta*»

En nuestro antiguo y flamante Coso Bajo siempre existieron comercios muy notables, tanto por los géneros que se expendían en ellos como por la formalidad y competencia de las personas que los regentaban.

La «Relojería de Nogués», que también fue «Joyería», tenía por dueño a don Isidro, hombre de corta estatura pero de largo y cabal oscensismo; quiero recordar que «ceceaba un poco en la fabla», lo cual le daba gracia y flamante personalidad.

Una luminosa mañana de primavera, con los almendros ya *cuasi esporgando*, cierto zagal de Quicena, bien *mudau*, *calcero* nuevo, *cutio cutio sin tartir* se *plantifó risuelto* en la referida tienda.

—¡*Güenos días!*

—¡No parecen malos, zagal! ¿Qué se te ofrece?

—Aquí traigo este reloj. *Taconando* unas albarcas ayer de tardes en la *demba*, *me se fue l'auja saquera* y, sin comer ni *bebelo*, le di *punchazo* a o cristal, que brincó hecho mil *piazos*, quedando sanas únicamente las dos *sadetas*...

—No te apures, *mesache*, si tan solo falta el vidrio, en un «Jesús» queda resuelto —arguyó el dueño y, poniendo manos a la obra, apretó un nuevo cristal que, al parecer por sobra de fuerza o ajuste, se quedó igual que una estrella.

—¡Mal comenzamos el día! A ver con este segundo... ¡*Rediezla*, también se ha roto!... ¡Veremos quién puede más!

Así continuó Nogués con el tercero y el cuarto, dejando limpia la faena con el cristal que hacía el número cinco, pues que ya dice el taurino refrán que «nunca hay quinto malo».

El pobre zagal quicenero, viendo aquella hecatombe vidriera esparcida por los suelos, con voz que no le llegaba al cuello de la camisa exclamó con un susurro:

—Dígame *usté* qué le debo...

—Pues mira, zagal, por ser para ti, que has aguantado cuatro roturas sin lamentar ni mover ni pie ni garra, solamente te voy a cobrar «*trepecetas*», y conste que, pagando bien los vidrios rotos, aún gano dineros...

Yo, recordando tal faena, que al parecer tampoco era la primera, como homenaje al gran Isidro (q. e. p. d.), enjareté la siguiente copla:

Cuatro cristales Nogués  
rompió *cutio* en la faena,  
y además de no perder  
se quedó con «*trepeceta*».

Radio Huesca, *ca.* 1982





## «Moto-Nafta»

Uno de los muy notables oscenses de antaño fue, sin dudar, don Antonio Potoc.

Hábil *zucrero* y maestro en repostería, tenía su comercio en el Coso Bajo antes de llegar a la mercería denominada «de las Viudas».

Aparte de a las cosas dulces, también se dedicaba a las amargas, como suelen ser las lides en los espectáculos, ya que fue empresario y el alma, durante muchos años, del único y llorado teatro que teníamos entonces, me refiero al Principal, en mala hora pasto de la piqueta.

Durante el invierno, don Antonio, aparte de su *barbeta* de Satanás, siempre bien cuidada, llevaba también una gorra negra casi sin visera que dio lugar a esta coplilla entre los oscenses:

Dos cosas se ven en Huesca  
que causan admiración:  
la pipa de Casanova  
y la gorra de Potoc.

La pipa de Casanova también entraba en la letra porque era una cachimba retorcida que casi llegaba hasta el suelo y *fumiaba* más que «la Magallanes» cuando Casanova, el padre de Jacinto, la apuraba con tabaco de «pedo-quinto».

Don Antonio manejaba en su *zucrería* otro negocio que nunca se ha vendido con el turrón ni con pasteles, tal era unas latas herméticamente cerradas en las que se leía «Moto-Nafta» y otras palabras solo fáciles de traducir para «la *Tacher*».

El producto era entonces rarísimo en nuestra ciudad, y su nombre actual es sin octanos el de gasolina, palabra que hoy a muchos lleva de cabeza, sin que olvidemos al Gobierno.

En aquel tiempo escasamente había en Huesca media docena de automóviles, entre ellos el de Pie, el de Sopena y el de don Ramón Durán, gerente de los «Almacenes de San Pedro»; los demás vehículos eran carros o volquetes de labrador y los coches de caballos de las cocheras de los hermanos Broto.

No fuera extraño que el dicho comercio de confitería también fuese en España el único que también expendiese gasolina en el mismo local, por lo que el dueño, para evitar recelos entre su clientela, aclaró la cuestión colgando en su puerta un cartel que decía a la letra:

Se vende aquí «Moto-Nafta»,  
o séase gasolina,  
sin que sepan a petróleo  
pasteles ni peladillas.

Radio Huesca, *ca.* 1982



## «Casa Pinta»

Entre los establecimientos con solera que existieron antaño en nuestra ciudad no puedo pasar por alto a cierta zapatería ubicada en el Coso Bajo cerca de la *zucrería* de don Antonio Vilas. A ese establecimiento de *calzero* lo denominábamos solamente los oscenses y forasteros con dos palabras: «Casa Pinta».

Todos los críos oscenses, al salir de la escuela respectiva, como antaño no existían los famosos deberes era visita obligada pegarse de morro y narices al escaparate de «Casa Pinta» para ver funcionar aquellos zapateros remendones de cartón policromado movidos por la cuerda de un aparato de relojería. Era una verdadera gozada contemplar al más viejo cómo le sacudía con el tirapié al aprendiz que se hallaba preparando engrudo. Aquello, como digo, era el no va más para los chavales de mi tiempo, recordando que, años después, los siempre nuevos zapateros fueron exhibidos en el escaparate de la librería de Martínez, también en el Coso Bajo.

La propietaria de «Casa Pinta», más corta de estatura que de conversación, tenía abundantes contertulios, predominando el sexo femenino. Le gustaba mostrar dos o tres gatos exóticos y soñolientos que *runruneaban* constantemente por encima del mostrador y que eran orgullo de su dueña, y así lo manifestaba con ingenuidad dirigiéndose al aprendiz cuando alguna de sus clientes acariciaba con displicencia sus impecables felinos, para soltar esta conocida cuarteta:

Tengo una gata de angora  
que es una cosa divina.  
Niño, saca la «minina»,  
que la vea esta señora.

Un zagal que apenas despuntaba bozo en el morro, con pinta algo cateta, se presentó en el comercio con intención de adquirir unas sandalias.

La dueña, en el momento de efectuar la consabida prueba, se percató con sorpresa de que el zagal, a pesar de llevar los pies completamente limpios, carecía de calcetines, por lo que, alparcera, espetó a su joven cliente:

—¡Menudos calcetines que llevas, *mesache!*... Seguro que estos te durarán sin romper toda la vida.

El zagal, más templado que una *ciercera*, repuso:

—¡No lo crea usted, *siñora*, del mismo punto me tejíó mi padre los calzoncillos y ya se me ha *feito* un *forato* en *o culo!*...

*Rifiriéndome a la dueña  
por final contestación,  
mejor es tener la lengua  
escondida en un rincón.  
Pus que ya dice o refrán  
entre otris muchas cosas  
qu'en morro, si está cerrau,  
no tienen quihacer las moscas.*

Radio Huesca, *ca.* 1982



## «Pinta», el retratista

Los que ni aun peinamos canas porque ya el *tozuelo* con los años se nos quedó como un *mingo* de billar, recordamos con cariño y sin esfuerzo a Fidel Pérez, más conocido por «Pinta» y sobrino de la dueña de la zapatería de idéntico nombre. Este *mesache*, aunque nacido en Madrid, en su más tierna infancia la tía lo trajo a Huesca y era considerado como un vecino más, ya que con nosotros se crió, alternando siempre con sus muchos amigos oscenses.

«Pinta», en la buena acepción de la palabra, era simpático, gracioso con su deje madrileño y muy servicial.

Portando su máquina de fotos al minuto se pasaba el día sin dejar el guardapolvo gris y gorra de visera, retratando catetos y marmotas en la plaza de Camo, más tarde de Zaragoza y hoy de Navarra, donde *poquer a poquer*, como él decía, se agenciaba sus buenas *perricas*.

Recién terminada la Guerra Civil y levantado el asedio de la ciudad, fue requerido como señalado e ineludible favor por un familiar para que retratase en la calle «La Malena» (hoy Pedro IV) a una *agüelica perlaticada* que no podía moverse de su silla, ya que precisaban sacarle cierto carné para desplazarse a Francia.

Con los bártulos a cuestras después de subir Lizana, Fidel se personó en el domicilio, que estaba cerca del asilo de San José, y frente a la anciana montó máquina con su trípode:

—¡No mueva los ojos!... Esté quietecica, *agüela*, que pronto saldrá el pajarito –decía Fidel, mientras reulaba poco a poco para conseguir el enfoque necesario.

Tanto reculó, que sin comerlo ni beberlo fue a topar con una pared, donde el *bujero* de un cañonazo del quince y medio lo habían tapado con una sábana por disimular la cal y el cierzo. En la última *garrada* se coló por tal *forato*, yendo a parar a una *zolle* con la cadera rota y gran disgusto del tocino que solitariamente la ocupaba. Fidel Pinta entre *chemecos*, cuando llegó la camilla, sin mover ni pie ni garra solo esta copla gemía:

Por retratar a una vieja  
y en mi trabajo ser fiel,  
hoy soy, con cadera rota,  
«La *cagada* de Fidel».  
Aunque al mundo bien le cuadre  
no vuelvo por Pedro Cuarto.  
De abuelas *m'alcuento farto*.  
¡que las retrate su padre!

Radio Huesca, *ca.* 1982



## «La Miraveta»

Doña Juliana Miravé, más conocida por los oscenses de antaño como «la Miraveta», fue siempre una mujer mazorril, más templada que una *ciercera*, de conversación muy fácil, que sabía captar con rapidez y a su conveniencia las ajenas ideas. Siempre vestida de negro con sobria elegancia no desprovista de sencillez, su figura imponía confianza y respeto a la vez, pues daba la sensación de superioridad siempre que te encarabas con ella.

En calle de Villahermosa (del *Mercau*, para el oscense) ubicaba doña Juliana su comercio de «Ferretería y pequeña droguería». En aquella «arca de Noé» vivían apareados los cepos loberos con reclamos de perdiz, cananas, estrenques, tornillería, piedra azul, mecha de azufrar, escopetas *Lafusié*, pistolones del quince, cachorrillos, candados, cerrajas, cuchillería, cinteros para las hernias, etc., etc., en fin, una babel que solo la inteligencia de la dueña podía descifrar en un momento determinado para satisfacer prontamente y bien a su nutrida y contumaz clientela.

Era famosa «la Miraveta», con o sin razón, por Huesca y su redolada de componer y conocer toda clase de recetarios, y hay quien asegura que hasta don Emilio Arnal, más conocido por «el alcalde de Albero», frecuentaba mucho esa tienda, gastándose mejores perras en polvos «de *inamora*» u «de hacer seguir», como muchos los llamaban.

Por Semana Santa, hace años, un *mesache* jovenzano que se había desplazado a Huesca con objeto de ver la «*prosección* de los mazos» que se celebraba el día de Martes Santo saliendo de San Pedro, aprovechando la ocasión y el viaje se personó en «casa la Miraveta».

—Mire *usté*, *dueña* Juliana: *m'alcuentro disesperau*. Mire *fito a fito* a mi *tozuelo*... Ya se pasa de tordillo con tanta canosidad. Dice el albéitar, que entiende mucho en pelajes de animal, que esto es de herencia, pero *risulta* que por este inconveniente, y sin haber *dentrau* en quintas, todas las chicas en o baile me tratan de *viello* y ninguna *quié* bailar con *mí*...

—Por las canas no te apures. Ni tampoco habrás de comer pavo en el baile. Toma este pomo. Úntate la cabeza solo tres veces al día

y dentro de una semana no tendrás ni un pelo blanco. Eso te lo juro yo, como me llamo Juliana.

Transcurridos quince días, el *mesache*, lloroso y compungido, con el *tozuelo pelau* como el culo de un macaco y *a corros* en carne viva, se presentó en la tienda *chemecando*:

—¡Mire *usté*, *dueña* Juliana: vea *usté* lo que *m'ha feito!*...

«La Miraveta», tranquila, respondió tan solo esto:

Yo te dije «no más canas»,  
y lo dicho lo mantengo;  
pues no se vuelve tordillo  
quien por siempre perdió el pelo.

Radio Huesca, *ca.* 1982





## Don Acacio

Años antes de la guerra, por el Coso Alto existió una farmacia propiedad del licenciado don Narciso Puig y Soler. Este boticario era a la vez catedrático de Física y Química en el Instituto General Técnico de nuestra ciudad, cuyas iniciales de «Imbécil, Granuja y Tonto» (I. G. y T.) presumían en su gorra los entonces bedeles Florentín y señor Arias, ya que don Mariano Palacín, también cabo de romanos, para esa época se hallaba jubilado.

Don Narciso en sus respectivas disciplinas era el terror de sus alumnos, siendo el inventor de los repetidores antes de que existiera ese «mala *faina*» de Fornillos. Alguna bofetada recibió en su reluciente *tozuelo*, liso como bola de billar, aprovechando alumnos resabiados la oscuridad del laboratorio en ciertas clases de prácticas.

Don Narciso tenía por suegro a don Acacio Bistué, que en aquel entonces hubiera sido digno rival de nuestro querido y conocido prestidigitador llamado Rayer-Sam, ya que el tal don Acacio se pirra por todo lo que fuera juegos de manos y de salón.

Con ocasión de los desastres bélicos ocurridos por tierras africanas que culminarían años después, en 1921, con el de Annual, Huesca, noble y hospitalaria, no podía faltar en la aportación de su grano de arena recaudando con destino a los soldaditos heridos en esa interminable y cruenta guerra africana.

En nuestro único teatro Principal (demolido en mala hora) se programó un brillante festival en que don Acacio pensaba lucir sus preciosas habilidades como prestímano.

Llegado el momento de actuar, pidió prestada al público una sortija de cualquier clase. Daba lo mismo tresillo, alianza, sello. El anillo era indispensable para realizar el número.

Quiero que conste que en aquella época y en plan romántico de recuerdo era mucha moda, causando furor unos anillos que se confeccionaban trezando pelo de mujer llamados comúnmente «sortijas de pelo».

—¿No hay quien me preste un anillo, una sortija, para realizar el juego?

Allá por la general, comúnmente «gallinero», una voz tonante y *roncallosa*, seguramente de gamberro, dijo:

—En lugar de oro *u* de plata, ¿te es lo *mesmo* una de pelo?

—¡Me es lo mismo, sí señor!

Y en copla siguió el gamberro:

No le mando la sortija,  
*pus*, si la quiere de pelo,  
métase *o* dedo en *o* culo  
y asunto más que *risuelto*.

Radio Huesca, *ca.* 1982



## Cine Pardo y teatro Principal

Cuento «Villé» o «Velada de Santa Ana», fuera el escribir de teatros y cines en Huesca, pero comoquiera que he de ceñirme al corto espacio radiofónico concedido para estas anécdotas, tiraré por la calle de en medio, cortando lo que se precise.

El primer cine conocido, y que duró hasta poco después de la Primera Guerra europea, del año catorce, el cine Pardo. Emplazamiento en el antiguo solar donde hoy se ubican las Oficinas de Correos. Techo de tela, necesario, por tanto, el paraguas en cuanto caían cuatro gotas. Películas con «explicador» armado de puntero. *Variétés* alternando con el cine y la actuación de «Churri» el Bonito con el chotis de *Los gomosos* y la «Bella Azucena». Esta suripanta, después de enloquecer a muchos viejos verdes oscenses, resultó en zagueras que también era *masto* como ellos, con la pechera y las piernas depiladas a la cera.

De pianista actuaba don Alejandro Coronas, cojo con dos *chan-cas*, y más tarde, de crío con pantalón corto, el gran músico oscense Daniel Montorio...

El Principal, teatro dolorosamente demolido y verdadero teatro por la gran capacidad de su escenario, tuvo cine a tres perricas sesión, en butaca de rejilla, con ventaja de que si había «escape» de gas, podías entretenerte en averiguar por qué *bujerico* había salido, satisfaciendo de este modo el colmo de la curiosidad.

Para estirar la pantalla, Constantino Lavía, pintor casi enano, sale con blusa caqui, brocha y pozal de agua, a remojarla antes del comienzo. El pateo durante la mojadura es impaciente y general.

Las candilejas las enciende un tal «Maranto», hombre nervioso, sobre todo cuando los del «gallinero» le dicen con mucha coña: «¡Maranto, que baile! ¡Baila, Maranto!».

Una noche de zarzuela, a teatro lleno, tanto cabrearon al pobre hombre con lo de la danza, que hizo un gesto muy feo a los asistentes echándose mano a cierta parte del pantalón de pana.

El público, furioso, siguió con una bronca inenarrable.

Maranto fue llamado al palco del gobernador civil. Dicha auto-ridad le obligó a salir al escenario en demanda de perdón y dar las debidas explicaciones, lo cual hizo el reo con estas palabras:

Gran *publico rispetado*:  
la *verdá* que, con mi gesto,  
no quería yo hacer esto  
y siento haberme colado.  
Pero no hay quien me discuta  
por tan grande sofocón  
que hay aquí mucho cabrón  
y también hijos de puta,  
por lo cual, cambiando ruta,  
les vuelvo a pedir perdón...

A palabras de Maranto  
el público se desboca  
y solo cesa el espanto  
bajando el telón de boca.

Radio Huesca, *ca.* 1982



## Olimpia y Odeón

El teatro Olimpia, construido a expensas de don Antonio Pie, representante de la Tabacalera en Huesca, fue inaugurado el año 1925 por el eximio tenor aragonés de Albalate de Cinca, Miguel Burro Fleta, con la ópera *Rigoletto*, que llenó totalmente el aforo:

Quien al precio tuvo horror  
encontró mejor manera  
de sentir aquel tenor  
*drecho* y en «la *Pataquera*».

Nuestro popular teatro Odeón, hoy únicamente cine, comprende historia más dilatada.

Construido tan solamente en tres meses por la empresa Hermanos Aventín (José María y Elías), tiene su ubicación en la calle de Fatás, con acento.

Se estrena este teatro-cine para las fiestas de San Lorenzo del año 1919 con una compañía de zarzuela que pone en escena obras del maestro Serrano: *Los Calabreses*, *La canción del olvido*, *En Sevilla está el amor*, etc. Las tiples son: Clarita Panach y Tana Lloró.

Más tarde se dan programas mixtos: cine y *variétés* (sábados y domingos).

Un sábado, con bastante vino en los graderíos de general, actúa la gran artista Carmen Flores con su colección de mantones, pasodobles y *chotises*, inimitable y única en su género. ¡Lástima de noche!

El público se emperra exigiéndole *El relicario*, cuplé que no lleva en repertorio por ser exclusivo del de la Raquel Meller.

De nada sirven las excusas de la Carmen Flores. El respetable persiste en su petición y, ante la negativa, arranca de cuajo todo el graderío de general, que va a parar a la calle de Fatás.

A causa del *Relicario*  
se armó en Huesca tal follón,  
que a poco nuestro Odeón  
se convierte en un osario.

Por lo cual la Carmen Flores,  
huyendo de tanta gresca,  
recordando mil dolores  
nunca vino más a Huesca.

Pocos años después, actuando en una *troupe* cierta tiple fracasada que hacía «*go-go*» y «*gi-gi*» con operística romanza, «el Garulo», llevador de nuestra gigante «Chesa», dijo por los gorgoritos, cuando el público ya restregaba las suelas contra el pavimento:

No impacientarse, *siñores*,  
por los golpes de garganta  
que suelta la suripanta  
imitando ruisseños.  
Si la *timple* desafina,  
gorgoritos no relevo,  
y aunque no sea gallina  
muy pronto nos pondrá el *güevo*.

Radio Huesca, *ca.* 1982



## Un matraquizo finodo

La *siñá* Fulgencia, viuda y vecina de pueblo *güegante* al río Guatizalema, una tarde de boira *ispesa*, sin fallos en *o dorondón*, *asina* espetaba a su *fillo*:

—*Ascucha*, Ribesildo, si te *vaga* una *miajeta*. Vas a *cumpline* ya los veinticinco y todo tu sueño es estar en *o vacibo*. Ya sé que *o güey* suelto bien se lamina, pero si yo marcho con los pies *encia* *alante*, que no tardará *muito*, quería *dejate aparejau* y bien *juñado* con *fembra* de algún posible.

Al poco tiempo *siñá* Fulgencia la espichó de una *alferecía* y Rebesildo, viéndose solo y perdido, más casa sin dueña *p'atender* el patrimonio de un par de mulas, sin *dale* más *güeltas* a *o tozuelo* cayó de morros con Nicolasa, moza de *güenos* «aparadores», que le *daron* diez onzas en el día y ropa *cuasi vulquete* y medio. Toda *feita*.

Una tarde de noviembre, *dispués* de la comida de bodas en que no faltaron tres *chotos* con sopa roya, Rebesildo dijo a su *muller*:

—*¡Mia*, *chiqueta*, estos zapatos *charolaus* de «Casa Pinta» de Huesca es un *calcero* que me está *hiciendo* ver las *estrelas*. Sácame las albarcas *viellas* mientras aparejo la burra *pa inosne drechos* a Huesca, *cutios cutios ta* las ferias, y los demás que se apañen.

*Descansau* ya el *mesache* con el *cambeo* de *calcero*, pasaron él y la *muller* por la plaza de Santo Domingo, subieron por «la Pedrera» y en un *esbrunce* se plantificaron en la calle de Peligros. Allí *s'alcontraba* la posada de *Escusacenas*, porque quien no quería cenar lo *iscusaba* con rebaja en el precio.

*Llegau* el serio momento de *metesen* en la cama, Rebesildo, con la *intinción* de *calentase* los pies en la tripa de su parienta, hizo que ella, *remilgosa* y *pudorosa*, se acostara *denantes*. Luego él, de un brinco, se *acapizó* sin *grammar*, lo que hizo *chemecar* a la novia de esta manera al *sentise* lo que se le venía encima:

—*¡No seas burro*, Ribesildo, por lo menos *descálzate* y *quítate* las albarcas, *pus pa ser matraquizo* debías *portate* más *finodo* en esta noche tan señalada!

Rebesildo, *mu chuzón*,  
con su voz de *vacibero*

le dio esta contestación  
estirando el cuerpo entero:  
—¡*Pa* que a la razón te *juñas*  
por si en *descutir m'è* embarcas,  
los que has *tomau* por albarcas  
son solamente mis uñas!

Radio Huesca, *ca.* 1982





## Juegos masculinos

Nuestra generación infantil, nacida y criada junto a los televisores, traerá, a no mucho tardar, una juventud sentada, cegata y muda.

No está en mi ánimo establecer comparaciones –siempre enojosas– entre los juegos o diversiones que alegraron nuestra niñez y los que hoy, con más carácter de deportividad, se practican por la infancia.

Nosotros, niños al iniciarse en agosto del catorce la Primera Guerra Europea, por la que «boches» y franchutes metieron a medio mundo en la contienda, digo que nosotros, por la tarde cinco en punto dejábamos la escuela.

Los deberes no existían, y con un cacho de pan, media naranja ácida o solamente el chusco a secas, cada cual a nuestro feudo, o sea calle o placeta, cantando como *gurriones*, íbamos a la faena de ejercitar, según moda y estación, los juegos que *de cocota* nos traían.

Dejando aparte los corrientes como el «marro», la «mira-vá», «Pío que te vi», etc., etc., siempre inventábamos alguna cosa para hacer la puñeta a los demás.

Me acuerdo que Albasini (don Amadeo), en «Casa los Italianos» del Coso Bajo, por una «perra gorda» nos suministraba varios termos de carburo.

Ya se sabía. En la plaza de los Fueros, *jadico* bien *aluciau*, abríamos media docena de *foratos* no muy profundos que se llenaban con las meadas de rigor, estableciendo el *rugiau* por turno. Luego, en una lata tomatera de las altas hacíamos un *bujerico* en o culo y, vuelta del revés, se colocaba sobre uno de los *foratos* al que previamente habíamos echado los trozos de carburo. El gas se iba por el *bujerico* y, armados de palo largo más un misto en la punta, le dábamos fuego con tal *encendallo*.

¿Qué ocurría? Pues a veces, si la tierra alrededor de la lata andaba algo flojacha, de pronto explotaba elartilugio, subiendo hasta los terceros pisos, y menos mal si en su ascensión no pillaba de retruque algún *tozuelo* infantil que luego había de reparar «Matadamas», el médico, con Juliané, el practicante, usando el zurcido, árnica o tintura de yodo, que era la mercromina de aquellos tiempos.

Otra gamberrada de las de entonces que se aplicaba a los zagales disidentes, a quienes la mayoría no *ajuntaba*, era untar un palo delgado y largo con las cacas tiernas de algún perro, tan abundantes entonces como ahora, y restregar la vara por la ropa de los elegidos hasta pintarles un buen cuadro. Este castigo se denominaba «dar palico escupitillo» y causó grandes disgustos.

En la plaza de Navarra, entonces de Camo, se anima mucho el cotarro los días de fiesta por la tarde. Lo mejor de cada casa: enculadores de cascos y «pitos roña», jugadores de tacos y carpetas, sin faltar las consabidas chapas. Allí se cruza dinero, pues hay que sacar las tres *perricas* que vale una entrada de cine para el teatro Principal con objeto de ver a Eddie Polo, Lucile y el Conde Hugo. En esos sonados juegos la voz cantante siempre la llevan los mismos: «Medio-culo», «el Garulo» y «el Monjero», que con sus tiraderas emplomadas y otras fullerías son capaces de arramblar con todas las reservas del público infantil, por lo cual como remate se me ocurren estas cuartetos:

Si te *juñes* al «Monjero»  
y os acompaña «el Garulo»,  
te irás a casa sin culo  
pensando ser el primero,  
pues no hay que tomar a coña  
que, *antiparte* de las chapas,  
de aquellas manos no escapas  
con siquiera un «pito roña».

Radio Huesca, *ca.* 1982

## Juegos femeninos

Las chicas también compartían las calles y placetas de nuestros barrios, siendo cuestión tabú que ninguna vaya o venga a otro distrito del suyo.

Entre los juegos femeninos más destacados se halla la comba. Una buena sogá de esparto y fuerza para su manejo más piernas ligeras para los brincos es únicamente lo que se precisa. Este juego tan corriente fuera aburrido si no se salpicara con desafinados cantos que respondían a estas o parecidas letras: «Al pasar la barca / me dijo el barquero: / “Las niñas bonitas / no pagan dinero”. / Como no soy guapa / ni lo quiero ser, / al pasar la barca... / una, dos y tres»; «Al paseíto de oro / que es muy bonito / por donde se pasean / los señoritos. / Los señoritos llevan / en el zapato / un letrero que dice: / “Viva el tabaco”»; «En el Salón del Prado no se puede jugar / porque hay muchos chiquillos que llegan a estorbar. / Con su cigarro puro vienen a presumir. / ¡Más vale que les dieran un palo y a dormir!».

Aparte de las letras reseñadas, causó mucho furor y aún se canta actualmente el famosísimo *Cocherito Leré*.

«Al cocherito ¡leré! / me dijo anoche ¡leré! / que si quería ¡leré! / montar en coche ¡leré! / Y yo le dije ¡leré!: / “No quiero coche” ¡leré! / “que me mareo” ¡leré!».

También el diábolito, o diablo, como algunas lo llamaban, causó por entonces gran impacto en el sexo femenino. Existían verdaderas ases en pasarlo por el palo, hacer el contrapeso, etc., cosa difícil con los diábolos de madera que fabricaban los torneros del Coso Bajo: entrañaba muchas dificultades el manejo de esos aparatos, ya que los de goma eran solamente patrimonio de ciertas niñas llamadas entonces «niñas pera».

Las canciones de corro eran también variadísimas y tirando muchas a música y letra del siglo pasado, como por ejemplo *La Torre en Guardia*, *¿Dónde vas, Alfonso XII?*, *¡Madre, qué buena noche!*, *Cuántas estrellas*, etc., etc., que sería prolijo transmitir totalmente en este corto espacio.

Aparte de los mencionados, aún existía por entonces un juego que yo denominaría «mixto», ya que se realizaba entre chicos y chicas.

Ellas, las tardes de verano en vacaciones tenían señalada su tarea. Se sentaban al fresco en los patios con el mundillo de paja, cartulinas, agujas y palillos de *bucho* a fabricar encaje de bolillos, y ellos, en cuadrillas, aprovechaban cualquier descuido para enredar a destajo los hilos de aquellas primorosas labores, por lo que se me ocurren los siguientes ripios:

El encaje de bolillos  
es labor muy trabajosa,  
*pus* manejando palillos  
*denguna* cría *riposa*.  
Se *güelue* el encaje churro  
cuando llega un *matután*,  
y palillos con afán  
los enreda *hiciendo* el burro.

Prima será quien *trebaje*  
*pusiendo* su gran esmero  
*pa* que un asno juegue a encaje  
pagándolo el arriero.  
El final de la *custión*  
en juego ya más que visto  
es llamar *pa* colofón  
al encaje «juego mixto».

Radio Huesca, *ca.* 1982

## «Fragué», el sereno

Nuestras generaciones modernas desconocen totalmente las figuras de los vigilantes y serenos que dejaron en nuestra ciudad señalado hueco con su desaparición, tan sentida y añorada por necesaria.

Yo recuerdo, ya no de tan crío, oír cantar las horas al sereno con su voz de *vacibero*: «¡Alabado sea Dios... Las doce en punto y nublado!». Hubo quien cantó «¡Serenos y caen *gotetas!*», porque un zagal se estaba haciendo pis desde un balcón...

A los trasnochadores siempre servía de compañía el retintín de las llaves del vigilante, con su contestación de «¡Ya va!» cuando era requerido su servicio en la apertura de algún portal o local bajero.

Recuerdo que, una noche en fiestas de San Lorenzo, unos artistas cómicos hospedados en «Casa Bocanegra» del Coso Alto llamaron a Goyo, el vigilante, para que les abriese la puerta. El tal Goyo, una *miajeta cargau* por aquello de «¡Triunfo copas!», no atinaba con las llaves de su manajo. Pasado un cuarto de hora en tentativa nula, le dijo un cómico de aquellos: «¡Jesús, compadre, *paice* mentira que, *tuviendo usté* tantas llaves, sea *usté* tan *cerrau!*».

Los serenos, aparte de su función nocturna, después de bien dormidos desarrollaban también por las tardes funciones distintas como laceros y regar con manguera los Cosos y las calles principales, ya que en Huesca hasta 1925 no se compró el *rugiador* «Dion Bouton» que, con matrícula trescientos y pico, aún sigue rodando por nuestras calles.

La tarde de San Lorenzo, y antes del comienzo de nuestra corrida grande, se hallaba hace años en las «Cuatro Esquinas» uno de los serenos más campechanos que manejaban las mangas de *rugiar*, y que se apellidaba Frago. Como era solo de estatura mediana, todos sus paisanos cariñosamente y por simpatía lo llamaban «Fragué». Era, como digo, un verdadero artista con la manga, haciendo brincar sin mojarles las medias a las muchas marmotas que iban a buscar género a esas horas al Bar Pascualito o al de «Gilé», ya desaparecidos.

Una cuadrilla de «cheposos» con blusas de rayadillo, oliendo a calle de Cerdán, seguramente aprendices de carniceros zaragozanos, venidos a los toros y *tamién* a meter *o remo*, pues no hacían

más que preguntar que si allí en los Porches estaba la parada de los tranvías de Huesca, sin dejar de mirar *fito fito* a Frago y a las evoluciones artísticas de su privilegiada manguera. El hombre, sabiéndose contemplado, derrochaba todo su arte para evitar salpicaduras en los *calceros* de estos impertinentes, hasta que uno de aquellos *patas* clamó con voz de *vacibero*, dirigiéndose al *rugiador*.

—¿También los de Huesca riegan?

—¡Sí, señor —dijo «Fragué»—, culos de zaragozanos!

Y, empuñando con fuerzas la manguera, dirigió el chorro a las espaldas de aquellos entrometidos.

No preguntes a un sereno  
si también en Huesca riegan,  
que si agua le sobra al Ebro  
y es más pequeña la Isuela,  
quien pregunte irá *rugiäu*  
si quiere pillar la *güelta*,  
que aquí no se escapa un *pompis*  
sin *alcontrar* su *rispuesta*  
*pa llevála* remojada  
*ta'l* Ebro, Canal y *Güerva*.

Radio Huesca, ca. 1982

## A un zucrero

Menos mal que los oscenses, con buen criterio por parte de las fuerzas vivas, hemos logrado conservar *Nueva España*, hoy *El Periódico de Huesca*.

Yo, en mi vida ya larga, he conocido en la ciudad bastantes periódicos. ¿Cómo podían subsistir todos ellos? Misterios de la política... El más antiguo de todos, *El Diario de Huesca*, fue fundado por el cacique liberal don Manuel Camo Nogués a finales del siglo pasado. En él trabajó como director «(ABC)», o sea, Alejandro Bermúdez Cartagena, haciendo las crónicas de la Primera Guerra Mundial comenzada el verano del catorce. Luego lo dirigió don Manuel Casanova, después con igual cargo en el *Heraldo de Aragón*... Luis López Allué, «Juan del Triso», también fue director, precisamente cuando la excomunió de este periódico por el entonces obispo don fray Mateo Colom y Canals, dueño a la sazón del diario *carcunda Montearagón*, contrario a *El Diario de Huesca*, y a quien, como digo, excomulgó por publicar en sus páginas una suscripción para la familia de un periodista fallecido dentro del seno del más puro laicismo...

Periodistas conocí a Paco Ena, corresponsal del *Heraldo de Aragón*, donde escribía con el seudónimo de «Fritz» a diario su famoso «Huesca al día», con ecos de sociedad y casi siempre hablando del tiempo, por lo cual «Juan del Triso» le dedicó esta copla: «Como no ha *cambiau* el tiempo / y *ahura* está la boira quieta, / seguro el amigo Fritz / tampoco cambiará el tema».

*El Porvenir* fue otro de los periódicos de antaño, que se lo cosía y cortaba solamente Carmelo Pérez Barón, periodista dinámico de gran intelecto.

Luego llegó *La Tierra*, donde actuó Ramón J. Sender, novelista oscense hoy de fama mundial, mosén Valentín Dieste, Adolfo Aquilué... Después, *Tierra Aragonesa*. Más tarde *Patria*, y en zagueras, como decimos los buenos baturros, *El Pueblo*, con Gazo, Delplán, Bescós, etc., etc., todos ellos republicanos.

Luis López Allué, «Juan del Triso», no *tuvía* pelos en la lengua cuando se trataba de *bandiar* a algún contrario de su política, por lo cual, fiando en mi memoria, transcribo como colofón este romance que publicó *El Diario de Huesca* dedicado a un industrial cuyo nom-

bre omite por aquello de «Si *endivinas* lo que llevo en la cesta, te daré un racimico...». Decía así:

Salud invicto *zucrero*,  
especialista en hojaldres,  
«maquiavelo» y sacristán  
un poco de cada clase.  
Yo te saludo, *gurrión*,  
porque te has hecho el *mainate*,  
en menos que canta un gallo,  
de Huesca y sus arrabales.  
Te nombraron presidente  
del gremio los comerciantes.  
Eres en la Vera-Cruz  
el prior, lo que equivale  
a mandar en «la Burreta»,  
en San Pedro con las llaves,  
en los soldados de lanza  
y en los que portan astrales.  
En el «Rosario l'Aurora»  
llevas vela y estandarte  
porque siempre a los pendones  
gran afecto demostraste  
y, si no, que te lo digan  
jen la placeta de Latre!

Radio Huesca, *ca.* 1982



## Sesión de quintas

El servicio militar obligatorio para los *mastos* y potestativo para las *fembras* ha sufrido vicisitudes en su legislación. Con la democracia, aparte de ser más corta la permanencia en filas, hay otras ventajas relativas al lugar de cumplimiento.

El Ayuntamiento de Huesca, nuestro flamante municipio, «paso lento», como decía «Cacón», el mayoral de nuestra danza, celebraba antaño sus sesiones de quintas en el tercer domingo de febrero, acudiendo el pleno con el alcalde a la cabeza y demás ediles. Los ordenanzas Benjamín y Matías, hace unos años en la «fonda Larroche», se encargaban de poner a punto todos los detalles. Mesas para los médicos, que solían ser don Emilio Bara y don Manuel Susín, años más tarde don Julio Barrón también. Otras ídem para los practicantes Fenero y Bernardino, con sus correspondiente lancetas y pomos de la execrable vacuna contra la viruela, aborrecida de antemano por todos los quintos, y a media mañana varias docenas de pasteles surtidos de la confitería del teniente de alcalde don Agustín Soler, bien acompañados de unas botellitas de vino blanco y dulce, para ir matando el gusanillo del madrugón y el olor de humanidad que se respiraba en aquel salón de sesiones con el trasiego de camisetas y calzoncillos de los mozos.

Como es natural, previa citación concurrían para su talla, reconocimiento y vacuna todos los zagales nacidos en la ciudad y que dentro del año habían de cumplir los veintiuno, en que tendrían necesariamente que incorporarse a filas, previo sorteo y posterior reconocimiento.

Aunque el salón municipal se hallaba bajo de temperatura, juventud divino tesoro, todos los quintos, sin entender de grados, festejando lo que ellos tomaban como fiesta de hombría, ya se habían echado sus buenos *mezclaus* con churros en «casa del Molinero» o «la Ratona», por lo que no les importaba quedarse *en curitatis...* Cadillos de poca experiencia, gastaban sus bromas con los militares llegados de la Zona de Reclutamiento, pues sabían que entonces no era el momento de que, como sanción, hubieran de pelarse al cero.

En una sesión de antaño un mozo hizo la puñeta todo lo que quiso alegando sordera absoluta, hasta que por fin Benjamín, el conserje, hallándose el quinto de espalda y descuidado, soltó tres duros «amadeos» en el suelo que, al sonar fuerte, hicieron dar rápida vuelta al mozo que acabó con su sordera.

A otro mozo *sumancio* que se iba *requedando*, al observarlo el médico don Emilio Bara le dijo *francote*.

—¿Y tú qué alegas, zagal?

—*Pus mire usted. Me da vergüenza icilo, pero es que yo... Sabe usted, tengo tres co..., tres co..., tres co...*

—Eso de tres co... serán tres co...sas que no quieres decir...

—No, *siñor*. digo tres co..., porque la palabra verdadera me *paice* un poco subida de color y *juerte* de tono.

—Bueno, chico, ya te entiendo. Bájate los pantalones y ahora veremos. Yo creo que este –dijo dirigiéndose don Emilio al otro médico– debe de tener tres testículos. Aunque raramente pueden darse en la juventud casos de triorquidia, no le eximirían de ir a una guerra, pues para eso aumentaría el valor.

—¡Sí, *siñor!* –dijo el quinto–. *Rípito*, que yo alego que tengo tres cosas de *iso* que *usted* dice.

Después de manosear y revolver en el lugar indicado, dijo el médico terminando:

—¡Pues chico, yo no veo y palpo más que dos!

El quinto contestó como un rayo:

—Pero, *¿verdá*, don Emilio, que *paicen* tres?

Radio Huesca, ca. 1982

## «Moñoño», el camarero

De las cosas que me ocurrieron o viví siendo niño, tengo recuerdos imborrables, lo cual no obsta para que olvide lo que realicé ayer por la mañana o por la tarde.

Allá por los años quince era el café de la Unión (hoy restaurante Sauras) uno de los más concurridos de Huesca. Su terraza en verano siempre se hallaba rebosante de público. Por un real o veinte céntimos que costaba el café, te dejaban en el velador un botellín de marrasquino para que cada quisque se sirviera el licor que le viniera en gana, sin ningún sobreprecio. De entre los camareros, que entonces llevaban delantal de tela blanca hasta los pies, recuerdo uno patilludo sin bigote que todos llamaban «Nanera». De este «Nanera» se cuenta que unas antañonas fiestas de San Lorenzo se coló en los toriles de la plaza y, por más azar, quedó encerrado sin poder salir, y con el fin de poder salvar la *pelleta* tuvo que estar una noche entera sin mover ni pie ni garra *enronau* en unos *alfalces* hasta que al siguiente día, con cuerdas y *espenjadores*, pudieron *apercazalo*.

Otro café muy célebre fue el Universal. En él conocí de *abocador* a un orejudo, Ramón Jordán, hijo de un sillero de la calle de Zarandía y hermano de Vicente, primero de la dinastía torera de los «Blanquito» que se inició en Zaragoza y que con Miguel, el más moderno, aún perdura, augurando mejores triunfos. En el mismo café trabajaba otro camarero, un tal Lecina, y por más de una pared se leía: «Huesca necesita un torero. ¿Quién será? ¡Lecina, el camarero!».

No olvido al señor Mariano, que trabajó luciendo su espectacular bigote en el León d'Or para jubilarse en el Osca muchos años después.

De estos antiguos camareros quizá sea José Ester, apodado «el Moñoño», de quien más anécdotas se pueden contar. Trabajó, entre otros, en el Bar Oscense cuando lo tenía «Gilé», y era un baturro cabal *cuasi* medio *hortolano* de la calle de Loreto... Una tarde se sentaron en velador de su turno con calor veraniego dos extranjeras. Después de largo plazo de paciencia para entenderse, ellas en conclusión lo que pedían era dos bocadillos. El lío culmi-

nó después con la pregunta final del «Moñoño»:

—¿De qué los *querís*, de *churizo* u de magro?

Otra vez se sentaron en el feudo de este camarero una pareja de novios también forasteros:

—¿Qué va a ser? —dijo el «Moñoño», con leve inclinación de *tozuelo*.

—La señorita no toma nada, pues se halla indispuesta. Pero a mí, tráigame un par de banderillas, dos navajas y una caña.

Se quedó el «Moñoño» medio *envacilau* por la petición, pues si bien lo de las banderillas le sonaba un poco, no así la cosa de las navajas y la caña, por lo cual, pero sin dar su brazo a torcer, luego de *rascase* la pelambreira tres o cuatro veces, como buen baturro espetó al cliente con cara de muchas dudas:

Una caña y dos navajas  
es lo que ha pedido *usté*.  
Y *ahura* pregunto sin *najas*.  
¿se va hacer algún *chuflé*?

Radio Huesca, *ca.* 1982



## «Casa la Estafa»

En Huesca sobra gracia cuando se trata de buscar apodos a personas o establecimientos. Claro está que muchos de estos motes se refieren a nombres antiguos de familia como, por ejemplo, «Casa la Joseíta», «Casa Cerrollas», «Casa la Lera», «Casa el Pacharo», «Casa Triguito», «Casa Los Cachos», etc., etc. Otros, a la profesión u oficio antiguo: «Casa el Cucharero», «Casa el Tornero», «Casa la Vajillera», «Casa el Navajero», «Casa el Pisón», etc. Otros he conocido como «Casa Juan Manuel», mercería en el Coso Bajo, muy afamada porque allí iban a comprar las cuerdas para sus instrumentos todos los *mainates* que lo eran en las fiestas de los pueblos, donde, como es lógico, nunca podían faltar las consiguientes rondas, a veces con sus coplas de picadillo, como la que sigue como botón de muestra: «El alcalde de mi pueblo / a *intinción* de la alcaldesa / ayer se *trujo* un *güey* manso / *pa* completar la pareja».

Las cuerdas a que me he referido se llamaban «de puchero» por ser guardadas en recipientes de barro con *azaite* de oliva del mejor; eran, claro, cuerdas de tripa de cordero.

Otra tienda con mote fue entonces «Casa la Estafa». Antaño, como los inviernos en Huesca eran más que peores, en la mayor parte de las viviendas y centros oficiales se procedía, según el tiempo, al estero y desestero.

Como el oficio de fabricar esteras estaba en auge, de la provincia de Lérida vino a establecerse a Huesca don Joaquín Roig, más catalán que Tarradellas. Instaló tienda y taller en la Correría. El hombre también tocaba el clarinete y sus hijos Joaquín y Luis llegaron a ser famosos violinistas. La susodicha tienda, aparte de las esteras en rollo, era de artículos heterogéneos. *Reinaderas*, caretas, pistones, bengalas, *chuflos*, huchas, etc. etc., en fin, todo lo que muchos años después había de venderse en los llamados carros de las *mujeretás*.

Cierto día que un zagal,  
jugando a los «pitos *güenos*»,  
«*melicorco*» y «*triángulo*»

al girar no se le dieron  
y *otri* más *aspa* que él  
le ganó todos los juegos.

Al *vese* o crío sin pitos,  
triste como un *cementerio*,  
*pa sacudise* el *encule*  
aún tuvo como *rimedio*  
una «perra gorda» loca  
y, sin *pensalo* un momento,  
se marchó *ta* Correría  
*pa gastasela astihecho*  
en diez pitos de los majos,  
*u séase* de cemento,  
*bolicos* siempre *buscaus*  
por *llamasen* «pitos *güenos*».  
Las boletas de *cajico*,  
*cuasi* todas con *bujero*,  
y los *otris* «pitos *roña*»  
*pa denguno* eran *diseo*  
y tan solo los «*calistros*»  
usaban para su juego.  
La perra el *siñó* Joaquín  
*apercazó* como el *cierzo*,

encajándole al *zagal*,  
sin *comelo* ni *bebelo*,  
tan solo *sais* «pitos *roña*»  
en vez de diez de los *güenos*,  
que era como natural  
en la calle justo precio.  
El *mesache*, *envacilau*,  
contó en plaza de los Fueros  
el engaño de los pitos  
con su mayor desconsuelo.  
*Antonces* por reunión  
entre grandes y pequeños  
*s'alcordó* «Casa la Estafa»  
el llamar a ese comercio.  
*Muchismas* generaciones  
ese nombre le dijeron,  
*tuviendo* «Casa la Estafa»  
el apodo *mu* bien puesto  
por cobrar los «pitos *roña*»  
doble precio que los *güenos*.

Radio Huesca, *ca.* 1982



## Los pebeteros de San Lorenzo

Hace más de sesenta años, y por mor de las necesidades ciudadanas y forasteriles, la gente no tenía que ir a mear a los bajos del Casino o de «la Oscense», como ahora, ya que en nuestras principales plazas, de Zaragoza (hoy de Navarra), del Principal (luego Calvo Sotelo y hoy de la Inmaculada), de San Pedro, de la Catedral, existían unas casetas de madera en color verde llamadas urinarios y en baturro lenguaje *meaderos*, con el rótulo interior para los despistados de «Abróchense antes de salir» y una valla posterior por la que se veían por debajo las piernas *pa* si había alguno «cambiando el agua de las olivas», como castizamente se dice. Aquellos *desahugos* eran en tiempo veraniego una verdadera pena. Cado de moscas y vertedero de restos de menudos de alguna ternera, cabezas de sardina, etc., etc., en fin, constantes focos de infección.

Todos estos urinarios desaparecieron cuando el Ayuntamiento abrió sus evacuorios, el no va más de antaño, sitios en la plaza de San Lorenzo, debajo de la zapatería de Lacasta. Estos locales eran subterráneos y, aparte de las consiguientes instalaciones urinarias, había también varios «wateres» en fila india de los llamados «de silla turca», o sea, para hacer la faena a pulso. Los techos también se hallaban sin cubrir, por lo cual no se precisaba teléfono para que los ocupantes pudieran comunicarse entre sí.

Estos evacuorios arrullaban entonces el olfato de los muchos segadores murcianos que dormían en la plaza, su techo en espera de ser logados. De poco le servía al cojo de la pata de palo su esmero y limpieza de aquellos pebeteros, que olían siempre como «*kabila*» moruna a pesar de los esmeros, pero, claro, la parroquia era numerosa y seguidos los descendimientos escaleriles.

Una mañana, entre dos ocupantes que llamaremos Primero y Segundo, en sendos «wateres» se suscitó la siguiente conversación:

PRIMERO: —¡*Paice* que se *chemeca!*...

SEGUNDO: —¡*Pus* en lamentar tampoco es *usté* manco!...

PRIMERO: —De poco me vale ir *apurau* con las *juerzas*. Llevo diez días apretando, y ni *cosa*...

SEGUNDO: —*Igualico* me pasa a *yo*. *Iso* del *repretamiento*, cuando se queda crónico no hay quien pueda con él. Es cosa dura.

PRIMERO: —*Pus* servidor ya está *farto* de tomar agua de *chordigas* en ayunas, *poneme* calas de acelga, etc. ¡Ay, Dios mío!

SEGUNDO: —Deme la mano. Ni el *recino* ni la *jalapa* me hacen cosa.

En este momento de la conversación, se oye un ruido seco y fuerte de «¡¡¡Plooff!!!» que no falla para suponer un final.

PRIMERO: —Menos mal que está *usté* de suerte, y que rematada la faena podrá tirar de la cadena...

SEGUNDO: —*Pus* si lo dice *usté* por el ruido, *s'entivoca* medio a medio:

Ese golpe que ha sentido  
con el sonido de «¡¡¡Plooj!!!»  
no es final del cometido,  
*pus* ha sido mi reloj.

Radio Huesca, ca. 1982





## El negro

A mediados de los años veinte, gran impacto causó la actuación en el Odeón de la celeberrima artista de color con fama mundial Josefina Baker. Esta negrita, con sus bailes dinámicos y originales, vestida solo con una falda de plátanos, o bananas, como decía la letra de su «*fox-trot*», caló hondo por su originalidad en el público de todas las edades. Lo negro, quitado el luto y el de las uñas, se puso de moda, y tanto fue así, que para las ferias de San Andrés en aquella época contrataron en el referido Odeón una *troupe* negroide de «*jazz-band*». Comoquiera que entonces las fondas y hoteles escaseaban en la ciudad y la concurrencia de tratantes sin miedo a la boira y el *bardo* era muy nutrida, aquellos negros de la *troupe* hubieron de hospedarse en la famosa posada del Centro. Allí llegó también Veturián, zagal fornido de Argavieso, quien *tuavía* el cometido por parte paterna de vender en la feria una mula que había salido algo *guitota* y *niervosa*.

El dueño le dijo a Veturián que no tendría más remedio que compartir su cama con uno de los negros allí hospedados, *pus*, como digo, faltaba sitio.

No estaba muy conforme el zagal con la oscura compañía que las circunstancias le deparaban, pero ante la seguridad del dueño de que el negro se acostaría tarde y que era totalmente inofensivo, Veturián transigió.

Nuestro *mesache* aquella noche cenó de lo lindo. *Bel* plato de judías pintas con oreja, morro y *churizo* más unos *tarrancos* de longaniza a la brasa, todo ello *rugiau* hasta la *campaneta* con *güen* tintazo de Antillón, le sumieron en un sopor que lo arrastraba *ta* la cama con gran velocidad. Cayó en el catre como un aljez, roncando a los dos minutos igual que «la Magallanes».

En la posada había dos maritornes, una de Coscollano y la otra de Salas Bajas. Ambas eran de buen ver y mejor tocar. Hermosos «aparadores» y un humor a prueba de disgustos. La tomaron con el dormido y roncadore Veturián y, sin que este se diera cuenta cabal, con unos corchos requemados y bien ahumados más el polvillo resultante de machacar la mezcla en un almirez, embadurnaron la cara del dormilón, dejándosela toda negra como boca de túnel,

mientras ambas se prometían resultados felices con aquella oscura trama y bromazo.

Llegó de madrugada el músico negro, que se acostó junto a su compartidor y al poco rato dormía también profundamente. Sobre las siete solares, y cumpliendo el deseo expuesto por Veturián la noche anterior al dueño, este, con voz de *vacibero*, lo llamó desde la puerta: «¡Arriba, Veturián, que es *pasa hora y t'asperan* en la feria *pa* mercar la mula!». Veturián, sintiendo la llamada, luego de cuatro estirones y un suave agarrón al orinal, se vistió como un rayo y aún tuvo tiempo de contemplar a su moreno compañero, que roncaba con sus mejores arpegios. Veturián enderezó escaleras abajo hasta darse de narices, en la semioscuridad, con un espejo colocado en el pasillo para mayor aseo de los salientes huéspedes.

Al ver en aquel espejo  
esa cara tan tiznada,  
con *riseta* de conejo,  
sin *golese* la tostada,  
*isclamó* fuera de sí:  
«Como dormilón, *m* àlegro  
de que *haigan llamau* al negro  
en vez de *llamame* a mí!».

Radio Huesca, ca. 1982

## El Orfeón y «Caragüey»

Ritrocediendo en o tiempo,  
 recula *tamién* la fecha  
 y vamos al *ventinueve*,  
 año *señalau* en Huesca.  
 El día de San Lorenzo  
*estrenemos* Plaza Nueva  
 con toreros de postín  
 más morlacos todo *cuerna*  
*mu* capaces *enrriende*  
 de sacar diez *mondongueras*.  
 Pero la cosa taurina  
*cuasi cacana* se queda  
 con *otri* acontecimiento  
 que en el Olimpia *cilebran*.  
 José María Lacasa,  
 bigote *espuntau* apenas,  
 es un zagal *secardino*  
 con *cerruda* pelambrera.  
 Ha *formau* *bel* orfeón  
 con garantías completas.  
 Son cien voces al arreo  
 y una fabulosa *orquestra*  
 donde, con varios «cheposos»,  
 hay tañedores de Huesca.  
 Es el ya *citau* *trato*,  
 que solo cuatro años cuenta,  
*iscenario* del estreno  
 que aquel orfeón tuviera.  
 Con la batuta en su mano  
 cuando el concierto *escomienza*,  
 José María se crece  
 y a los que dudan empenta  
 cuatro «coños» bien *gritau*s  
*pa* que no fallen corcheas.  
 En los pasillos no coge  
 ni un *auja* de *cabeceta*.

Maravilloso concierto  
 hace llegar en zagueras  
 más *sudau* que diez *peducos*  
 el *director* «Lacaseta».  
 En ese año *ventinueve*  
 se inicia la gran carrera.  
 El Orfeón y su *dire*  
 darán artística guerra  
 con *trunfos* bien *consiguídos*  
 en ocho lustros *pa* Huesca...  
 Aunque *despuso* laureles  
*pa* *sinfines* de *tortetas*,  
 nunca tuvo el Orfeón  
 en sus *pochas* ni una perra.  
 Por lo *ispuesto*, es natural  
 que *pa* *ensayos* *despusiera*  
 de local poco aparente  
 sin comodidades ciertas.  
 Hoy palacio episcopal,  
 allá en los años cuarenta  
*feguraba* o portalón  
 de casona grande y *viella*  
*goliendo* por las *pichadas*  
 a todo menos *isencia*.  
 En o piso *prencipal*,  
 cuando *curzabas* la puerta  
 se hallaba el salón de ensayos  
 con redonda y grande mesa.  
 Dos bombillas sin tulipa  
 aclaraban las ideas,  
 un *peano* de media *coda*  
 más sillas cuatro docenas  
 y calefacción central,  
*pus* al centro estufa *viella*  
*fumiaba* con verde leña.

*Alredor de aquella istufa  
tos los cantores se apretan  
asperando el batutero  
qu'escomiencie la faena.  
La mesa del Orfeón,  
entre plumas y carpetas,  
con salsa de todas clases  
y borrones por docenas,  
paice, mirando al tapete,  
la Rigolución Francesa.  
José María Lacasa,  
cuando vaga la faena,  
a su sitio de trabajo  
es el primero que llega.  
Bernardo San Agustín,  
u «Caragüey» por más señas,  
con María la de Navas  
tampoco nunca tardean...  
«Caragüey» es especial  
cuando tañe dos tejelas  
que siempre lleva en la pocha  
pa sus foturas faenas.  
El direutor con sus gromas  
algunas veces l'empenta:*

—¡«Caragüey», a ver si aclaras  
la custión de tu *nacencia*,  
qu'èl buco de Loporzano  
tuvo parte, según cuentan!  
El *otri*, como una *gripia*,  
se *riuvuelve* y le contesta:  
—¡Don José, si *usté* me falta  
no *rispondo* de la lengua  
y lo llamaré *crabito*,  
qu'ès una palabra fiera!...  
A Bernardo *l'atacó*  
un *verus* por la *rabera*.  
Cuando *cuasi s'alcontraba*  
el *probe* en las tres *pedretas*,  
el *dire* y orfeonistas  
al *hespital* sin pereza  
lo fueron a *vesitar*.  
—Bernardo, ¿cómo te *alcuentras*?  
—¡Bien *jodido* debo estar  
—soltó el *otri* a media lengua—  
cuando me llamáis Bernardo  
y no «Caragüey» a secas!...

Radio Huesca, ca. 1982

## El casino de Camo

Don Manuel Camo Nogués fue un político liberal de gran preponderancia e influencia. Era boticario y fundador del periódico de su filiación *El Diario de Huesca*, que se publicó muchos años en solitario, y más tarde apareció *El Porvenir*, dirigido por Carmelo Pérez Barón.

El año dieciséis le instalaron a Camo una estatua sedente en la antigua plaza del Principal.

El interesado, esculpido, llevaba un rollo de papel en la mano. Como por aquí le sacan punta a todo, aquella escultura, que perduró hasta el advenimiento de la II República, se llamaba o la llamaban «Camo en la *cagadera*»... Don Manuel, a quien no había que negarle un gran talento estético, dirigió a final del siglo pasado las obras que culminarían a principios del nuevo con la inauguración del magnífico Casino Oscense, que, pese a su vetustez y otras vicisitudes, todavía sigue siendo un orgullo para Huesca.

La junta del Casino, que no quiso entenderse con la empresa que inauguró el alumbrado eléctrico en Huesca, se construyó una central en los bajos de lo que hoy es «Casa de Retortillo» que, atendida por el señor Sarroca, le suministraba energía; por eso decían que se parecía al sol, por tener luz propia.

Las fiestas que se dieron en los locales del Casino marcaron época, sobre todo en Reyes y Fin de Año, que nunca faltaban baños en la pila de la plaza por los que se hallaban achampanados.

El Casino, hasta la dictadura de Primo de Rivera, gracias a la profusión de juegos que concurrían en su recinto (ruleta, bacarrá, monte, tarot, etc.), llevó una vida más que boyante. León Salvador, el famoso vendedor de relojes, y muchos feriantes dejaron en los tapetes la mayor parte de sus ganancias. El juego lo absorbía todo. En un San Andrés de aquellos, y por no ser permitida la entrada con utensilios del oficio, los feriantes dejaban sus varas en el guardarropa, lo que, al ver tanto «fajo», hizo exclamar a un funcionario de Hacienda, Perico el andaluz por más señas: «¿Es esto un mitin de pelaires o es que celebran la fiesta del árbol en Huesca?...».

Hoy el Casino, aparte del bingo, lleva una vida más lánguida y sus parroquianos habituales son de la tercera edad, de los de bicarbonato y periódico.

Como dije anteriormente, antaño el Casino Oscense vivía ante todo y sobre todo por y para el juego... Los afortunados solían ser espléndidos y liberales cuando les sonreía la fortuna para con los pedigüeños que pululaban en la puerta de salida, por lo que no olvido el siguiente sucedido.

Salía una noche, para San Andrés, de los salones del casino y a la calle un *feriano* que había ganado a la ruleta mil duros de los de entonces. Haciéndose el «ancho», sacó de su bolsillo un duro de los que entonces se llamaban «amadeos» y lo sonó fuerte en el suelo junto a la puerta donde se hallaban dos ciegos «por ver» si caía algo. Acto seguido de sonarlo, dijo con voz de *vacibero*:

—¡Este duro, para los dos!

Y acto seguido, con toda su cara, metió otra vez la moneda en el bolsillo, siguiendo su camino hacia la plaza, por lo que los pobres ciegos, dudando uno del otro (—¡Que te has *quedau* con el duro! —¡Mientes! ¡Que lo tienes tú!), llegaron a las manos y aún deben de continuar su disputa, por lo que se me ocurre la siguiente copla final:

Los que no ven, nunca fien  
cuando repartan un duro,  
*pus pa* cobrar los diez *riales*  
s'han de ver en mucho apuro.

Radio Huesca, *ca.* 1982

## Carta del año 1920

Apreciable Veturiano:  
 Si no *entivoco* la fecha  
 llegamos al dos de agosto,  
 faltando semana entera  
*pa* estar en el San Lorenzo  
*escomienzo* de las fiestas.  
 M'alegraré que al *ricibo*  
 d'estas mis *prisentes* letras  
*t'alcuentres* bien de *sabú*  
 sin que te «afluya» «materia»  
 de aquel *ribullón malino*  
*qu'èn* salva la parte sea  
 te sacó en *fortor* de sangre  
 la pasada primavera  
 sin que te *prebasen pilmas*  
 ni tampoco *sandijuelas*,  
 y no *hubía pa* tú asiento  
 de *comodidá* completa  
 ni en *sofases*, ni en sillones,  
 ni en *pelletas* de *cadiera*...  
 Sigo sirviendo igual casa  
 y *tamién* con misma dueña.  
 Comida y bebida salgo  
 por mes a *trenta pisetas*,  
 que *pa* ser el año *vente*  
 por *efeutos* de la guerra  
 rematada *cuasi* ayer  
 con ruina de *Uropa* entera,  
 no está ni *miaja* de mal  
 ni *aspero* mayor riqueza.  
 De comida voy tal cual,  
 con la *coda* entre las piernas  
 como los perros de Ola;  
*farta* siempre de *torteta*,  
 con tanta cena «de luto»

ya *m'estoy pusiendo* negra  
*sospirando* que le den  
 morcilla solo a la dueña.  
*Tamién* tengo al *siñorito*  
 más *finodo* que una seda,  
 y en *cuanti* hay apagones  
 por la «Hidro» u «*Fuyoleta*»,  
 lo *trepuzo* en o pasillo.  
 Yo no sé cómo *s'arregla*:  
 en menos que canta un gallo,  
 sin reparar consecuencias,  
 ya tengo el pizco seguro  
 en medio de la *rabera*.  
 Bien se vale que mis carnes,  
 tan duras como una piedra,  
 le *riboten* en *os* dedos  
 como si *fuen* pandereta.  
*La otro* día, *farta* y cansa  
 de aguantar tanta *puñeta*,  
 de un *esbrunce* y *gofetada*  
*l'hice rigolver* la *mielsa*,  
*pusiéndolo* de *cocota*  
*pa* *floripondio* en la mesa.  
 De *trebajo* voy tal cual.  
 Mala *pécora* es la dueña,  
*precurando* el *empentame*  
 zaguero crío de teta  
 que va *pichau enciarrriba*  
 y con caca hasta la cresta.  
 Cuando le paso la *isponja*,  
*desimulada* y *correuta*,  
*l'arreo* al *zagal* dos pizcos  
 en *metá* de la *entrepiera*  
 y, *ahura* que se lo ha *golido*,  
 como un *crabito* berrea

*pa* que lo faje su madre  
 y a *yo* no me comprometa.  
 Dormir, odio las *chucadas*,  
*pus* no puedo *ichar* la siesta.  
 Veladores en los Porches  
 con cine *dispués* de cena  
 en la *painetera* calle  
*ande se ajunta to* Huesca  
*ulorando a sobaquina*  
 y un *sobeo* que no veas  
 son gallo *dispertador*  
*pa* quien los tenemos cerca.  
*Dispués, pa* más «juego botas»,  
 el Doré con su ruleta  
 y la bulla consabida  
 de quienes *gramando* pierdan  
 son mayor que un jubileo  
 los que pasan por su puerta  
 y, *dispreciando* familia,  
 se *chungan* hasta las cejas.  
*Charrando* sobre la bulla,  
 cada día *ye* más recia,  
*pus* el Doré ha *contratau*  
 hace *mu* poquicas fechas  
 una tal Julia Oliver,  
*chiladora cupletera*  
 con unos «aparadores»  
 que llegan hasta Quicena.  
 Entre *casaus* y solteros  
 todas las noches se llena  
 y *graman* como *crabitos*  
 cuando la puercaza aquella,  
*ribuscándose* una pulga,  
 se queda sin camiseta,  
 cantando *La Cucaracha*  
 con tan *isplosivas* letras  
 que *fizan* como *guendillas*  
 de Rioja logroñesa.

Rematadas las canciones  
 me *charran* que la *interfeuta*  
 les vende a cinco duricos  
*pa* una rifa papeleta,  
 y al que le toca el *lumero*  
 se marcha a dormir con ella.  
 No te *istrañe*, Veturiano,  
 de *siguir* con estas reglas  
 que *haiga* crimen «pasionario»  
 y veamos por la Isuela  
*tozuelos* de *zamandungo*  
 sin los brazos ni las piernas...  
 Salgo solo los domingos;  
 no hay *premisio* de la dueña  
*pa* que me deje *po'l* Coso  
*pasiar* solo un par de *güeltas*  
*dende* Sabado a Longás  
 sola *divirsión* en Huesca  
 que «Caragüey» de memoria  
*tos* los días aprovecha  
*ristregándose* los codos  
 con la moza que se deja.  
*Iso* sí, en *cuanti* viene  
*cualisquier* día de fiesta,  
 ya *rematau* o *fregote*  
 me calzo *rifajo* y medias  
 y, hasta poner la verdura  
*pa* la hora de la cena,  
 lo *mesmito* que una *fuina*  
 engancho *cutia* la puerta  
 y, saliendo *escopetiada*,  
 me plantifico en la *cera*.  
 Aunque dicen mis amigas  
 que los *mesaches* de Huesca  
 tan solo acuden al baile  
 por *isa* frase no *güena*



que algunos *cutios* la llaman  
 «*ristregar la cebolleta*».  
 Yo, *esligiendo* mejor pizca,  
 si *quió rimover* las piernas  
 unas veces voy al Goya,  
*otris* a la Nueva Peña,  
 y *ande* no me gusta miaja  
 es *ta'l* baile de la Bohemia,  
*pus* allí han *feito* un palco  
 con *sais coscones pa* muestra  
 donde está don Juan del Triso,  
 un tal Lardiés y Laiseca  
 con otros que en el *vacibo*  
 tienen jornada completa,  
 y a la que ven algo blanda  
 le ofrecen un par de medias.  
 ¡*Nara* va que les *ne* tome  
 ni aun regaladas enteras!  
 En este agosto del *vente*,  
 aunque tú no te lo creas,  
 corren *creminales* tiempos  
 y van *furas* las *pisetas*.  
 Yo, en tocante de la sisa,  
*tuvía güenos* sistemas  
*p'apercazar* en la compra  
 un par de *riales* en perras,  
 pero en poco *s*han subido  
 los precios igual *qu'estrelas*.  
 Imagina que *o* ternasco  
 vale un kilo tres *pisetas*,  
 los *tozuelos* a dos *riales*  
 y *paticas* cero *trenta*.  
*Azait*e de lo más fino,  
 litro y medio una sesenta.  
*Cerdilla* sin *manosiar*  
 y garantía completa  
 si la *quiés trasquir* asada  
 dos kilos a tres cuarenta...

El cine en el *Prencipal*  
 hace la «Mano que *apreta*»,  
 sin contar con el *parcheo*  
 es la entrada a cero *trenta*.  
 Lo de mojar *o* telón  
 no se cobra por *afrenta*,  
 que a Lavía con su brocha  
 sin fin de broncas le arrean.  
 Total, *chiquer*, lo *emposible*.  
*S*hallan tan *furas* las perras  
 que no acuden aunque llames  
 a «Cachano» con dos tejas.  
 Por lo cual que la patrona  
 hacer compra no me deja,  
 y sin salir *ta o mercau*  
*sirvidora* ya *chemeca*,  
*pus* que los precios y sisa  
 tiene en el moño de veras  
 esa gigantona pincha  
 conocida por «la Chesa»...  
 Metido con esta carta  
 mando el *pograma* de fiestas.  
 De toros, ni fu ni fa.  
*S*halla de luto la fiesta,  
 ya sabes que Joselito,  
 en *disgraciada* faena,  
 aquel bicho, «*Bailaor*»,  
 toreando en Talavera  
 día dieciséis de mayo,  
 no *me s'olvida* la fecha,  
 solo de una *furicada*  
 le sacó la *mondonguera*,  
 y *pa yo*, muerto «el Gallito»,  
 solo las gallinas quedan...  
 Danzantes: *siñó* León  
 es mayoral de primera.  
 Su cría de diez *añicos*  
 a cantar jota *escomienza*

y pronto Camila Gracia  
será famosa jotera...  
La Banda *Monecipal*  
que *derige* Sariñena  
dará por la plaza Camo  
*mu risonantes* verbenas.  
En honor de los *bailosos*  
tañerá dos piezas nuevas:  
*El asombro de Damasco*  
y, *pa fin*, *La Dogaresa*.  
Este año se *soprime*  
como *lumero* en las fiestas  
aquel concurso de chotis,  
*pus* el *pasau* las parejas,  
*juñidas* como caparras,  
se quedaron en zagueras  
y hubo que *pidir ausilio*  
*pa desoldar* la faena  
por boca de *o* pregonero  
a la herrería de Bergua...

Como tienes *o pograma*,  
*lelo*, *pus* así t'enteras.  
Dime si te cojo vez  
en posada *Escusacenas*,  
*pus* se barrunta llenazo  
*pa* estos días de las fiestas.  
Este año l'han subido  
y vale pensión completa  
tan solo catorce *riales*,  
llegando a cuatro *pisetas*  
si te vienes con *o* burro  
*pa'l prenso* en comida y cena.  
Perdóname si la carta  
por *caramuello* y *largueza*  
se *pué* llamar justamente  
un *supicaldo* de letras.  
La sal se la pones tú  
si jauta la cosa queda.  
Un abrazo de tu prima  
que siempre lo es, TERESA.

Huesca, Programa oficial de fiestas. San Lorenzo, 1982

## ¡Güena puntería!

Pa ser un baturro neto  
 hay que cortar por lo sano  
 tirando *ta un lau* las coplas  
 y esos chistes siempre malos  
 que al aragonés lo pintan  
 tan bruto como un aladro.  
 Los nacidos en mi tierra,  
 todos nobles y bien majos,  
 no clavan con *o tozuelo*  
 por el revés *dengún* clavo,  
*pus* estos más la herradura  
 merecen, por lo marranos,  
 quienes sin miaja talento  
 aquel cantar inventaron.  
 Los nacidos en mi tierra  
 –por mejor nombre, *matracos*–  
 aunque salgan en *o cine*  
 como *vide* hace años  
*montaus* por medio la vía  
 en un burro triste y flaco  
 diciéndole «¡*Chufla, chufla*»,  
 al tren, «¡que yo no *m'aparto*»,  
 son, *antiparte* del cine,  
 orgullosos y *mu* sanos,  
*pus iso* del «*chufla, chufla*»  
 solo es invento de fatos  
*inorantes* d'Aragón  
 con la idea del mal trago  
*pa ichar* por tierra una raza  
 con *caramuello* de rango.  
 El que nace por *Huesqueta*,  
*ispañol* al fin y al cabo,  
 no sería *güen* baturro  
 si careciera en su trato  
 de nobleza que, al nacer,  
 ya lleva bajo su brazo.

Si de algo pecan a veces  
 sin hacer mal mis paisanos  
 es de un ingenio que sobra  
 cuando es preciso *emplealo*.  
 En las jotas *rondaderas*,  
 en los picadillos sanos,  
 en los juegos y *desputas*  
 de mozos en casa el gasto  
 se puede aprender mejor  
 lo que noblemente *charro*,  
 defendiendo la *enjusticia*  
 de quien quiere *colocanos*  
 como *torrocos* de *güebra*  
 en el mejor de los casos.  
 Todo esto viene a cuento,  
 y yo a *joriar* lo saco,  
 como *prencipio siguro*  
*d'este siguido* relato  
 que sentí cuando la guerra  
 a un zagal de «Cabosaso».  
 Me *paició* tal sucedido  
*mu* baturro, *amás* de majo,  
 y *ahura* que ya la *cinsura*  
 no pega tanto leñazo,  
 sin *trasquir denguna* letra  
*m'apañaré pa contalo*.  
 Es la cosa que en un pueblo  
 hace una porción de años  
 el bastero zagal pincho,  
 más *prisumido* que un *mallo*,  
*dispués* de *olorar* mil flores  
 y muchas novias *a estajo*  
 sin *comelo* ni *bebelo*  
 se quedó *pa* «vestir santos»  
 (si así se dice en las *fembras*,  
 también vale *pa* los *mastos*).

Bien se lamina *o güey* suelto  
*dende la orella ta'l rabo,*  
 y de pistón el bastero  
 mientras era jovenzano...  
 En este mundo traidor  
*naide* puede con los años,  
*pus* el tiempo, *cutio, cutio,*  
 las *juerzas* pone *en rebajo,*  
 y eso le ocurrió al amigo  
 que podemos llamar Paco.  
*Cansau* de *zorcir* camisas  
 y *canzoncillos* «marianos»,  
 comiendo en frío y *mu jautos*  
 los *patatones* con nabos,  
 por fin logró una criada  
 nacida en Albero Bajo,  
 al *paicer* prima lejana  
 de su *defunto* padrastro.  
 María como sirvienta  
*dentró* en casa de Paco,  
 sin que por su *edá* pudieran  
*alparceras* sin *descaro*  
*empentale* mil *calurnias*  
 de algún cometido malo,  
 ya que un *viello* no *ispurnea*  
 por mucho que sople *o diablo;*  
 por lo cual, que ambos a dos,  
 en confianza y su trato,  
 vivían sin duda alguna  
 como si fueran hermanos.  
 Un domingo de mañanas,  
 sin estar en casa Paco,  
 a cuenta *fautura* *viella*  
*trujeron* de Loporzano  
 por arreglo de unos bastes  
 dos *talegas* como pago.  
*Sais* almudes de *bolinches*  
*contuvían* *isos* sacos,

de San Cosme por más señas,  
 «rayos *pintaus*» y bien sanos.  
 Mercancía en la cocina  
 pasaría poco rato  
 de cabal conversación  
 que a la *siguida rilato:*  
 —¡*Güenas* las tengas, María!  
 —¡Y *pa tú* mejores, Paco!  
 Hoy *trasquirás* mucho y bien.  
 Trajeron de Loporzano  
*sais* almudes de *bolinches*  
 que *incanta* solo *olorarlos...*  
 Con dos *rayadas* de *azaite*  
 y de cebolla unos gajos,  
 sin olvidar, con perdón,  
 las dos patas de un marrano,  
 de judías se pusieron  
 la María con el Paco  
 como los *güitres* a dieta  
 si hay carnuz en *o barranco.*  
 Pasadas tres horas justas  
*siguían* *pesaus* y *fartos;*  
 la *bolinchada* y sus gases  
*s'atrevía* a *molestalos,*  
 ya que, cuando van *bajeros,*  
 son *creminales* los flatos,  
*pus* no se *puén* evacuar  
 sin ruido y *ulor* insano,  
 habiendo *d'hacer* pedido  
 sin *aprecisar* encargo.  
 —Con *isos* *bolinches* crudos  
 sobrantes encima *o plato*  
 y *pa* rebajar los *fumos*  
 propongo *juar* —dijo Paco—  
 a *isa* cosa *d'atinar,*  
*u sea* *consiguir* blanco.  
 Ni corto ni perezoso,  
 en menos que canta un gallo,

bajándose *o* pantalón  
 y *canzoncillo* «mariano»,  
 se fijó en una *espedera*  
*ande* había varios frascos,  
*pusiéndole* al «tubo escape»  
 tres *bolinches* de los sanos.  
 Aprentando los «carrillos»  
*pa* no marrar *o* balazo,  
 solo consiguió en primeras  
*espiazar* un triste frasco.  
 —¡A ver tú, tira, María,  
 que yo *m'hi quedau* iscaso!  
 La mujer, entusiasmada  
 por tal juego y los disparos,  
*dispués* que se remangó  
 sin *esperdiciar ricato*  
 y *pusiendo* tres *bolinches*  
*apretaus* al «coro» y «caño»,  
 consigue con mejor tino  
*estolocar* cuatro frascos.  
 —No sé si es *casualidá*  
 —*mu escamau* dice Paco—,  
 repetiremos la *preba*.  
 Así lo hace, y solo un fallo  
 en pomos de la *espedera*  
 consigue con el disparo,  
 quedando como un cadillo  
 cuando lo calienta el amo.

—¡Allá voy! —dice María.  
 Y con mucho desparpajo  
*ripretando* bien las *polpas*,  
*qu'én* la *rabera* son gajos,  
 de la *espedera* derriba  
 sin fallar *otris sais* frascos.  
 —¡Déjame mirar, María!  
 ¡Tú *fas* trampas, yo no gano!  
 —¿Trampas dices, *reladrón*?  
 —¡Déjame mirar los «bajos»!...  
 Ni corto ni perezoso  
 «bella» *ojiada icha* Paco  
 por lo *escuro* de las sayas  
 bien *devantau* *o* *rifajo*.  
 —¡Ya lo tengo, ya, María!  
 —¡*Denguna* trampa yo hago!  
 ¡Iguales son los *bolinches*  
 que *apercacemos* de *o* plato!  
 —¡*To* lo que quieras, María,  
 pero, mirando *o* *cobajo*,  
 de tu *güena puntería*  
*s'isplica* baja en los frascos!  
 —No sé lo que *quiés* decir...  
 —¡¡Yo, *chiqueta*, digo claro,  
 que llevas las de ganar,  
*pus*, *charrando* bien y sano,  
 tú has *empleau* *pa* tirar  
*iscopeta* de dos caños!...!

Huesca, Programa oficial de fiestas. San Lorenzo, 1983



## Obra completa de Enrique Capella<sup>1</sup>

TÍTULO	FECHA	PROCEDENCIA
«Perreras»	31/10/1937	<i>Nueva España</i>
¡Agua va! ( <i>p. 17</i> )	02/11/1937	<i>Nueva España</i>
Sin título	17/11/1937	<i>Nueva España</i>
Correspondencia baturra	07/12/1937	<i>Nueva España</i>
¿Son papeleras u qué?...	09/12/1937	<i>Nueva España</i>
Sin título	1938	<i>Nueva España</i>
Cosicas del frío	08/01/1938	<i>Nueva España</i>
¡Ridiez, qué juada! ( <i>pp. 18-19</i> )	11/01/1938	<i>Nueva España</i>
Carta del frente	18/01/1938	<i>Nueva España</i>
Antes y ahora	21/01/1938	<i>Nueva España</i>
Fiesta en el pueblo ( <i>pp. 20-21</i> )	23/01/1938	<i>Nueva España</i>
Comparanzas ( <i>pp. 22-23</i> )	03/02/1938	<i>Nueva España</i>
Coplicas sin <i>intinción</i> ( <i>pp. 24-25</i> )	13/02/1938	<i>Nueva España</i>
«El cisne»	17/02/1938	<i>Nueva España</i>
Coplas <i>pa</i> mi burra ( <i>pp. 26-27</i> )	06/03/1938	<i>Nueva España</i>
Aires de <i>trunfo</i> . Una merienda en casa «El Molinero»	16/03/1938	<i>Nueva España</i>
Romance sin <i>vigüela</i> ( <i>pp. 29-30</i> )	19/03/1938	<i>Nueva España</i>
<i>Ahura</i> se respira	09/04/1938	<i>Nueva España</i>

<sup>1</sup> *Nota del editor.* Recogemos en este apartado todos los escritos de Enrique Capella que hemos localizado, indicando, en su caso, fecha y lugar de publicación. En aquellos que se incluyen en la presente edición se indica, a continuación del título, las páginas en las que se encuentran.

TÍTULO	FECHA	PROCEDENCIA
Preparativos ( <i>pp.</i> 31-32)	12/04/1938	<i>Nueva España</i>
«La cuarta bandera»	13/04/1938	<i>Nueva España</i>
El día de San Jorge ( <i>pp.</i> 33-34)	23/04/1938	<i>Nueva España</i>
Tiempo de pesca	30/04/1938	<i>Nueva España</i>
«Chucherías» ( <i>pp.</i> 35-36)	mayo de 1938	Sin publicar
Estamos en <i>vispras</i>	03/08/1938	<i>Nueva España</i>
Por la víspera se conoce el día...	10/08/1938	<i>Nueva España</i>
Cosicas que pasan ( <i>pp.</i> 37-38)	26/08/1938	<i>Nueva España</i>
De Huesca a Jaca	18/09/1938	<i>Nueva España</i>
¡Vengan bombas!	20/10/1938	<i>Nueva España</i>
Se acerca San Lorenzo	12/07/1939	<i>Nueva España</i>
Carta <i>pa'l</i> «Piojo»	27/07/1939	<i>Nueva España</i>
Fiestas sonadas	10/08/1939	<i>Nueva España</i>
Tiempo de caza	20/10/1939	<i>Nueva España</i>
Cosas del momento	24/12/1939	<i>Nueva España</i>
Esta noche llegan... ( <i>pp.</i> 39-40)	05/01/1940	<i>Nueva España</i>
Noticias frescas	19/01/1940	<i>Nueva España</i>
<i>Güen escomienzo</i> de fiestas	10/08/1940	<i>Nueva España</i>
Carta del momento	14/09/1940	<i>Nueva España</i>
<i>Alparceos</i> ( <i>pp.</i> 41-42)	1941	Sin publicar
El que no se remedia... ( <i>pp.</i> 43-44)	1941	Sin publicar
Cabalgata de Reyes	05/01/1941	<i>Nueva España</i>
Enero, frío y fiestero	19/01/1941	<i>Nueva España</i>
La promesa	10/08/1941	<i>Nueva España</i>
Tira <i>pa</i> Huesca	10/08/1941	<i>Nueva España</i>
Gigantes, danzantes y albahaca	10/08/1941	<i>Nueva España</i>
Dicen que muere la jota...	10/08/1941	<i>Nueva España</i>
Carta abierta	1942	Sin publicar
Historia de los gigantes.		
Recuerdos de la antigua Huesca	09/08/1942	<i>Nueva España</i>
<i>Charrando</i> con los danzantes	09/08/1942	<i>Nueva España</i>
Ráfagas	23/08/1942	<i>Nueva España</i>
Ráfagas	septiembre de 1942	<i>Nueva España</i>
Han <i>pasau</i> cinco años...	25/03/1943	<i>Nueva España</i>
«Sintabaquismo»	09/04/1943	<i>Nueva España</i>
Paradojas	27/06/1943	<i>Nueva España</i>



TÍTULO	FECHA	PROCEDENCIA
La calle de las sorpresas	03/07/1943	<i>Nueva España</i>
Cuerdas... sin cuerdos ( <i>pp. 45-47</i> )	09/07/1943	<i>Nueva España</i>
<i>Alparciando</i>	21/07/1943	<i>Nueva España</i>
Carta <i>hi</i> recibido	28/07/1943	<i>Nueva España</i>
Pasa la Ronda...	agosto de 1943	<i>Nueva España</i>
Estampas de estas... y otras fiestas ( <i>pp. 48-53</i> )	10/08/1943	<i>Nueva España</i>
Vivamos de recuerdos	10/08/1943	<i>Nueva España</i>
Carta <i>hi</i> recibido	20/08/1943	<i>Nueva España</i>
¡Verbena..., verbena! ( <i>pp. 54-55</i> )	21/08/1943	<i>Nueva España</i>
«La verbena... <i>pa setiembre</i> »	22/08/1943	<i>Nueva España</i>
Carta <i>hi</i> recibido	28/08/1943	<i>Nueva España</i>
En mi país... no hay luz... (música antigua)	09/09/1943	<i>Nueva España</i>
Becquerianas	15/09/1943	<i>Nueva España</i>
«Futboleras»	17/09/1943	<i>Nueva España</i>
¡Más tabaco!...	21/09/1943	<i>Nueva España</i>
Carta abierta ( <i>p. 56</i> )	24/11/1943	<i>Nueva España</i>
«Sintabaquismo» (tango coreado) ( <i>p. 57</i> )	11/12/1943	<i>Nueva España</i>
¡Un año más!... ( <i>pp. 58-59</i> )	01/01/1944	<i>Nueva España</i>
La trilla	1944	Sin publicar
El «Vago de Fornillera» ( <i>pp. 60-61</i> )	1944	Sin publicar
A la memoria de María Dolores de Fuentes López Allué ( <i>p. 62</i> )	02/01/1944	<i>Nueva España</i>
Coplas del pregonero de la zarzuela	02/01/1944	Sin publicar
Dicen que muere la jota...	14/01/1944	Sin publicar
Carta he recibido	22/02/1944	<i>Nueva España</i>
¡Ya marcha la «roto-plana»!	24/02/1944	<i>Nueva España</i>
Carta he recibido	18/03/1944	<i>Nueva España</i>
La procesión de los mazos (tradiciones perdidas) ( <i>pp. 63-65</i> )	05/04/1944	<i>Nueva España</i>
Adivina... adivinanza	22/04/1944	<i>Nueva España</i>
Variaciones sobre el mismo tema	28/05/1944	<i>Nueva España</i>
Pagas extraordinarias	14/07/1944	<i>Nueva España</i>
Sin título	25/07/1944	<i>Nueva España</i>
La banda <i>chufará</i>	25/07/1944	<i>Nueva España</i>

TÍTULO	FECHA	PROCEDENCIA
¡A pasar las fiestas!	10/08/1944	<i>Nueva España</i>
Habla el <i>repatán</i>	10/08/1944	<i>Nueva España</i>
Hablan los gigantes	10/08/1944	<i>Nueva España</i>
<i>Dispués de fiesta... (pp. 66-67)</i>	26/08/1944	<i>Nueva España</i>
Como en las fábulas	27/08/1944	<i>Nueva España</i>
Partido de prueba	21/09/1944	<i>Nueva España</i>
La risa por barrios	octubre de 1944	<i>Nueva España</i>
En el ferial ( <i>pp. 68-70</i> )	26/11/1944	<i>Nueva España</i>
Noticias frescas ( <i>pp. 71-72</i> )	03/12/1944	<i>Nueva España</i>
Remachando el clavo	21/12/1944	<i>Nueva España</i>
La romería	1945	Sin publicar
Canción de trilla	1945	Sin publicar
Sale la gente de la iglesia...	1945	Sin publicar
Los otros reyes (ensalada ríposa)	05/01/1945	<i>Nueva España</i>
Carta del tribuno Veturario, el cabo de los romanos	15/03/1945	<i>Nueva España</i>
Hablando con el toro	16/03/1945	<i>Nueva España</i>
Orden del día	29/03/1945	<i>Nueva España</i>
¡¡Agua!!	07/06/1945	<i>Nueva España</i>
Nocturnos de «Chipén»	08/06/1945	<i>Nueva España</i>
Ladrones de guante blanco	09/06/1945	<i>Nueva España</i>
Las flores que hay en el parque...	10/06/1945	<i>Nueva España</i>
Los tres pares de jamones que a un caco salieron «nonnes» ( <i>pp. 73-74</i> )	07/07/1945	<i>Nueva España</i>
A modo de pregón	10/08/1945	<i>Nueva España</i>
Reseña de una corrida que resultó entretenida	10/08/1945	<i>Nueva España</i>
La fiebre del baloncesto, u a ver en qué para esto...	26/08/1945	<i>Nueva España</i>
Barruntos de fiestas	31/08/1945	<i>Nueva España</i>
La casa del gasto ( <i>pp. 75-83</i> )	1946	Sin publicar
Coplas relacionadas con Huesca y sus fiestas	1946	Sin publicar
¡¡Mañana lo dan!!...	02/03/1946	<i>Nueva España</i>
La mejor <i>riceta</i>	03/03/1946	<i>Nueva España</i>
Si la gallina desova...	05/03/1946	<i>Nueva España</i>
Todo el año es Carnaval ( <i>pp. 84-85</i> )	06/03/1946	<i>Nueva España</i>

TÍTULO	FECHA	PROCEDENCIA
Cosas del tiempo	07/03/1946	<i>Nueva España</i>
Extranjerismos	09/03/1946	<i>Nueva España</i>
La bomba atómica	10/03/1946	<i>Nueva España</i>
Fútbol dominguero	12/03/1946	<i>Nueva España</i>
<i>Alparceos</i>	13/03/1946	<i>Nueva España</i>
El que no se remedia...	14/03/1946	<i>Nueva España</i>
Viernes de Cuaresma	15/03/1946	<i>Nueva España</i>
«Andalocios»	16/03/1946	<i>Nueva España</i>
Baloncesto a la vista	16/03/1946	<i>Nueva España</i>
Día de San José	19/03/1946	<i>Nueva España</i>
Cuadro de jota de «Educación y Descanso»	1947	Sin publicar
El <i>repatán</i> «albahaquero»	02/03/1947	<i>Nueva España</i>
El mayoral de los danzantes	15/03/1947	<i>Nueva España</i>
Cien coplas de ronda dedicadas a mi patrono el invicto mártir san Lorenzo	18/07/1947	Sin publicar
Danzantes viejos y nuevos	agosto de 1947	Sin publicar
Los mozos de antaño	agosto de 1947	Sin publicar
Calor y danzantes	10/08/1947	<i>Nueva España</i>
Las fiestas con Manolete son siempre de rechupete	10/08/1947	<i>Nueva España</i>
¡¡Aúpa el Huesca!!	30/03/1948	<i>Nueva España</i>
Semblanzas futbolísticas	abril de 1948	Folleto S. D. Huesca
Carta a un amigo	17/04/1948	<i>Nueva España</i>
Coplas «Frente de Juventudes»	30/05/1948	<i>Nueva España</i>
Las fiestas de San Lorenzo (carta a un amigo)	10/08/1948	<i>Nueva España</i>
«Cuando se hunde el <i>zuro</i> »...	27/08/1948	<i>Nueva España</i>
Al cabo de los romanos	28/01/1949	<i>Nueva España</i>
Si las mujeres mandasen...	05/02/1949	<i>Nueva España</i>
Nuevo Ayuntamiento	08/02/1949	<i>Nueva España</i>
Barruntos de fiestas	23/07/1949	<i>Nueva España</i>
Jotas sin <i>relegota</i>	24/07/1949	<i>Nueva España</i>
Última hora local	10/08/1949	<i>Nueva España</i>
Dos cartas. De Perico a Ruperta (pp. 86-89)	10/08/1949	<i>Nueva España</i>
Dos cartas. De Ruperta a Perico	10/08/1949	<i>Nueva España</i>

TÍTULO	FECHA	PROCEDENCIA
Pregonando caridad	14/12/1949	<i>Nueva España</i>
Cuento de Nochebuena	20/12/1949	Sin publicar
A las telefonistas oscenses	24/12/1949	Sin publicar
<i>Fartalla</i> pretoriana	07/04/1950	Sin publicar
Pese a tanto imitador, «Z. Z.» es el mejor ( <i>pp.</i> 90-92)	16/04/1950	<i>Nueva España</i>
Fiesta en Loreto	mayo de 1950	Sin publicar
Variaciones al Programa	agosto de 1950	<i>Programa oficial de fiestas de San Lorenzo</i>
Dialogando	agosto de 1950	<i>Programa oficial de fiestas de San Lorenzo</i>
Coplas de ronda	10/08/1950	Sin publicar
Carta abierta. A mi querido amigo y paisano don Rafael Mostaló	septiembre de 1947	Sin publicar
Canción al tabaco	1950	Sin publicar
A la memoria de Ernesto Banzo, jefe paternal	20/01/1951	<i>Nueva España</i>
Contra el picor patatero «Z. Z.» es lo primero...	abril de 1951	Sin publicar
Cena reglamentaria	11/04/1951	Sin publicar
Coplas de ronda	11/04/1951	Sin publicar
Huesca en fiestas	10/08/1951	<i>Nueva España</i>
<i>Charrando</i> con el Patrono	10/08/1951	<i>Nueva España</i>
Calles oscenses ( <i>pp.</i> 93-94)	10/08/1951	<i>Nueva España</i>
Pregón de fiestas	octubre de 1951	<i>Nueva España</i>
Tabaco <i>reladrón</i>	28/12/1951	Sin publicar
Huesca folklórica durante la primera mitad del siglo xx	21/06/1952	Sin publicar
Coplas de ronda	agosto de 1952	Sin publicar
Platillos volantes	agosto de 1952	Sin publicar
Pregón de fiestas	10/08/1952	<i>Nueva España</i>
La bomba atómica	10/08/1952	<i>Programa oficial de fiestas de Graus</i>
Carta de <i>Furtaperas</i>	septiembre de 1952	<i>Programa oficial de fiestas de Graus</i>
¡Por caridad, hagan juego!...	17/12/1952	<i>Nueva España</i>
Carta a los Reyes Magos ( <i>p.</i> 95)	22/12/1952	Sin publicar
A la memoria de «Juan del Triso» (carta del <i>siñó</i> Custodio)	26/07/1953	<i>Nueva España</i>

TÍTULO	FECHA	PROCEDENCIA
El homenaje a López Allué	28/07/1953	<i>Nueva España</i>
El primer <i>codete</i> (diálogo baturro)	09/08/1953	<i>Nueva España</i>
Coplas de ronda	10/08/1953	Sin publicar
<i>Oscá</i> (himno a Huesca)	19/08/1953	Ayuntamiento de Huesca
«Ahorro» y «Despilfarro» (diálogo baturro)	23/10/1953	Sin publicar
Nada mejor a mi ver que los Turrónes Soler	14/12/1953	Sin publicar
Fiestas en Loreto	mayo de 1954	Sin publicar
El laureado Orfeón Oscense	agosto de 1954	<i>Programa oficial de fiestas de San Lorenzo</i>
Coplas de ronda	agosto de 1954	Sin publicar
Pregón de antaño	10/08/1954	<i>Nueva España</i>
Definiciones ( <i>pp.</i> 96-97)	25/09/1954	<i>Nueva España</i>
Definiciones ( <i>pp.</i> 98-99)	02/10/1954	<i>Nueva España</i>
A la memoria de Fidel Seral	13/11/1954	<i>Nueva España</i>
Más «plattillos» volantes	14/11/1954	<i>Nueva España</i>
El chico malo (cuento de Nochebuena)	19/12/1954	<i>Nueva España</i>
<i>Fartalla</i> en Loreto	mayo de 1955	Sin publicar
Contestando, que es gerundio	05/06/1955	<i>Nueva España</i>
Coplas al Ministro de Agricultura y al Gobernador Civil	28/07/1955	Sin publicar
A <i>güeltas</i> con la jada	25/04/1956	<i>Nueva España</i>
Himno de la Peña «Los 30»	agosto de 1956	<i>Programa de fiestas de la Peña «Los 30»</i>
¡Pañuelo verde!...	08/08/1956	<i>Nueva España</i>
Un romance y cien coplas para san Lorenzo	10/08/1956	<i>Nueva España</i>
Dos cartas y un diálogo	10/08/1957	<i>Nueva España</i>
<i>In memoriam</i>	10/08/1957	<i>Nueva España</i>
A Daniel Montorio	10/08/1957	Sin publicar
Carta abierta a Vicente Puyuelo, tesorero del Centro Aragonés de Bilbao	septiembre de 1957	<i>Programa de fiestas</i>
Contestando, que es gerundio	16/10/1957	<i>Nueva España</i>
A don Vicente Sampietro	marzo de 1958	Sin publicar
Fiesta de la poesía 21/03/1958	Sin publicar	

TÍTULO	FECHA	PROCEDENCIA
Peñas oscenses	10/08/1958	<i>Nueva España</i>
Antaño y hogaño (becquerianas)	10/08/1958	<i>Nueva España</i>
Coplas en honor de san Lorenzo	10/08/1958	Sin publicar
Con el rey campanero	10/08/1958	<i>Nueva España</i>
Cien coplas de jota para Amanecer	1959	Sin publicar
Dicen que muere la jota... (dos cartas abiertas)	04/01/1959	Sin publicar
Los Mayos de Albarracín (estampa de costumbres aragonesas)	marzo de 1959	Sin publicar
A tiempos nuevos, recuerdos viejos «Cuando se hunde el zuro»...	11/08/1959	<i>Nueva España</i>
La fiesta de los pescadores de «Educación y Descanso»	26/06/1960	<i>Nueva España</i>
¡Aúpa el Huesca!	10/08/1960	<i>Nueva España</i>
Pregón antiguo (pp. 100-105)	10/08/1960	<i>Nueva España</i>
Fiestas en Binéfar (a modo de pregón)	septiembre de 1960	Sin publicar
Exámenes parciales	1962	<i>Revista del Colegio de San Viator</i>
Una despedida	25/01/1962	Sin publicar
Mi primer nieto	27/05/1962	Sin publicar
Huesca heroica (recuerdos del asedio)	25/03/1963	<i>Nueva España</i>
Tiempo <i>rigüello</i>	10/08/1963	<i>Nueva España</i>
Valentín Gardeta	09/08/1964	<i>Nueva España</i>
El <i>dispertador</i> (cuento viejo) (pp. 106-114)	09/08/1964	<i>Nueva España</i>
Coplas dialogadas	09/08/1964	<i>Nueva España</i>
A <i>güeltas</i> con la <i>torteta</i>	04/02/1965	<i>Nueva España</i>
Barrios	23/07/1965	Sin publicar
¡A Graus, de cabeza! (diálogo baturro)	agosto de 1965	Sin publicar
Fiestas ultramodernas	10/08/1965	<i>Nueva España</i>
Coplas de ronda	agosto de 1966	Sin publicar
Nuevo y viejo (carta a un amigo)	10/08/1966	<i>Nueva España</i>
Romances oscenses	10/08/1967	<i>Nueva España</i>
La mejor <i>riceta</i>	agosto de 1968	<i>Programa de fiestas de la Peña «Los Que Faltaban»</i>

TÍTULO	FECHA	PROCEDENCIA
El tío «Raboseta» (monólogo costumbrista)	10/08/1968	<i>Nueva España</i>
La última danza	agosto de 1969	<i>Programa oficial de fiestas de San Lorenzo</i>
La <i>fizada</i> (carta a un amigo)	1970	<b>Sin publicar</b>
Las perdiganas	09/08/1970	<i>Nueva España</i>
¡Aquellas fiestas!	09/08/1970	<i>Nueva España</i>
¡Majo libro, <i>mocer!</i>	25/07/1971	<i>Nueva España</i>
Las <i>sobrallas</i> (narración baturra) ( <i>pp.</i> 115-124)	10/08/1971	<i>Nueva España</i>
Cosas de Huesca	10/08/1971	<i>Nueva España</i>
Bodas de oro en la composición (carta abierta a Daniel Montorio)	11/01/1972	<i>Nueva España</i>
Alcoraz, nuevo campo	15/01/1972	<i>Nueva España</i>
Ripios del partido	18/01/1972	<i>Nueva España</i>
La escuela de jota	13/02/1972	<i>Nueva España</i>
Ayer, San Valentín ( <i>pp.</i> 125-127)	15/02/1972	<i>Nueva España</i>
El <i>jabalín</i>	10/08/1972	<i>Nueva España</i>
El león de Correos ( <i>pp.</i> 128-131)	10/08/1972	<i>Nueva España</i>
El tortazo (carta abierta)	10/08/1972	<i>Nueva España</i>
Ripios del momento	13/08/1972	<i>Nueva España</i>
Alparceros publicitarios	agosto de 1973	<i>Programa oficial de fiestas de San Lorenzo</i>
<i>Miss Balluaca</i>	10/08/1973	<i>Nueva España</i>
Agua pasada (recuerdos de un oscense)	10/08/1973	<i>Nueva España</i>
Carta <i>pa</i> un coplero	07/08/1974	<i>Nueva España</i>
Réquiem por la «rotoplana»	09/08/1974	<i>Nueva España</i>
<i>Alparceos</i> y <i>ricuerdos</i>	10/08/1974	<i>Nueva España</i>
Sin título	18/08/1974	<i>Nueva España</i>
Sin título	25/08/1974	<i>Nueva España</i>
Sin título	septiembre de 1974	<i>Nueva España</i>
Sin título	08/09/1974	<i>Nueva España</i>
Sin título	15/09/1974	<i>Nueva España</i>
Sin título	22/09/1974	<i>Nueva España</i>
Sin título ( <i>pp.</i> 132-135)	29/09/1974	<i>Nueva España</i>
Sin título ( <i>pp.</i> 136-138)	06/10/1974	<i>Nueva España</i>

TÍTULO	FECHA	PROCEDENCIA
Sin título	13/10/1974	<i>Nueva España</i>
Sin título	20/10/1974	<i>Nueva España</i>
Sin título	27/10/1974	<i>Nueva España</i>
Sin título	03/11/1974	<i>Nueva España</i>
Sin título	10/11/1974	<i>Nueva España</i>
Sin título	17/11/1974	<i>Nueva España</i>
Sin título	24/11/1974	<i>Nueva España</i>
Sin título	diciembre de 1974	<i>Nueva España</i>
Sin título	22/12/1974	<i>Nueva España</i>
Sin título	12/01/1975	<i>Nueva España</i>
Sin título	19/01/1975	<i>Nueva España</i>
La <i>vispra</i> de San Lorenzo	agosto de 1975	<i>Programa oficial de fiestas de San Lorenzo</i>
Sin título	10/08/1975	<i>Nueva España</i>
Pregón de fiestas	27/08/1975	<i>Programa oficial de las fiestas de Sariñena</i>
Jotas de picadillo ( <i>pp. 139-140</i> )	28/04/1976	<b>Sin publicar</b>
Entrevista a Enrique Capella	10/08/1976	<i>Nueva España</i>
Himno de la Agrupación Folklórica «Santa Cecilia» de Huesca	23/11/1977	<i>Programa de fiestas</i>
Aquellas ferias de San Andrés	27/11/1977	<i>Nueva España</i>
Lotería y otros juegos	diciembre de 1977	<i>Nueva España</i>
¡Aúpa los de ochenta!	abril de 1978	<i>Programa de fiestas del Hogar «Castillo de Loarre»</i>
Coplas de la <i>Cofadria</i> de las Sopas de Ajo	21/05/1978	<i>Nueva España</i>
Danzantes, jotas y rondallas	10/08/1978	<i>Nueva España</i>
Fiestas de San Pedro	junio de 1979	<i>Programa de fiestas del barrio de San Pedro</i>
Nuestras calles	17/06/1979	<i>Nueva España</i>
El gamberrismo	24/06/1979	<i>Nueva España</i>
Fiestas de San Pedro	julio de 1979	<i>Nueva España</i>
Ripios epigramáticos	15/07/1979	<i>Nueva España</i>
Estampas y comparanzas	10/08/1979	<i>Nueva España</i>
Homenaje a «Juan del Triso»	02/09/1979	<i>Nueva España</i>
Coplas de picadillo	09/09/1979	<b>Sin publicar</b>



TÍTULO	FECHA	PROCEDENCIA
Hoy, San Jorge (carta abierta para don Lorenzo Celada)	23/04/1980	<i>Nueva España</i>
En memoria de Félix Orduna Lorenz	junio de 1980	<i>Programa de fiestas del barrio de San Pedro</i>
Fiestas y costumbres	10/08/1980	<i>Nueva España</i>
Colaboración «Folletón del Altoaragón»	31/08/1980	<i>Nueva España</i>
Las perdiganas de luto (pp. 141-145)	05/10/1980	<i>Nueva España</i>
Noviembre, dichoso mes... (pp. 146-150)	26/11/1980	<i>Nueva España</i>
Fiestas de San Pedro	26/11/1980	<i>Programa de fiestas del barrio de San Pedro</i>
A Fidel Seral	1981	<b>Sin publicar</b>
«Proteutora de los pechos».		
Hoy, fiesta de Santa Águeda	05/02/1981	<i>Nueva España</i>
El barrio de San Pedro y sus mozos	junio de 1981	<i>Programa de fiestas del barrio de San Pedro</i>
Noche de San Juan, en Cillas	23/06/1981	<i>Nueva España</i>
Correspondencia baturra (carta de Teresa a Rebesildo)	agosto de 1981	<i>Programa oficial de fiestas de San Lorenzo</i>
Charrando de las fiestas	09/08/1981	<i>Nueva España</i>
Charrando del pogramá	09/08/1981	<i>Nueva España</i>
Carta abierta	noviembre de 1981	<i>Programa de fiestas Agrupación Folclórica Santa Cecilia</i>
	<sup>e</sup>	
Un jotero	hacia 1982	<i>Radio Huesca</i>
Una jotera	hacia 1982	<i>Radio Huesca</i>
«Trepeceta» (pp. 151-152)	hacia 1982	<i>Radio Huesca</i>
«Moto-nafta» (pp. 153-154)	hacia 1982	<i>Radio Huesca</i>
Arilla y «Lereta»	hacia 1982	<i>Radio Huesca</i>
«El Chino» y «El Piojo»	hacia 1982	<i>Radio Huesca</i>
«Casa Pinta» (pp. 155-156)	hacia 1982	<i>Radio Huesca</i>
«Pinta», el retratista (pp. 157-158)	hacia 1982	<i>Radio Huesca</i>
«La Miraveta» (pp. 159-160)	hacia 1982	<i>Radio Huesca</i>
Don Acacio (pp. 161-162)	hacia 1982	<i>Radio Huesca</i>

TÍTULO	FECHA	PROCEDENCIA
Cine Pardo y teatro Principal (pp. 163-164)	hacia 1982	Radio Huesca
Olimpia y Odeón (pp. 165-166)	hacia 1982	Radio Huesca
Un <i>matraquizo finodo</i> (pp. 167-168)	hacia 1982	Radio Huesca
El chucho del pollero	hacia 1982	Radio Huesca
Los orejones	hacia 1982	Radio Huesca
El remojón	hacia 1982	Radio Huesca
La procesión de los mazos	hacia 1982	Radio Huesca
La Correría	hacia 1982	Radio Huesca
Juegos masculinos (pp. 169-170)	hacia 1982	Radio Huesca
Juegos femeninos (pp. 171-172)	hacia 1982	Radio Huesca
Los tres medios	hacia 1982	Radio Huesca
Fútbol de antaño	hacia 1982	Radio Huesca
«Fragué», el sereno (pp. 173-174)	hacia 1982	Radio Huesca
Infanticidio	hacia 1982	Radio Huesca
La bomba atómica	hacia 1982	Radio Huesca
Nuestros Cosos	hacia 1982	Radio Huesca
Gigantes y cabezudos	hacia 1982	Radio Huesca
A un <i>zucrero</i> (pp. 175-176)	hacia 1982	Radio Huesca
San Jorge	hacia 1982	Radio Huesca
Sesión de quintas (pp. 177-178)	hacia 1982	Radio Huesca
«Moñoño», el camarero (pp. 179-180)	hacia 1982	Radio Huesca
«Casa la Estafa» (pp. 181-182)	hacia 1982	Radio Huesca
Los pebeteros de San Lorenzo (pp. 183-184)	hacia 1982	Radio Huesca
El negro (pp. 185-186)	hacia 1982	Radio Huesca
El orfeón y «Caragüey» (pp. 187-188)	hacia 1982	Radio Huesca
Cine en la calle	hacia 1982	Radio Huesca
<i>Varietés</i> en el Odeón	hacia 1982	Radio Huesca
El Casino de Camo (pp. 189-190)	hacia 1982	Radio Huesca
Plaza de la Catedral y su Morena	hacia 1982	Radio Huesca
Cuplés y «cupleteras»	hacia 1982	Radio Huesca
<i>Cambeos</i> en la Vera-Cruz	febrero de 1982	Nueva España
Primavera y poesía	21/03/1982	Nueva España
A Daniel Montorio	28/03/1982	Nueva España
Cuarto año de fiestas	junio de 1982	Programa de fiestas del barrio de San Pedro
Carta del año 1920 (pp. 191-194)	agosto de 1982	Programa oficial de fiestas de San Lorenzo

TÍTULO	FECHA	PROCEDENCIA
De las fiestas y un pregón	10/08/1982	<i>Nueva España</i>
El vino y la jota	10/08/1982	<i>Nueva España</i>
Un barrio de altura	septiembre de 1982	<i>Programa de fiestas del barrio de la Catedral</i>
Pregón baturro	noviembre de 1982	<i>Programa de fiestas Agrupación Folclórica Santa Cecilia</i>
Quinto año de fiestas	junio de 1983	<i>Programa de fiestas del barrio de San Pedro</i>
Homenaje merecido	junio de 1983	<i>Programa de fiestas del barrio de San Pedro</i>
¡Güena puntería! (pp. 195-197)	agosto de 1983	<i>Programa oficial de fiestas de San Lorenzo</i>
De mis recuerdos (temas oscenses)	10/08/1983	<i>Nueva España</i>
<i>Charrando</i> de coplas	noviembre de 1983	<i>Programa de fiestas Agrupación Folclórica Santa Cecilia</i>
Bodas de plata	febrero de 1984	<i>Programa de las Bodas de Plata de la Agrupación de Pescadores</i>
<i>Charrando</i> de toros	marzo de 1984	<i>Tauroscas 1</i>
<i>Charrando</i> de pesca	04/03/1984	<i>Nueva España</i>
San Pedro, sin fiestas	24/06/1984	<i>Nueva España</i>
Fiestas (temas oscenses)	10/08/1984	<i>Nueva España</i>
<i>Chucada</i> infernal	octubre de 1984	<i>Tauroscas 2</i>
Noche de ronda	noviembre de 1984	<i>Programa de fiestas Agrupación Folclórica Santa Cecilia</i>
<i>Ricordando</i> a José María	10/11/1984	<b>Sin publicar</b>
Carta al <i>director</i>	10/01/1985	<i>Tauroscas 3</i>
El comercio de antaño	10/01/1985	<i>Nueva España</i>
Los de Plan buscan su «plan»	13/01/1985	<i>Nueva España</i>
Hoy, San Valentín	14/02/1985	<i>Nueva España</i>



## Índice

Notas en torno a Enrique Capella Sanagustín .....	7
¡Agua va! .....	17
¡Ridiez, qué juada! (cuento baturro) .....	18
Fiesta en el pueblo .....	20
Comparanzas .....	22
Coplicas sin <i>intinción</i> .....	24
Coplas <i>pa</i> mi burra .....	26
Romance sin <i>vigüela</i> .....	29
Preparativos .....	31
El día de San Jorge .....	33
«Chucherías» .....	35
Cosicas que pasan .....	37
Esta noche llegan... ..	39
<i>Alparceos</i> .....	41
El que no se remedia... (carta a un amigo) .....	43
Cuerdas... sin cuerdos .....	45
Estampas de estas... y otras fiestas .....	48
¡Verbena..., verbena! .....	54
Carta abierta .....	56
«Sintabaquismo» (tango coreado) .....	57
¡Un año más!... ..	58
El «Vago de Fornillera» (monólogo baturro) .....	60

A la memoria de María Dolores de Fuentes López Allué . . . .	62
La procesión de los mazos (tradiciones perdidas) . . . . .	63
<i>Dispués</i> de fiesta . . . . .	66
En el ferial . . . . .	68
Noticias frescas . . . . .	71
Los tres pares de jamones que a un caco salieron «nones» . . . .	73
La casa del gasto (escenas del Somontano) . . . . .	75
Todo el año es Carnaval . . . . .	84
Dos cartas (de Perico a Ruperta) . . . . .	86
Pese a tanto imitador, «Z. Z.» es el mejor . . . . .	90
Calles oscenses . . . . .	93
Carta a los Reyes Magos . . . . .	95
Definiciones (I) . . . . .	96
Definiciones (II) . . . . .	98
Pregón antiguo . . . . .	100
El <i>dispertador</i> (cuento viejo) . . . . .	106
Las <i>sobrallas</i> (narración baturra) . . . . .	115
Ayer, San Valentín . . . . .	125
El león de Correos . . . . .	128
Coplas domingueras (I) . . . . .	132
Coplas domingueras (II) . . . . .	136
Jotas de picadillo . . . . .	139
Las perdiganas de luto . . . . .	141
Noviembre, dichoso mes . . . . .	146
« <i>Trepeceta</i> » . . . . .	151
«Moto-Nafta» . . . . .	153
«Casa Pinta» . . . . .	155
«Pinta», el retratista . . . . .	157
«La Miraveta» . . . . .	159
Don Acacio . . . . .	161
Cine Pardo y teatro Principal . . . . .	163
Olimpia y Odeón . . . . .	165
Un <i>matraquizo finodo</i> . . . . .	167
Juegos masculinos . . . . .	169
Juegos femeninos . . . . .	171
«Fragué», el sereno . . . . .	173
A un <i>zucrero</i> . . . . .	175

Sesión de quintas .....	177
«Moñoño», el camarero .....	179
«Casa la Estafa» .....	181
Los pebeteros de San Lorenzo .....	183
El negro .....	185
El Orfeón y «Caragüey» .....	187
El casino de Camo .....	189
Carta del año 1920 .....	191
¡ <i>Güena</i> puntería! .....	195
Obra completa de Enrique Capella .....	199





## OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

1. M.<sup>a</sup> José Gayán Laviña y Lourdes Languiz Salcedo, *El cuero en el Altoaragón* (1987).
2. M.<sup>a</sup> Carmen Mairal Claver, *Juegos tradicionales infantiles en el Altoaragón* (1987).
3. Ángel Vergara Miravete, *La música tradicional en el Altoaragón* (1987).
4. Manuel Benito Moliner y Francisco Domper Gil, *Azara* (1988).
5. M.<sup>a</sup> Pilar Benítez Marco, *Contribución al estudio de La Morisma de Aínsa* (1988).
6. Vicente Bielza de Ory y Gilbert Dalla-Rosa, *Las relaciones socioeconómicas transpirenaicas* (1989).
7. Rafel Vidaller Tricas, *Dizionario sobre espeziés animals y bexetals en o bocabulario altoaragonés* (1989).
8. Herminio Lafoz Rabaza, *Cuentos altoaragoneses de tradición oral* (1990).
9. Carlos Ascaso Arán, *Estudio sobre el cultivo y comercio de la almendra en la comarca de la Hoya de Huesca* (1990).
10. Agustín Faro Forteza, *Tradició oral a Santisteba (La Llitera)* (1990).
11. Hèctor Moret i Coso, *Pere Pach i Vistuer: articles ribagorçans i altres escrits* (1991).
12. José M.<sup>a</sup> Satué Sanromán, *El vocabulario de Sobrepuerto (Léxico comentado de una comarca despoblada del Altoaragón)* (1992).
13. José Damián Dieste Arbués, *Refranes ganaderos altoaragoneses* (1994).
14. Luciano Puyuelo Puente, *Castillazuelo: tal como éramos* (1994).
15. Inmaculada de la Calle Ysern y Ángel M. Morán Viscasillas, *Cara y cruz en Nocito (El ayer y el hoy de una comunidad en la sierra de Guara)* (1994).
16. Joaquín Salleras y Ramón Espinosa, *La ermita de San Salvador de Torrente de Cinca* (1995).
17. VV. AA., *Del esparto a la PAC. Primeras Jornadas Agrarias (Laluzza, noviembre-diciembre 1993)* (1995).
18. Pedro Lafuente Pardina, *Al calor de la cadiera (relatos y vivencias del Altoaragón)* (1996).
19. José Antonio Llanas Almudébar, *La pequeña historia de Huesca. Glosas, I* (1996).
20. José M.<sup>a</sup> Satué Sanromán, *Semblanzas de Escartín* (1997).
21. José M.<sup>a</sup> Ferrer Salillas y M.<sup>a</sup> Ángeles Abió Zamora, *Angüés. Historia, vida y costumbres de una villa del Somontano oscense* (1998).
22. Francisco Castellón Cortada, *Santa María de Valdeflores y San Miguel, las dos parroquias de Benabarre* (1998).
23. Ester Sabaté Quinquillá (coord.), *Albelda, la vida de la villa* (1999).

24. Jeanine Fribourg, *Fiestas y literatura oral en Aragón (El dance de Sariñena y sus relaciones con los de Sena, Lanaja y Lecinena)* (2000).
25. Chabier Tomás Arias, *El aragonés del Biello Sobrarbe* (1999).
26. Ramon Vives i Gorgues, *Costumari de Castellonroi (Ànima d'un poble)* (2001).
27. Mariano Constante, *Crónicas de un maestro oscense de antes de la guerra* (2001).
28. M.<sup>a</sup> Celia Fontana Calvo, *La iglesia de San Pedro el Viejo y su entorno. Historia de las actuaciones y propuestas del siglo XIX en el marco de la restauración monumental* (2003).
29. Ignacio Almudévar Zamora, *Retablo del Alto Aragón en el último tercio del siglo XX (artículos, charlas y conferencias)* (2005).
30. M.<sup>a</sup> Dolores Barrios Martínez y Pilar Alcalde Arántegui (eds.), *Antonio Durán Gudiol y la prensa escrita (artículos)* (2005).



